ONTEAIKEN

Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

Nº 26

"Brasil en crisis: Un lugar apropiado para repensar nuestra humusidad"

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)
es una iniciativa del
Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS - Unidad Ejecutora del CONICET
www.onteaiken.com.ar

CIECS
CONICET
UNC

PROGRAMA DE ESTUDIOS
ACCION COLECTIVA
Y CONFLICTO SOCIAL

Director del Programa

Adrián Scribano

Coordinador del número

Horacio Machado Aráoz

Coordinador General

Diego Quattrini

Consejo Editorial de la publicación

Jorge Ahumada

Flabián Nievas

Carlos Fígari

José Luis Grosso

Equipo Editorial

Diego Quattrini

Pedro Matías Lisdero

Martin Eynard

Jorge Duperré

Ignacio Pellón

ONTEAIKEN
CIECS CONICET UNC
Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva
Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social
Director de la publicación: Adrián Scribano
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)
Unidad Ejecutora de CONICET (20730) - Universidad Nacional de Córdoba
Nro. 26 - Año 13 - noviembre de 2018
ISSN 1852-3854

Presentación

Brasil en crisis: Un lugar apropiado para repensar nuestra humusidad

Por Horacio Machado Aráoz

Cuando en la reunión de Abril de este año, en una reunión del Comité Académico del Doctorado en Ciencias Humanas (Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca), Adrián Scribano, como integrante del mismo, propuso que asumiéramos la coordinación editorial de este número de Onteaiken, (cuyo eje temático, como ya estaba programado, estaría dedicado a Brasil) el desafío no podía resultarnos más que irresistible. Fundamentalmente, por la pertinencia de fondo y la oportunidad específica que el campo problemático planteado evocaba respecto a la propuesta general de este Programa de formación doctoral. Pues, se trata de un proyecto epistémico-político en el que buscamos redoblar los esfuerzos de las ciencias humanas y sociales para abocarlas a comprender y analizar la fenomenal crisis civilizatoria del Proyecto de la Modernidad, así entendida como el elemento central constituyente del momento histórico que nos toca.

Desde el Cuerpo Académico del Doctorado, nos parece clave inspirar y alentar procesos formativos y de investigación que tomen como piso y horizonte el desafío de la crisis civilizatoria, en tanto *crisis radical* y *crisis terminal*. Esto es, una crisis cuyas raíces nos remiten a la propia concepción/producción de "lo humano" que la Razón (imperial) Moderna ha consagrado (y fosilizado); y una crisis terminal, pues -con muchas y muchos- consideramos que estamos ante la epifanía del Antropoceno/Capitaloceno como evento límite (Haraway, 2016); lo que nos conmina a afrontar la falacia de la razón proléptica (Santos, 2009) y sus implicaciones. Se trata de presupuestos filosófico-científicos que colocan como punto de partida de la producción de conocimientos una reflexividad básica sobre la politicidad intrínseca del saber humano (su papel central constituyente en la producción – transformación - legitimación de la realidad), y por consiguiente, sobre la responsabilidad histórica inherente al oficio.

La naturaleza de la crisis plantea la inquietud de revisar el devenir moderno hegemónico de lo "humano" como desafío clave para la tarea de las ciencias en nuestros días. Un desafío tal que lo entendemos, no en términos abstractos (pseudo-universales, sería), sino en la especificidad de nuestro contexto, propio y apropiado; vale decir, desde una epistemología de la humildad que parte de reconocerse (siempre) como un saber situado, obligado a lidiar con su incompletud y, a la vez, con (una actitud de responsabilidad por) su potencia. En nuestro caso, asumiendo que, en los orígenes de la Modernidad/Colonialidad, se sitúa precisamente la invención de "América" como *locus* de la *Hybris* (sensu Castro Gómez), punto de partida y condición de posibilidad para la irrupción y mundialización de ese proyecto de lo "Humano" hegemónico, esta tarea supone, por un lado, indagar en

las particularidades histórico-políticas, en las modulaciones y declinaciones específicas que ese proyecto ha tenido en nuestra bio-región; por el otro, implica también pensar Nuestra América/Abya Yala como lugar de enunciación privilegiado para ver y revisar las fronteras, los límites y las categorías de todo tipo (físicas, jurídicas, estéticas, políticas, geográficas, filosóficas, científicas, disciplinares), desde las cuales ha tenido lugar el proceso de producción del espacio-tiempo que hoy habitamos y que nos habita; y por tanto también, para vislumbrar horizontes otros.

Es en ese registro que nos resulta más que apropiado este convite a pensar, hoy, *Brasil.* Porque precisamente este *Brasil en crisis* (la condensación de diferentes espacio-temporalidades abigarradas en el presente, al decir de su gran geógrafo Milton Santos), emerge como síntoma emblemático de la crisis civilizatoria general -radical/terminal de la que partimos. Se nos presenta (lo vemos) como un campo de desafíos epistémico-políticos tan vasto, tan rico, con complejidades tan diversas y profundas, como la propia inconmensurabilidad de la geografía y sociobiodiversidad de ese *país superlativo*, en todo sentido.

Nos parece, en particular, necesario indagar en su proceso sociopolítico reciente; un proceso cuya temporalidad queda marcada entre dos acontecimientos históricos simétricamente estremecedores (la elección de Lula en el 2002 y la de Bolsonaro en este mes) pero a la vez extremadamente contrapuestos, en los que el país pasó de la euforia, la felicidad y la esperanza, a una situación como la actual, ya no sólo de frustración y de dolor, sino más bien miedo, y hasta terror generalizado. Pues efectivamente, la postal predominante de la sociedad brasileña hoy, es la de una sociedad sumida en el terror; escindida por brechas abismales de miedos múltiples atravesados que enfrentan a sus partes. Una sociedad donde han implosionado las inviabilidades políticas gemelas, tanto la de la gubernamentalidad neocolonial del neoliberalismo, como la del proyecto presuntamente alternativo/transformador del progresismo.

La crisis de Brasil, es la crisis del capitalismo periférico-dependiente en la fase (terminal) de recolonización neoliberal del mundo. Pero es la crisis también de (lo que se imaginaron como) las alternativas neodesarrollistas a ese lugar subalterno. La crisis de Brasil es la crisis económica (y ecológica) del "Desarrollo" y es la crisis política (y humanitaria) de la "Democracia"; de sus nociones y principios fundantes (las ideas de Justicia, de Igualdad de Libertad, de Autonomía) y de sus mecanismos, estructuras y actores institucionales. Estamos en una situación en la que afrontamos la evidencia de la inviabilidad de estas dos promesas de la Modernidad: Desarrollo y Democracia. A distintos niveles, diferentes sujetos/as, en los más variados registros epistémicos, hay un punto de coincidencia articulado en el descrédito absoluto respecto a ambas promesas; descrédito por lo que son y descrédito respecto a lo que pueden llegar a ser.

Así, la crisis de la sociedad brasileña es la crisis de una sociedad profundamente descreída y desesperanzada; una sociedad que (sobre)vive en bajo niveles mínimos elementales de fe en sus relaciones e instituciones; en su presente y, menos todavía, en su futuro. Una sociedad donde la vertiginosa expansión del crédito financiero ha minado letalmente el fondo fiduciario de las relaciones interpersonales. Una sociedad donde el enamoramiento con los objetos-de-consumo ha alimentado la generalización del odio entres personas-de-distinta-*clase*. Como se ve, estamos hablando de algo mucho más profundo y más complejo que una crisis económica (por más terrible que sean los niveles de ajuste, desempleo, indigencia, concentración, etc.) y/o que una crisis política (de representación, de legitimidad, de actores, de instituciones, de la propia posibilidad de hallar bases de sustentación para el ejercicio no ya legítimo, sino aceptable del poder,

etc.). Tiene las dimensiones de una crisis radical y terminal. Porque una sociedad donde el odio es la emoción predominante, lo que más intensa y generalizadamente sienten sus integrantes, es una sociedad que está justo en el punto más álgido de di-solución; al borde mismo del abismo(-fascismo).

Por esto, en esto, la crisis brasileña se muestra como expresión paradigmática de la crisis civilizatoria. En su radicalidad, es una *crisis teologal*: una crisis de la fe, de la esperanza y del amor. O, mejor dicho, es la crisis del capitalismo como religión colonial (Scribano, 2012; 2013).

Por supuesto, es una crisis humanitaria; no tanto por las víctimas humanas que provoca (y que son muchas), sino por los efectos de des-humanización que produce la dinámica hegemónica de las prácticas sociales imperantes. La crisis brasileña desnuda la crisis terminal del proyecto moderno hegemónico del "humanismo"; es la crisis del humanismo occidental imperial; el humanismo antropocéntrico; el humanismo propietario y productivista; el humanismo blanco; el humanismo macho-patriarcal-heterosexual… Es la crisis de ese proyecto civilizatorio, de su institucionalidad y de su subjetividad(es); la crisis de su trasfondo teológico y de su fondo ontológico. Porque es precisamente el colapso de una noción de lo Humano pensado *fuera* de la Tierra, propiamente des-humanizado, pues hemos perdido memoria sobre lo que somos; hemos olvidado nuestro nombre, de dónde venimos y hasta el significado de nuestra especie. (Y, vale re-cordarlo, la palabra humano es de origen latín, formada por "humus" que significa "tierra", y el sufijo "-anus" que indica "procedencia"; *humanus: procedente de la Tierra).*

En su suelo ontológico, la crisis civilizatoria se resume en eso: es la crisis del Humanismo del destierro; de una especie que -en los últimos cinco o seis siglos- se fue (de)formando como una especie empecinada en renegar de su lugar en el mundo para afirmarse en el estatus del Dominio. Ese prototipo de lo humano moderno-hegemónico, el del conquistador (pero también el del torturador), es lo que ha desencadenado esta profunda, radical y terminal crisis en la que nos hallamos inmersos. Es la crisis no del Humanismos "abstracto", sino concreto: *la crisis del Humanismo latifundiario y esclavista*. Por eso mismo, la crisis brasileña actual, remite a las raíces de Brasil (Buarque de Holanda, 1936). Y las raíces de Brasil, remiten a los orígenes del Capitaloceno (Machado Aráoz, 2018).

***

Si el término fascismo evoca la implantación de régimen de dominación que se exime *ab-initio* de cualquier pretensión de justificación, de cualquier auto o hetero-limitación, y que se exhibe y se ejerce como pura violencia absoluta, esa forma política no puede germinar en cualquier ecosistema. Sus brotes requieren y se alimentan de un clima de *odio tropical*. Y es justamente ése el que pareciera estar instalándose como clima de época. Desde las ciencias ambientales hace ya por lo menos 50 años se nos viene advirtiendo severamente de la crisis climática derivada del calentamiento global, como un evento probablemente catastrófico. Pero desde nuestra mirada ecobiopolítica, la crisis climática hace referencia no sólo a los impactos a escala geológica del sociometabolismo del capital, sino también a sus efectos antropológicos; a cómo aquel afecta los capilares más elementales de la sensibilidad humana, y cómo tales trastornos dan lugar a la producción política del miedo y el odio como estados emocionales generalizados y predominantes.

Es este clima de época parece estar aflorando a nivel global, pero con diferentes intensidades localizadas, lo que nos remite al lugar emblemático del Brasil y al papel crucial que tendrá lo que allí suceda para la suerte del clima global. Sin exagerar, como dijimos, por su tamaño, por su peso geopolítico y ecometabólico y por la intensidad política

de los estados emocionales, una porción relevante del curso porvenir de la humanidad se juega en ese país, con nombre del primer ser-objeto de explotación colonial en sus tierras-cuerpos (el *pau brasil*).

Empezando por su tamaño, no puede pasar inadvertido que estamos hablando del segundo mayor país en extensión territorial continua del Continente Americano, detrás de Canadá, y el cuarto a nivel mundial; el segundo país en términos demográficos y de PBI a nivel continental y el quinto a nivel mundial (en el año 2011) (Porto Goncalves, 2016). Pero sobre todo, no se puede dejar de mencionar que es el país que tiene la jurisdicción más extensa sobre el bosque tropical más extenso del mundo (la Amazonía), con una superficie que llega a los 5,5 millones de kilómetros cuadrados de lo que hoy, económica y geopolíticamente, aparece como la última gran frontera (de recursos) del capital (sensu Moore, 2013) (Porto Goncalves, 2017).

Y por eso precisamente, como *gran cantera* de materiales, nutrientes, agua, energía y biodiversidad, por los millones de toneladas anuales de bienes territoriales que -vía exportaciones- el Brasil ha venido trasvasando a la cuenca económica del Asia Pacífico, su lugar y función política y ecológica en el geometabolismo del capital es simplemente determinante. La súper-avanzada de la frontera extractivista en el Brasil en las dos últimas décadas ha jugado un papel crucial en estas grandes transformaciones de la acumulación capitalista a nivel mundial: no sólo el desplazamiento del eje geoeconómico desde el Atlántico Norte al Pacífico Sur, sino, sobre todo, la gran transformación y aceleración sociometabólica que está aconteciendo en el interior mismo del "molino satánico" (sensu Polanyi, 1949).

Por último, al destacar la intensidad de los procesos ecobiopolíticos del ciclo que se abre con el primer obrero en la historia que llega a la presidencia del Brasil y que culmina con el peligroso ascenso de un exponente ejemplar de la *metamorfosis fascista* en curso (Traverso, 2018), queremos señalar, al menos, dos aspectos claves para la reflexión y el análisis. Por un lado, respecto del caso específico, la hipérbole que sintetizamos en la fórmula provocativa con la que caracterizamos el ciclo y su desenlace ("siembra extractivismo y cosecharás fascismo"[1]) indica la envergadura de los desafíos políticos que tenemos enfrente; porque más allá de la consabida inviabilidad del neoliberalismo, lo que muestra el proceso brasileño es la profunda defraudación y el fracaso absoluto que -en términos de expectativas emancipatorias- deja como saldo la vía neodesarrollista de los progresismos (del brasileño, en particular, en este caso; pero de los latinoamericanos también en general). Cómo es que un proceso político que fue producto de largo periodo de acumulación de fuerzas populares y de constitución y articulación de sujetos políticos con vocación transformadora (el MST, el PT, la CUT, ETC.), que abrió las más promisorias expectativas de cambio, cómo es que, al cabo de casi tres ciclos de gobierno, el desenlace sea el que tenemos hoy.

Sin entender las contradicciones del Brasil del PT, del ciclo progresista en América Latina, será muy difícil salir de este clima de época, donde al calor del odio (clasista, racista, patriarcal, heterosexista) cunde este fascismo póstumo que se cierne sobre nuestras sociedades. Es necesario hacer una hermenéutica de las pasiones humanas para poder comprender los distintos Lulas que coexisten en el líder histórico, pues, como señalara Eliane Brum[2]:

1 Ver http://contrahegemoniaweb.com.ar/de-la-resaca-del-neoextractivismo-y-los-extravios-del-progresismo-a-los-acechos-del-neofascismo-reflexiones-sobre-la-actual-coyuntura-politica-latinoamericana/ Fecha de consulta: 29/11/2018

2 Ver "Lula, el humano". Eliane Brum, El País, 12 de abril de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/04/12/america/1523543106_354491.html Fecha de consulta: 29/11/2018

> En el caso de Lula, Brasil está sometido a los afectos. Quien odia a Lula, como encarnación de todos los males, solo ve una parte. Y quien ama a Lula, también como acto desesperado para no verse ante las ruinas de un proyecto tan querido, se muestra incapaz de ver la otra parte. Sorprende leer los análisis de la izquierda que creen que se puede escribir sobre el momento negando la corrupción evidente del PT en el poder. E ignorando lo que Belo Monte provocó en la vida justamente de los más desamparados. De la misma forma que sorprende ver a Lula demonizado por gente que se benefició enormemente con su gobierno, un gobierno que no dejó solo a los pobres menos pobres, sino a los ricos más ricos.

En segundo lugar, yendo a lo más general, pensar desde las ciencias humanas la crisis de la sociedad brasileña, verla e inquirirla como síntoma emblemático de la crisis humanitaria en la que ha desembocado el proyecto civilizatorio de la Modernidad occidental hegemónica, nos vuelve la mirada hacia aquella dimensión de lo humano justamente renegado por dicho proyecto: el mundo de los afectos; de las emociones y los sentimientos. Ese es precisamente el núcleo del campo de investigación por abierto y propuesto por Adrián Scribano, que nos reúne en la red de trabajo colectivo del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Desde las perspectivas que venimos trabajando procuramos poner en evidencia cómo aquello que paradigmáticamente l*a Razón Imperial* extirpara de la órbita de lo humano, emerge ahora, con toda claridad, como el filón más complejo y más políticamente sensible donde se juega justamente el destino de lo humano como tarea, como horizonte de realización.

Este Brasil en crisis, que nos lleva a repensar la cuestión crucial de la crisis civilizatoria, pone de manifiesto la centralidad que tiene la producción sociopolítica de los estados emocionales como clave para comprender no sólo las dinámicas de estructuración – sedimentación – legitimación de la(s) dominación(es), sino ya, el suelo donde deberemos afrontar el desafío de aprender a cultivar una nueva humanidad; más que eso, a sentir-nos y a vivir como *humus que somos*.

***

En este número, tan especial por todo lo dicho, iniciamos el recorrido con el artículo de Fabio Luis Barbosa dos Santos (autor de un libro clave como "Além do PT. A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana", Elefante Ed.) en el que nos propone uma panorâmica general del ciclo de los gobiernos del PT, cuyo análisis se centra en lo que llama "modo lulista" de regulación del conflicto social. Desde ese prisma, nos plantea una lectura crítico comprensiva de una trayectoria que define como el pasaje de un "neoliberalismo inclusivo" hacia el de un "neoliberalismo de expoliación"; de una política de conciliación de clases, a una frontal guerra de clases. En "Do lulismo a Bolsonaro: agonia da Nova República no Brasil", el autor plantea que, para la elite dominante, el curso de la economía no estuvo en disputa en las últimas elecciones; pues, tanto bajo la modulación utópica de un "neoliberalismo inclusivo" como de la finalmente triunfante vía del "ultraneoliberalismo", se aseguraban sostener la matriz de su base de dominación. Lo que sí estuvo en juego y queda abierto a la contingencia de los futuros procesos políticos, fue la fachada institucional, jurídica y cultural que sustituirá a la Nova República, definitivamente en disolución.

A continuación, el artículo de María Ceci Araujo Misoczky ("Del pacto de clases a la autocracia") ofrece otra perspectiva, con otros matices del mismo proceso bajo análisis. En este caso, apoyado en los desarrollos teóricos de Luckacs sobre lo político y de Vaisman y Assunção (2016) sobre el politicismo como renunciamiento de la política, la autora ofrece una analítica de la trayectoria del PT en su derrotero de transformismo

hacia el Gobierno y, ya en él, en su recaída en el "mito del capitalismo progresista" como clave de bóveda para indagar en sus limitaciones y en los modos de su desenlace.

En tercer lugar, siguiendo con esta perspectiva de análisis en clave político, el texto de Elsa Ponce, compañera integrante del cuerpo académico del Doctorado, nos presenta en "El gobierno Lula: notas sobre un sinuoso derrotero", una mirada desde la perspectiva de dos grandes actores políticos del proceso del PT: el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y la Central Única de Trabajadores (CUT). Al respecto, planteando como marco analítico el reinado del pensamiento único en la filosofía política y la correlativa derechización del entorno sociológico contemporáneo, la autora aborda la problemática de la relación compleja entre movimientos sociales, partido y gobiernos a la luz de lo que valora como un claro proceso de cooptación y de aplanamiento de la movilización social contestataria, en el caso del Brasil del PT.

En cuarto lugar, les lectores encontrarán el artículo de Ana Paula Dávila y Pedro Robertt, titulado "As transformações das relações de trabalho no Brasil recente: incerteza e desregulação irrestrita", que justamente pone el foco en los regímenes de regulación de las relaciones laborarles en los últimos cincuenta años del Brasil, más bien para dar cuenta de los desafíos y amenazas que se ciernen en el actual contexto sobre el ya precario sistema de protección laboral vigente en el Brasil.

Seguidamente, nuestro texto "El Brasil del PT. Ecología política de una frustración", procuramos presentar una crítica de las imbricaciones a nuestro juicio existentes entre neoliberalismo, progresismo y extractivismo como clave para analizar un ciclo cuya trayectoria se presentó como una *gobernanza racional*, pero que se ejerció como *extractivismo pasional* y que desembocó en el actual estado de *odio visceral* predominante en la sociedad brasileña.

Por su parte, Mariano Féliz y Daiana Elisa Melón en "El PT y la razón subimperialista. El capital brasileño y la integración suramericana en los 2000" presentan una perspectiva que parte de la crítica de la economía política como clave de lectura de la política regional del PT. Partiendo del concepto de "subimperialismo" propuesto por Marini, les autores analizan el papel de la Iniciativa para Infraestructura de Integración de la Región Sudamericana (IIRSA) en la centralidad del capital financiero para la política semibonapartista del PT al interior del país, y su objetivo de lograr expandir su control sobre territorios y recursos estratégicos de la región.

Finalmente, este número se completa con entrevistas a dos pensadores claves y agudos analistas de la realidad y los procesos sociopolíticos regionales, como son Raúl Zibechi y Maristella Svampa; ambas realizadas por integrantes del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur (CITCA-CONICET-UNCA). En el caso de Raúl Zibechi, lo sabemos, se trata de alguien que ha seguido muy de cerca y desde abajo -como es su costumbre- el proceso brasileño; un primer aporte sobre el proceso de gubernamentalización del PT nos lo ha brindado en su libro "Brasil Potencia", de 2013, y que hemos tenido como trasfondo de la conversación. Allí ya señalaba dos aspectos que pel considera centrales para comprender el temprano abandono de la vocación siquiera reformista del PT en el gobierno: el proceso de burocratización-cooptación de los cuadros militantes más promisorios de las organizaciones y movimientos sociales; y la articulación subordinada del PT como núcleo de gestores de las pretensiones subimperialistas de la élite brasileña. Ahí mismo, Raúl nos ofrece lo que, a su juicio, fue el acto fallido de esas pretensiones, su 'talón de Aquiles', que nosotros resaltamos a modo de título de la conversación: *"Un país que se basa en la exportación de comoditties no puede salir de la periferia de ningún modo"*.

A modo de cierre, nos ha parecido más que apropiado contar con el análisis general e integrador de Maristella Svampa, cuya trayectoria no merece presentación y que en los últimos años nos ha venido brindando textos, conceptos y categorías fundamentales para analizar y pensar críticamente los procesos sociopolíticos regionales. En esta oportunidad, teniendo como telón de fondo los desarrollos planteados en su libro *"Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina"* (Edhasa, 2017), la conversación ha tenido como uno de los principales ejes, la deriva de derechización de los gobiernos progresistas, que desde una expectativa de transformación posneoliberal, fueron finalmente incurriendo en las remanidas modalidades de los populismos latinoamericanos. La obsesión desarrollista y la incapacidad para (re)pensar los desafíos emancipatorios en claves de descolonización, despatriarcalización y sustentabilidad fuerte aparecen, en este cuadro, como los límites a afrontar/transformar en pos de la renovación de las izquierdas en la región.

Referencias

BUARQUE DE HOLANDA, S. [1936] (2016) Raízes do Brasil. Companhia das Letras, São Paulo.

HARAWAY, D. (2016) Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, Año III, Vol. I.

MACHADO ARÁOZ, H. (2018) América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.) Ecología Política Latinoamericana. Vol. 2. Ciccus – Clacso, Buenos Aires.

MOORE, J. (2013) El auge de la ecología mundo capitalista. Laberinto N° 38.

POLANYI, K. [1949] (2007) La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica, México.

PORTO GONCALVES, C. W. (2016) A dimensão geopolítica da crise brasileira: uma perspectiva desde os grupos sociais em situação de subalternização. Em GEOgraphia - Ano. 18 - Nº37. Universidade Federal Fluminense.

_____ (2017) Amazônia. Encruzilhada civilizatória. Tensões territoriais em curso. Consequência, Río de Janeiro.

SCRIBANO, A. (2012b) Prólogo. El Capitalismo como Religión y Segregación Racializante: dos claves para leer las fronteras de la gestión de las emociones. En Iván Pincheira (Coord.): Archivos de Frontera. El gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente, Santiago de Chile, Editorial Escaparate, pp. 13-25.

_____. (2013) La religión neo-colonial como la forma actual de la economía política de la moral. En De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales. Año 2 no. 2. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.

SOUZA SANTOS, B. (2009) Una epistemología del Sur. Siglo XXI, Clacso, Buenos Aires.

TRAVERSO, E. (2018) Las nuevas caras de la derecha. Siglo XXI, Buenos Aires.

1. Discusiones teóricas-metodológicas

Do lulismo a Bolsonaro: agonia da Nova República no Brasil

Por Fabio Luis Barbosa Dos Santos

Este artigo analisa as administrações presidenciais do Partido dos Trabalhadores sob o prisma do que chamamos como modo lulista de regulação do conflito social, como premissa para analisar o impeachment de Dilma Rousseff em 2016 e a prisão de Lula em 2018. A hipótese central é que as jornadas de junho de 2013 anunciaram o esgotamento do lulismo, que se aguçou nos anos seguintes diante da conjunção entre crise econômica e escândalos de corrupção. Neste contexto, as classes dominantes transitam do neoliberalismo inclusivo para a espoliação social, e da conciliação para a guerra de classes. Este deslizamento burguês assinala o ocaso do período da história brasileira que se abriu com o fim da ditadura militar em 1985, conhecido como Nova República. A eleição do capitão Jair Bolsonaro à presidência em outubro de 2018 consolida esta tendência, e é analisada em um post-scriptum.

Leer más [Páginas 1 a 16]

Del pacto de clases a la renovación de la autocracia

Por Maria Ceci Misoczky

Desde un momento de completa perplejidad política -como es la actual situación de la sociedad brasileña- el presente artículo realiza un intento de análisis de la trayectoria política del PT desde su formación y su llegada al Gobierno, para indagar en las políticas efectivamente desplegadas durante su ciclo de gestión. Se procura mostrar cómo, en esa trayectoria, se fue conformando una política centrada en el pacto de clases y cómo ésta devino finalmente en la renovación y mutación de la autocracia, como régimen político histórico del Brasil sustentado en la coalición entre una burguesía de talante empresarial con el núcleo duro de la vieja oligarquía, inseridas en el interior de un Estado también oligárquico. La base del análisis se elabora en torno a la categoría de politicismo (Vaisman y Assunção, 2016), entendiendo como (auto)renunciamiento a la política, y que, en el caso de la experiencia gubernamental del PT, dio lugar al retorno del mito de un "capitalismo progresista". A modo de conclusión, se confronta con la actual tendencia a la indulgencia con los errores del PT, como si la crítica en este momento contribuyese a fortalecer el proto-fascismo. Frente a estas posiciones, se sostiene que, sin la crítica al PT y el reconocimiento de su responsabilidad por el actual desenlace, no hay posibilidad de construir alternativas. Éstas, para ser tales, requieren necesariamente plantearse una transformación estructural de la economía y de la forma del Estado; de lo contrario, seguiremos presos del politicismo.

Leer más [Páginas 17 a 30]

2. Movimientos en acción

El gobierno Lula: notas sobre un sinuoso derrotero

Por Elsa Ponce

El texto que sigue pretende mostrar algunas señales de esa orientación, que ha estado en cierta medida latente en dos registros de la hechura política durante el gobierno de Ignacio da Silva, coexistiendo incluso con una semántica autoponderada progresista y sin embargo, costeada con la desmovilización y cooptación de dos sujetos políticos importantes de la historia brasileña: el movimiento sindical articulado en torno a la CUT y el Movimiento Sin Tierra. Intentamos en esa dirección pensar en qué medida la economía política tomó cuenta de los designios del pluralismo democrático con que el proyecto de gobierno de Lula se desenvolvió durante ocho años. Este recorte parte del supuesto según el cual durante sus dos gobiernos se definieron coyunturas en la política económica orientadas a profundizar un plan de supuesto salvataje del déficit público ya que en 2002 se había producido una fuerte devaluación del real, una elevación sustancial de la prima de riesgo pagada por los títulos públicos de la deuda una reducción del flujo líquido de capitales externos (Barbosa en Sader, 2013). El diagnóstico sobre el que fue trazando su agenda requirió en gran medida atenuar la queja social escenificada durante la década anterior por los dos sujetos políticos referidos, con singular densidad durante las reformas sociales del gobierno de Itamar Franco primero y Femando Henrique Cardoso después. Señalamos como epicentros del aplanamiento de la movilización social y sindical la aprobación de las reformas laboral y sindical en 2003, como llaves de acceso a la transformación de las relaciones de trabajo y la acción colectiva gremial, que facilitaron un programa de mutaciones en el modelo productivo, así como la formulación de planes asistenciales a las demandas de las poblaciones rurales organizadas a través del Movimiento Sin Tierra

Leer más [Páginas 31 a 40]

As transformações das relações de trabalho no Brasil recente: incerteza e desregulação irrestrita

Por Ana Paula F. D'Avila y Pedro Robertt

Neste artigo tenta-se desenhar sinteticamente um panorama das relações de trabalho, no Brasil, desde a década de 1940 até os dias atuais. Nesse trajeto distinguem-se quatro momentos histórico-políticos: o momento de constituição do corpo jurídico de proteção das relações de trabalho no país no primeiro governo de Getúlio Vargas (1930-1945); o período de redemocratização, com a implementação da Constituição de 1988, onde tem lugar o início do processo de flexibilização; um terceiro momento em que se combinaram ampliação de direitos sociais junto com prosseguimento gradual da agenda flexibilizadora; e um quarto tempo, pós-impeachment e as reformas impostas por Michel Temer. Como conclusões preliminares, terminamos o artigo com as perspectivas do governo Bolsonaro. Em relação ao trabalho, abordamos a proposição da carteira de trabalho "verde e amarela", do presidente eleito e seu ministro da economia Paulo Guedes, em contraposição à carteira de trabalho histórica "azul", vinculada à CLT. A diferenciação proposta, pelos membros do governo eleito, trata a carteira de trabalho clássica como um resquício de um trabalho socialmente protegido, mas que obstaculiza a geração de emprego.

Leer más [Páginas 41 a 52]

El Brasil del PT. Ecología política de una frustración

Por Horacio Machado Aráoz

El presente artículo procura hacer un análisis provisional de la experiencia de gobierno del PT en Brasil, desde una ecología política radical, perspectiva que parte de afirmar que nuestro vínculo con la naturaleza es el punto cero de la estructuración de los regímenes políticos y que el campo de las emociones es el ámbito donde se dirime la legitimación de todo orden (de dominación) social. A través de ella, se busca ofrecer una mirada hermenéutico-crítica de la trama de relaciones e implicaciones urdida entre neoliberalismo, progresismo y extractivismo durante el proceso político signado entre el ascenso de Lula a la presidencia y el viciado impeachment a Dilma Roussef. Se analiza ese ciclo como una trayectoria que partió como una gobernanza racional, que se ejerció como extractivismo pasional y que desembocó en el estado de violencia, miedo y odio visceral generalizado, en el que dicha sociedad se encuentra sumida hoy. Esta lectura invita a comprender los actuales 'brotes de fascismo', la violencia, el miedo y el odio clasista-racista-machista extendidos en la sociedad brasileña (no sólo), no como patologías de individuos, sino como estados emocionales de una sociedad políticamente enferma; síntomas de la tara civilizatoria de la modernidad/colonialidad capitalista, ahora, en su fase extrema.

Leer más [Páginas 53 a 72]

El PT y la razón sub-imperialista. El capital brasileño y la integración suramericana en los 2000

Por Mariano Féliz y Daiana Elisa Melón

Este trabajo desarrolla la hipótesis del Brasil subimperialista a partir de su rol en la consolidación del proyecto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Parte de revisar y analizar el concepto de subimperialismo de Ruy Mauro Marini para luego indagar la gestión gubernamental del PT bajo el prisma de esa categoría. En particular, el análisis se focaliza en el papel que para el proyecto subimperialista de las élites brasileñas ha desempeñado el proyecto de la IIRSA y cómo ésta ha sido enfáticamente asumida como propia por la gestión del PT. Partiendo de una revisión de su economía política, se procura sustentar la caracterización de los gobiernos del PT como una gestión semibonapartirsta que buscó integrar el poder popular dentro del ciclo de producción y reproducción local del capital en el contexto dependiente, conteniendo las demandas más radicales de los principales movimientos sociales y al mismo tiempo construyendo una gobernabilidad basada en los intereses del gran capital, mediante el diseño de un Estado convertido en socio activo de las mayores empresas del país. En este marco, la IIRSA expresó cabalmente la estrategia subimperialista viabilizada por la alianza estatal-corporativa bajo la hegemonía del capital financiero, que procuró plasmar la hegemonía del capital financiero (comandado por las grandes translatinas brasileñas) a través de la profundización del control territorial y de recursos de la región sur-americana. A modo de conclusión, se plantea que la desintegración del pacto policlasista que acabó con el ciclo gubernamental del PT muestra los insalvables límites de las estrategias reformistas en el contexto del capitalismo periférico-dependiente. Volviendo a Marini (1981), las opciones reales no son reforma o revolución, sino revolución o contrarrevolución.

Leer más [Páginas 73 a 87]

3. Mirando de Re-OJO

"Un país que se basa en la exportación de comoditties no puede salir de la periferia de ningún modo." Entrevista a Raúl Zibechi

Por Aimée Patricia Martínez Vega, Noelia Cisterna, Mariela Pistarelli y Horacio Machado Aráoz

El Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur entrevistó a Raúl Zibechi, escritor referente en temas de movimientos sociales en América Latina. La conversación giró sobre un análisis del último acontecimiento político o electoral desarrollado en el Brasil, junto con diferentes apreciaciones en lo que respecta a las (des-) esperanzas o (des-) expectativas de los sectores populares de la región ante este proceso. A lo largo de la entrevista se expone una serie de procesos históricos recientes que dieron lugar a las actuales disputas políticas. Como así también se examina la complejidad que asume el Brasil, en tanto una sociedad notablemente desigual, conformada a partir del éxito de consolidación de una mentalidad capitalista. Durante el encuentro se puntualizó una serie de temáticas, tales como: la situación de los movimientos sociales en los últimos años en Brasil; la expansión brutal de la exportación de soja y de otras comoditties, que dio lugar a la consolidación de una "dependencia extractiva"; o la manipulación política de la corrupción y su importancia para la acumulación originaria de una nueva clase social.

Leer más [Páginas 88 a 97]

"Si las izquierdas tienen posibilidad de reconstruirse en América Latina, tienen que incorporar dos elementos claves: la crítica socioecológica y la crítica al patriarcado". Entrevista a Maristella Svampa

Por Ana Belén Castro, Leonardo Rossi, Juan Pablo Alzate, Noelia Cisterna, Mariela Pistarelli y Horacio Machado Aráoz

El Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur entrevistó a Maristella Svampa. Aquí se conversó sobre el proceso político latinoamericano abierto a principios de este siglo con la irrupción y el fin del así llamado ciclo progresista. En la entrevista, la filósofa, socióloga y escritora patagónica, analiza lo que a su entender fue el devenir de los liderazgos y gobiernos progresistas, desde posturas de centro izquierda, hacia diferentes modulaciones populistas, en el marco general de lo que denominó el Consenso de los Commodities. Según Svampa "los populismos se caracterizan por una ambivalencia: por un lado, contienen elementos democráticos, de incorporación de mayorías sociales populares; y, por otro lado, contiene elementos autoritarios, que no tienen que ver solamente con la concentración de poder en el líder, con el proceso de fetichización del Estado y la asociación de éste con el líder, sino también con el cierre de canales de pluralismo". Asimismo, el tipo de integración que proponen los populismos se erige "bajo la figura del pacto social. Y eso significa hacer acuerdos, tanto con los sectores populares, como con los grandes sectores económicos. Y en el marco de la expansión del neo-extractivismo, eso implicó que los populismos evidenciaran, sobre todo hacia el fin de ciclo, el pacto con el gran capital. Ese elemento es fundamental para entender la doble naturaleza de los populismos latinoamericanos". Y para reimaginar el futuro de los procesos/proyectos emancipatorios en la región.

Leer más [Páginas 98 a 107]

4. Movimientos en la Red

blog JUNHO

Ante el inconformismo generalizado, intelectuales críticos, artistas comprometidos y activistas sociales se crea un espacio virtual para la difusión y el debate de las ideas socialistas. Aquí se pretende mover el pensamiento crítico, difundir las ideas y valores socialistas, divulgar una nueva estética de la contestación, entre otras cuestiones de debate político y social. Se plantea temas relacionados a el arte y la cultura, la economía, la historial el LGBTs, el medio ambiente, los movimientos sociales, las mujeres, el socialismo, el trabajo entre otros.

Más información: http://blogjunho.com.br/

Portal Latinoamericano de Crítica Social y Pensamiento Plebeyo

El Portal Latinoamericano de Crítica Social y Pensamiento Plebeyo es un espacio donde se discute la situación económica, política y social de Latinoamérica, colocando en consideración la situación particular de cada país de la región. El portal posee diversas secciones entre las que se encuentra: Abriéndonos la cabeza; El Sakeo; Con mujeres tendrán que pelear; Desde las entrañas del monstruo; Mediáticas Mentiras, entre otras.

Más información: http://www.dariovive.org/

Agencia Latinoamericana de Información

La Agencia Latinoamericana de Información es un organismo de comunicación, de carácter internacional, comprometido con la vigencia plena de los derechos humanos, la igualdad de género y la participación ciudadana en el desarrollo y quehacer público de América Latina. ALAI tiene por misión formular y desarrollar respuestas a los diversos desafíos que plantea la comunicación y su democratización, en tanto área estratégica para la vigencia democrática, la justicia social, la paz y convivencia pluricultural y la integración regional. ALAI desarrolla las siguientes líneas centrales de acción: Editar y difundir información sistematizada; Brindar capacitación y asesoría en acompañamiento a movimientos sociales para sus procesos de articulación y comunicación; Promover la democratización de la comunicación. Sus publicaciones son: La página Web América Latina en Movimiento-Online (www.alainet.org), actualizada diariamente, en 4 idiomas; La revista mensual América Latina en Movimiento (edición impresa y digital); La lista de distribución diaria en español alai-amlatina; y la lista en inglés alai-amlat-en; Libros ocasionales

Más información: https://www.alainet.org/es

Foro de Comunicación para la Integración de NuestrAmérica

El Foro de Comunicación para la Integración de agrupa un conjunto de medios alternativos que busca generar y reproducir un conocimiento crítico sobre las temáticas relevantes actuales de América Latina. El foro, por lo tanto, es una articulación de redes de comunicación, medios y coordinaciones sociales comprometidas con la democratización de la comunicación y la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

Más información: https://www.integracion-lac.info/es

INESC

El Instituto de Estudios Socioeconómicos - INESC, creado en 1979, es una organización no gubernamental. La acción del INESC se orienta a ampliar la participación social en espacios de deliberación de políticas públicas. En sus intervenciones sociales utiliza el instrumental presupuestario como eje estructurante del fortalecimiento y de la promoción de la ciudadanía. Para ampliar el impacto de sus acciones, el INESC actúa en estrecha asociación con otras organizaciones, movimientos y colectivos sociales. Tiene como misión institucional contribuir al perfeccionamiento de los procesos democráticos con miras a la garantía de los derechos humanos mediante el diálogo con el ciudadano y la articulación y el fortalecimiento de la sociedad civil para influir en los espacios de gobernanza nacional e internacional y la conciencia de la conciencia sociedad.

Más información http://www.inesc.org.br/

Prensa Indígena

Prensa Indígena es un colectivo nacido de la necesidad histórica de decir nuestra verdad. Es una suma de esfuerzos desinteresados en favor de la causa indígena. No es que queramos volver al pasado, la Historia tiene sus leyes y ritmos. Más bien nos interesa que los procesos no se violenten. Nuestro quehacer de difusión se inició hace muchos años. Orgánicamente desde la última semana de abril de 1992, con la asamblea Constitutiva de AIPIN. Con el tiempo hemos llegado a ser lo que somos ahora. Nuestras limitaciones son muchas, pero hacemos lo que podemos. No es nuestra intención hacer propaganda a gobiernos, grupos religiosos, ni empresas comerciales. Motivos de nuestra preocupación son todos los elementos que rodean la vida real de los pueblos indígenas: La Justicia, Derechos Humanos, La Naturaleza, Trabajo, Migración, Salud, Alimentación, Educación, etc.

Más información https://www.prensaindigena.org

5. Novedades del programa

1. Jornadas y Encuentros a realizar

A. Seminario: Confianza y políticas de las sensibilidades

El martes 28 de noviembre de 2018 se realizó el seminario: Confianza y políticas de las sensibilidades. El mismo fue organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El objetivo fue reflexionar desde una perspectiva multidisciplinar sobre la confianza en contexto de la violencia y las políticas de la post-verdad. Esta actividad forma parte de las actividades desarrolladas por REDISS –Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades-.

B. Seminario Internacional Políticas de las Sensibilidades entre lo global y lo local

El día 30 de octubre de 2018 se realizó el Seminario Internacional Políticas de las Sensibilidades entre lo global y lo local en el CIECS-CONICET/UNC (Córdoba). Participaron Gabriela Vergara (Argentina), Silvana María Bitencourt (Brasil), Feliza Zhang Jingting (China) y Jesus Roberto Sánchez Reina (España). Lo organizaron la Secretaría de Investigación del IAPCS, GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos), El CONICET, a partir del Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, de CIECS (CONICET y UNC) y el CIES.

C. "Expo Instituto Gino Germani 2018"

El Grupo de Estudio sobre sociología de los cuerpos y las emociones, en el marco del 10° aniversario como Grupo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, se presentó una sistematización de las últimas investigaciones sobre el estado actual de las sensibilidades sociales. La misma se realizó el 28 de septiembre y estuvo a cargo de Adrián Scribano.

D. Curso de Posgrado: Investigación Social basada en el arte e Investigación Social basada en la creatividad/expresividad.

El Primero de octubre de 2018 comenzó el dictado del curso de posgrado virtual denominado: Investigación Social basada en el arte e Investigación Social basada en la creatividad/expresividad. El mismo fue implementado via la Plataforma Ciencias Sociales del Sur.

E. Charla: Corpo, Genero e Cuidados: Um estudo sobre o cuidar do corpo a partir de diferentes geracoes na contemporaneidade

Lunes 8 de octubre de 2018 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani se dictó la charla Corpo, Genero e Cuidados: Um estudo sobre o cuidar do corpo a partir de diferentes geracoes na contemporaneidade, a cargo de la Dra. Silvana Bitencourt. Organizó el Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones

F. Charla: Archivo de la memoria trans: cuerpo, performatividad y acciones de memoria.

Lunes 22 de octubre de 2018 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani se dictó la charla Archivo de la memoria trans: cuerpo, performatividad y acciones de memoria, a cargo del Dr. Diego Benegas Loyo. Organizó el Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y las Emociones

G. Seminario Fotografía y Sociedad.

El lunes 27 de agosto, 3 y 10 de setiembre, de 16:30 a 19:30 hs. en el Campus de la UNVM se llevó adelante el Seminario Fotografía y Sociedad. Introducción a la historia de las prácticas fotográficas. El seminario fue dictado por Marcos Goymil y coordinado por Pedro Lisdero. Lo organizaron la Secretaría de Investigación del IAPCS, GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos), El proyectos de investigación en curso: "Trabajo y Entrenamiento Emocional (Villa María: 2018 - 2020)", El CONICET, a partir del Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, de CIECS (CONICET y UNC), Museo municipal de Bellas Artes Fernando Bonfiglioli (dependiente de la subsecretaria de Cultura y Secretaría de Gobierno y vinculación comunitaria de la Municipalidad de Villa María).

2. Nuevo número de RELMIS: La definición del método y el "compromiso" con las técnicas de investigación cualitativas. Núm. 16 (2018)

Este número de Relmis se propone re-poner la discusión sobre los métodos y las técnicas, en tanto conjunto de elecciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y operativas que definen el por-venir de las investigaciones cualitativas. En este sentido, los artículos aquí reunidos advierten que sin una reflexión crítica sobre las decisiones tomadas para la

definición del método como totalidad, se corre el riesgo de caer en una fetichización de las técnicas de recolección y análisis de datos, al punto de llegar a considerarlas como "entidades" reificadas, es decir, sin historia, ni tradición ontológica, teórica y epistémica en el campo de las Ciencias Sociales.

RELMIS constituye una publicación electrónica de carácter científico, con una periodicidad semestral alojada en Open Journal System. Constituye una iniciativa del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-CONICET-UNC) y del Nodo Villa María de la red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.

El número actual puede consultarse de manera gratuita en el siguiente link: http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis

Recordamos a los lectores que se encuentra abierta de manera permanente la convocatoria a la presentación de trabajos para ser incluidos en futuros números. RELMIS recibe escritos científicos originales sobre metodología de la investigación, tanto en idioma español como portugués, ya sea en la forma de artículos académicos, experiencias de enseñanza, o reseñas de libros de reciente aparición. Los trabajos deben ser incluidos – previo registro como usuarios – a través del sistema online de nuestro sitio web, respetando las normas de publicación y las políticas de la revista.

La revista RELMIS es incluida en el Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, logrando con esto pertenecer a la Web of Science.

3. Nuevo número de RELACES: Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se. Núm. 27 (2018)

En el número 27 de RELACES, titulado "Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se", nos adentramos a los diversos modos en que los cuerpos son el blanco de las intervenciones de los otros y de sí, dejando ver como lo social irrumpe en los modos de ver y vernos, motorizando prácticas y "viniendo entre" los cuerpos propios y de los otros. En esta línea no podemos dejar de preguntarnos sobre la intervención de dichos cuerpos, y los modos en que lo orgánico, lo íntimo, lo erótico, lo cotidiano, aparecen presentados como "lo interior". En este sentido, tampoco podemos pasar por alto la necesidad de indagar e investigar acerca de las formas en que las intervenciones se realizan: qué lógicas de poder y dominación están en juego, qué se interviene, quiénes intervienen y sobre quiénes.

Recordamos a los lectores que se encuentra abierta de manera permanente la convocatoria a la presentación de trabajos para ser incluidos en futuros números. La revista recepta, tanto en idioma español, portugués e inglés (hasta dos por número) escritos científicos originales donde surja la "pregunta por el estatuto teórico, metodológico, epistemológico y político de los estudios sobre el Cuerpo y las Emociones desde América Latina;

Link relacionados: http://relaces.com.ar/index.php/relaces

http://relaces.com.ar/index.php/relaces/about

La revista RELACES es incluida en el Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, logrando con esto pertenecer a la Web of Science.

4. Novedades Editorial Estudios Sociológicos Editora

Sensibilidades y Experiencias: Acentos, Miradas y Recorridos desde los Estudios Sociales de los Cuerpos/Emociones

De: Ana Lucía Cervio y Victoria D'hers (Compiladoras)

Páginas: 219 | ISBN 978-987-3713-31-6

Desde distintos lugares teóricos y miradas disciplinares, los artículos reunidos en este libro se preguntan por las experiencias y sensibilidades sociales, comprendiéndolas como superficies de inscripción teórica, metodológica y epistémica para una aproximación a los procesos de estructuración social.

Partiendo del supuesto de que todas las prácticas sociales involucran una dimensión emocional que define las significaciones, horizontes e intensidades de las interacciones, preguntarse por las sensibilidades es cuestionarse por los modos en que cada sociedad gestiona la vida cotidiana, organiza las preferencias y valores, y cualifica las experiencias que portan los sujetos.

Reparando en la centralidad teórica y política que detentan las reflexiones sobre el sujeto "sintiente", los cuerpos y las emociones para el análisis de la realidad social en y desde el Sur Global, los capítulos que conforman este libro interpelan a las sensibilidades como políticas que (re)producen las tramas de la dominación capitalista, bajo el ropaje de prácticas y sentires "de todos los días". En sus conexiones con los procesos de dominación, las sensibilidades se conectan y configuran en las experiencias, y por ello constituyen una plataforma de indagación nodal para emprender una hermenéutica del entramado de sensaciones sobre el que se organizan las maneras individuales y colectivas de apreciar y apreciarse en el mundo.

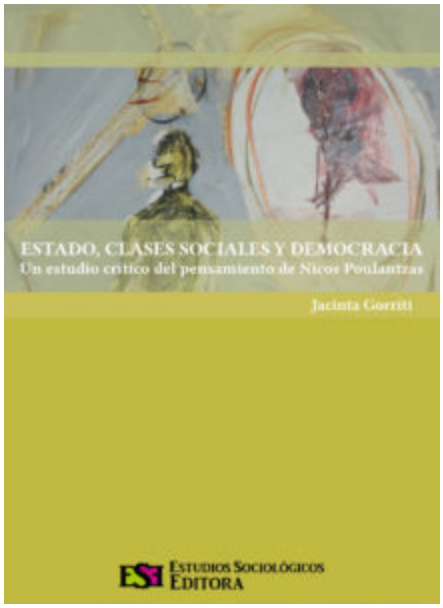
Editorial: ESEditora.

Formatos de descarga:

PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB

Link: http://estudiosociologicos.org/portal/sensibilidades-y-experiencias-acentos-miradas-y-recorridos-desde-los-estudios-sociales-de-los-cuerpos-emociones/

Estado, clases sociales y democracia.
Un estudio crítico del pensamiento de Nicos Poulantzas



De Jacinta Gorriti

Páginas: 151 | ISBN 978-987-3713-30-9

En la teoría social y política contemporánea, Nicos Poulantzas (Atenas, 1936 – París, 1979) es reconocido como uno de los pensadores marxistas más importantes del siglo XX. Su principal aporte es haber elaborado una teoría del Estado capitalista en la que las prácticas de clase o, más bien, las relaciones de fuerza entre clases, fracciones de clase y grupos sociales, conforman la materialidad misma de los aparatos, redes y organizaciones estatales. Idea que resume en su noción de Estado como relación social, íntimamente vinculada con la crítica marxiana de la economía política capitalista. En el marco de esta teoría del Estado, que desarrolla entre 1968 y 1978, Poulantzas se ocupó además del problema de la configuración de las clases sociales y de las alianzas de clase, de las tensiones entre democracia y socialismo y las transformaciones en las democracias europeas de fines de los años ’70, de las estrategias revolucionarias factibles en el contexto del capitalismo tardío y de las dictaduras militares de la época.

Este libro, perteneciente a la Colección Tesis de ESEditora, se sitúa en las tensiones y paradojas que subyacen al concepto de Estado de Nicos Poulantzas y propone una aproximación crítica a su obra, a través de un recorrido por sus principales escritos. Asimismo, reconstruye los debates teóricos, políticos y sociológicos en los que se inserta el trabajo del marxista griego y señala algunos puntos fundamentales para una reactualización de su pensamiento.

Editorial: ESEditora.

Formatos de descarga: PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB

Link: http://estudiosociologicos.org/portal/estado-clases-sociales-y-democracia-un-estudio-critico-del-pensamiento-de-nicos-poulantzas/

Do lulismo a Bolsonaro: agonia da Nova República no Brasil

Por Fabio Luis Barbosa Dos Santos[1]

1. O modo lulista de regulação do conflito social

a) Hegemonia de dois consensos

O modo lulista de regulação do conflito social pode ser resumido como uma combinação entre modestos ganhos para os extremos inferiores da pirâmide social brasileira, associada à intocabilidade do país como um negócio para o capital. A conjunção entre pequenos ganhos para os de baixo, com os lucros de sempre para os de cima, lastreou uma relativa pacificação social do país por mais de uma década.

A hegemonia lulista apoiou-se sobre a articulação de duas formas distintas, porém complementares, de consentimento. Em primeiro lugar, o consentimento passivo das classes subalternas ao projeto de governo abraçado por uma burocracia sindical que, durante o período de crescimento econômico, soube garantir modestas, mas efetivas concessões aos trabalhadores. De maneira geral, o subproletariado semi-rural nos rincões do país foi beneficiado pelo Programa Bolsa Família, passando da extrema pobreza para a pobreza oficial. O precariado urbano beneficiou-se de aumentos do salário mínimo acima da inflação, e da criação de empregos formais. Por fim, no contexto de um mercado de trabalho aquecido, o proletariado sindicalmente organizado alcançou negociações coletivas vantajosas, tanto em termos salariais quanto em termos de benefícios trabalhistas (Braga: 2014; 2016). Em um país reputado por desigualdades abissais, estes discretos avanços foram suficientemente para sedimentar o consentimento dos subalternos à regulação lulista.

Ao mesmo tempo, o governo petista articulou concretamente os interesses da burocracia sindical, de lideranças dos movimentos sociais e de setores médios intelectualizados, criando as bases para um consentimento ativo ao lulismo, cujo lócus foi o aparelho de Estado. Por meio da ocupação de postos nos conselhos dos fundos de pensão e dos bancos públicos, a alta burocracia sindical "financeirizou-se", isto é, fundiu seus interesses ao capital financeiro (Oliveira: 2003).

A adesão da Central Única dos Trabalhadores (CUT) a este projeto revelou a pedra filosofal do lulismo: as principais organizações sociais que outrora resistiram ao avanço do neoliberalismo, apoiavam agora um governo comprometido com o aprofundamento destas políticas. A relação de confiança construída ao longo dos anos entre o partido e organizações sociais, foi instrumentalizada para neutralizá-las. O carisma pessoal de Lula foi igualmente manipulado para este fim. Como parte desta regulação, pulularam políticas públicas e instâncias participativas, inócuas para modificar as estruturas sociais, mas eficazes para divergir o ativismo social. Militantes foram convertidos em gestores de projetos governamentais, quando não se tornaram simplesmente funcionários do governo. No conjunto, este arsenal de práticas e estratégias consolidou o consenso ativo ao projeto petista, fragilizando a autonomia do campo popular.

1 Doctor en Historia Económica por la Universidad de San Pablo. Profesor de Elaciones Internacionales de la Universidad Federal de San Pablo. Autor de "origens do pensamento e da política radical na America Latina" (Editoria Unicamp, 2016) y de "Além do PT. A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana" Elefante Ed., 2017). E-Mail de contacto: faboroso@gmail.com

Inicialmente, lideranças e organizações justificaram seu apoio tácito com o argumento de que o governo estava em disputa. Entretanto, a noção de que era possível disputar o governo e trazê-lo para a esquerda nasceu morta. Desde a primeira vitória de Lula, o partido jamais cogitou construir uma correlação de forças para modificar o Estado brasileiro. Ao contrário, embarcou de modo consciente nas práticas da política profissional, caracterizada pela venalidade e pelo oportunismo. Se havia uma ilusão de que os petistas manejavam o Estado por meios escusos para fins legítimos, o que ocorreu foi o inverso e a máquina petista foi absorvida pela política convencional, da qual se tornou parte integrante (Santos: 2016).

As crises políticas acentuaram o descolamento entre a fidelidade dos movimentos e a venalidade do governo. Desde a primeira grave crise em torno do mensalão em 2005, a base orgânica do PT brandiu a ameaça de golpe, apesar do consenso contra o impeachment entre a burguesia neste momento. Em lugar de considerar a possibilidade de que o PT, que praticava uma política conservadora em todas as esferas, também manobrasse o parlamento de maneira convencional, recorrendo ao suborno, o campo popular cerrou filas com o governo: 43 organizações assinaram uma "Carta ao povo brasileiro" homônima ao documento de 2002, taxando as denúncias como manobras golpistas. Enquanto isso, o Planalto respondia reforçando a participação do PMDB no governo, os compromissos com o capital financeiro e as políticas assistencialistas focalizadas.

Dez anos depois, a operação Lava Jato, que expôs a promiscuidade entre empresas e políticos, também seria reduzida a uma perseguição política, apesar da prisão de empresários em cuja inocência poucos acreditam. Nestes dias, ainda se escutavam ecos da retórica do "governo em disputa", o que implicava que o campo popular tinha sido derrotado em todas as batalhas ao longo daquele período. Entre alguns dirigentes, o discurso foi enriquecido com a ideia de que se armava um cerco contra a esquerda. A hipótese que poucos aventaram é que, a estas alturas, o PT fazia parte do cerco, e não da esquerda.

Em suma, a convergência entre as estratégias petistas de neutralização da crítica e a incapacidade de parte da militância em se desprender do partido, provocou uma espécie de sequestro da esquerda. Paradoxalmente, o principal legado do consenso ativo à hegemonia petista foi o imobilismo, o que tem tido consequências devastadoras desde que a paz lulista foi à pique.

b) Modernização conservadora

O modo lulista de regulação do conflito social se impôs com êxito notável durante as presidências de Lula e o primeiro mandato de Rousseff. Para compreender seu esvaziamento posterior e a reação que seguiu, é preciso analisar as dinâmicas em que se assentaram o consenso passivo das massas. Concretamente, examinaremos a criação de emprego, a elevação do salário mínimo e a expansão do ensino universitário, três elementos que articulam os protagonistas das jornadas de junho de 2013, momento em que vieram à tona as contradições do lulismo. O malogro da reforma urbana alentada pelas primeiras gestões petistas nos anos 1980, que então difundiam um "modo petista de governar", e o retrocesso da reforma agrária, questão que mobilizou o mais poderoso movimento popular brasileiro sob o neoliberalismo, complementam um panorama da modernização conservadora avançada no período.

O esvaziamento do consenso passivo ao pacto lulista se tornou evidente a partir das Jornadas de Junho de 2013, maior ciclo de mobilizações populares da história do país desde o fim da ditadura em 1985. Pesquisas de campo indicam que os protestos foram protagonizados por jovens estudantes que trabalham, ou jovens trabalhadores que estudam. Este segmento foi duplamente afetado pelo projeto petista, uma vez que mais de 60% dos empregos criados durante estas gestões foram ocupados por jovens entre 18 e 24 anos, que constituem também os principais clientes da expansão do ensino superior no país (Braga: 2014).

Ao contrário da mitologia em torno de uma "nova classe média", estudos mostram que o que houve sob as gestões petistas foi uma ampliação da base da pirâmide social brasileira. De cada dez novos empregos gerados durante os anos 2000, nove pagavam menos de 1,5 salários mínimos. Em 2014, quando se acentuavam os efeitos da desaceleração econômica, cerca de 97,5% do emprego criado situava-se nesta faixa de remuneração. O motor da expansão foi o setor de serviços, abarcando segmentos da sociedade que historicamente recebem remuneração mais baixa e são mais discriminados no mercado de trabalho: mulheres, negros e jovens (Braga: 2014; Pochmann, 2012).

Do ponto de vista do dinamismo econômico, Marcio Pochmann indica que "esse movimento de expansão dos empregos de baixa remuneração se mostrou compatível com a absorção do enorme excedente de força de trabalho gerado anteriormente pelo neoliberalismo". Refletindo sobre o impacto deste movimento na estrutura social, o economista constata que, "seja pelo nível de rendimento, seja pelo tipo de ocupação, seja pelo perfil e atributos pessoais, o grosso da população emergente não se encaixa em critérios sérios e objetivos que possam ser claramente identificados como classe média". Ao contrário, revelam um perfil característico dos setores populares, que, diante de uma elevação da renda, não fazem poupança, mas ampliam imediatamente o consumo (Pochmann: 2012).

Para este grupo social, a recuperação do valor do salário mínimo é crucial. Em que pese uma discreta evolução na participação do trabalho sobre a renda durante os governos Lula, o alcance da política de recuperação do valor do salário mínimo deve ser matizado. Em primeiro lugar, trata-se de uma tendência anterior ao ciclo petista: durante os anos de FHC, entre 1994 e 2002, houve uma recuperação de 42% no valor real do salário mínimo, enquanto que, entre 2003 e 2014, a valorização registrada foi de 76,5%. A propalada política de valorização do salário mínimo, em vigor desde 2008, atrelou os aumentos salariais à inflação e à variação do PIB em um momento de crescimento econômico. Esta política teve algum efeito durante a alta das commodities, mas se torna nula sob recessão (Krein; Santos; Manzano: 2015).

Em segundo lugar, é preciso contextualizar os resultados alcançados em relação a períodos anteriores. A recente ampliação do emprego tem como referência um patamar rebaixado: o desemprego de massas dos anos 1990. De modo correspondente, a elevação do salário médio real do trabalhador apenas o recolocou, em 2013, em um patamar similar ao início do Plano Real. Porém, seu poder aquisitivo permanecia inferior ao verificado no início dos anos 1980, que por sua vez refletia o arrocho resultante de duas décadas de ditadura.

Se os avanços quantitativos são pífios, os dados qualitativos indicam um retrocesso nas condições de trabalho. Constata-se uma elevação da taxa de terceirização das empresas, o aprofundamento da flexibilidade da jornada de trabalho, um aumento na taxa de rotatividade do emprego e um crescimento dos acidentes e mortes no trabalho — todos indícios de uma deterioração da qualidade do trabalho criado. Quando consideramos que

as forças motrizes da economia no período são a construção civil, o agronegócio e o setor de serviços, dificilmente se poderia esperar outro resultado. Em suma, o mundo do trabalho sob o PT avançou, a passos rápidos, em consonância com o movimento global de precarização do trabalho. Cresceu o "precariado" brasileiro: um grupo social despojado de garantias trabalhistas, submetido a rendimentos incertos e carentes de uma identidade coletiva enraizada no mundo do trabalho (Braga: 2015).

Muitos destes jovens cursam o ensino superior na expectativa de disputar os empregos acima de 1,5 salários mínimos com a classe média, deixando para trás o mundo incerto e mal remunerado do precariado. Tornam-se, assim, os principais clientes da expansão das universidades privadas que ofertam cursos de péssima qualidade a preços baixos. Se é verdade que sob o Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais (Reuni), vigente de 2003 a 2012, houve a criação de 14 novas universidades federais e cem novos campi, propiciando um aumento em torno de 60% nas matrículas em cursos presenciais de graduação, é notória a precariedade com que se deu esta expansão. A degradação das condições de trabalho e da carreira de técnicos e docentes, agravada por violentos cortes nas verbas para a educação, resultou em duas extensas greves em 2012 e 2015.

O braço principal da expansão do ensino superior não foi público, mas privado. Entre 2003 e 2014, a oferta de cursos de graduação no país espraiou-se de 282 para 792 municípios e, neste ano, 78,5% das vagas ofertadas no ensino superior eram novas. Porém, do total de 8 milhões de vagas, 90,2% pertenciam às universidades particulares (Zagni: 2016). A rigor, trata-se de uma expansão subsidiada, pois o governo federal opera por meio do Fundo de Financiamento Estudantil (Fies) e do Programa Universidade para Todos (Prouni) vultuosas transferências de recursos públicos para a educação privada. A lógica subjacente é que é mais barato para o Estado subsidiar o universitário na faculdade privada do que manter a instituição pública que o formaria.

Ocorre que, ao final do estudo universitário, muitos descobrem que o caminho para a ascensão social é mais estreito do que o prometido. O trabalho precário, originalmente vislumbrado como um engajamento provisório, torna-se permanente. A precariedade deixa de ser um degrau e se torna uma parede, cada vez mais estreita, em um cômodo cada vez mais baixo. A vida se torna angustiante, no sentido etimológico do termo: comprimido, estreito, estressado. Os que alcançam algum êxito percebem que o mercado de trabalho exige o sacrifício cotidiano da ética para assegurar um lugar em um mundo marcado pela concorrência, pelo despotismo e pelo medo. E mesmo assim não há certeza sobre o futuro, pois são todos prescindíveis. Enfim, descobre-se que ser menos pobre, não torna a existência mais estável.

Para a maior parte, essa angustiada e instável existência transcorre na cidade, entre a casa, o estudo e o trabalho. A locomoção está no centro da vida. E as cidades brasileiras entraram em colapso, enquanto experiência de vida social e lugar de civilização.

Para entender este processo, Pedro Arantes analisa a trajetória da luta por reforma urbana no Brasil e sua conexão com as políticas urbanas federais. Fazendo uma analogia com o movimento sindical brasileiro, que pouco questionou a propriedade privada dos meios de produção, Arantes aponta que os movimentos de moradia nunca transcenderam o umbral da propriedade privada do solo. Assim, na medida em que se esvaziou o urbanismo "democrático-popular" praticado por gestões municipais petistas nos anos 1980, envolvendo a urbanização de favelas, a produção de moradias por mutirão e a autogestão, além de práticas como o orçamento participativo que caracterizavam um "modo petista de governar", emergiram as condições para um consenso em torno de uma saída mercantil para a questão, tendo como horizonte a ideologia da casa própria (Arantes: 2014).

Ao mesmo tempo, as gestões petistas encaravam as cidades como marca ou como negócio, recorrendo cada vez mais a consultores urbanos internacionais, introduzindo mecanismos pós-modernos de privatização das cidades, como as operações urbanas, as vendas de certificado de potencial construtivo adicional, os grandes projetos urbanos e os megaeventos. Esvaziadas de seu potencial transformador original, as práticas que caracterizaram o "modo petista de governar" se converteram em tecnologias de gestão de massas urbanas empobrecidas.

Em consonância com a inflexão ideológica sofrida pelo PT, a reforma urbana deixou de ser vista como uma totalidade, até se confundir com "as práticas do setor imobiliário, dos governos de direita e do Banco Mundial", como aponta Arantes. Neste percurso, se abriu mão de um pensamento substantivo sobre a cidade, que seria o próprio fim da reforma urbana. A mobilidade entendida como um direito urbano fundamental, porque é meio de acesso a outros direitos, foi uma das dimensões sepultadas com esta problemática. Assim como não se questionou a propriedade do solo, não se problematizou a catraca, que esteve no cerne da rebelião de 2013.

Alcançada a presidência, a forma principal da concertação petista entre capital e trabalho no plano da habitação popular, foi o programa Minha Casa Minha Vida. Do ponto de vista da racionalidade governamental, o desafio foi convencer o capital imobiliário a atender aos mais pobres, o que significou converter o sem-teto em um consumidor de moradia, e a moradia popular, em um negócio rentável. A era da autoconstrução e dos mutirões deu lugar a uma aliança entre trabalhadores e capital imobiliário, que tem como fiador os fundos públicos. Neste arranjo, todas as dimensões do processo construtivo são controladas pelo setor privado: desde a política de terras até o padrão de urbanização, passando pelo local e a tecnologia construtiva. É consumada a identificação entre direito à moradia e direito à propriedade, em um processo que Arantes interpreta como uma "solução compensatória da reforma urbana que não ocorreu" (Arantes: 2014).

A questão agrária sob as presidências petistas foi encaminhada de modo análogo, com resultados igualmente frustrantes. Segundo Ariovaldo Umbelino de Oliveira, foi evidente desde o início que a reforma agrária sob Lula estaria marcada por dois princípios: "Não fazê-la nas áreas de domínio do agronegócio e fazê-la apenas nas áreas onde ela possa 'ajudar' o agronegócio. Ou seja, a reforma agrária está definitivamente acoplada à expansão do agronegócio no Brasil" (Oliveira: 2013). Um conjunto de medidas ao longo das gestões petistas sedimentou esta orientação antipopular, como a Lei de Biossegurança, que regularizou a produção e comercialização de sementes transgênicas; o Programa Terra Legal, que legalizou a grilagem de terras na Amazônia; a renegociação das dívidas dos ruralistas; o desmanche do Código Florestal; além das obras de infraestrutura voltadas a potencializar o agronegócio referidas ao PAC e à Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana (IIRSA).

Esta realidade confrontou organizações do campo, como o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST), com uma difícil situação. O apoio ao governo contradizia a defesa da reforma agrária, que dava ao movimento sua razão de ser. Por outro lado, a gestão federal acenou com múltiplos vínculos possíveis, desde a nomeação de militantes para cargos de baixo escalão até a difusão de políticas assistencialistas na base do movimento, como o Bolsa Família. Era um contraste notável com a repressão da gestão anterior.

No plano produtivo, o governo multiplicou os recursos do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (Pronaf), emulado pelo Banco Mundial e implementado no país durante a gestão FHC. Mais do que uma linha de crédito, a concepção

do programa supõe uma engenharia social orientada a transformar a agricultura familiar em uma peça na engrenagem da agroindústria transnacional. Do ponto de vista político, este incentivo contemplava uma das bases do movimento: as famílias já assentadas. Porém, isso se realizava às expensas das famílias acampadas sem-terra, dos agricultores pauperizados e do trabalhador agrícola em geral.

Via de regra, os incentivos à agricultura familiar tendem a dispensar a mediação de movimentos sociais e quase sempre, fomentam a monocultura: metade dos créditos liberados entre 2003 e 2011 foi destinado a plantios de milho e soja. Como resultado, tanto no Nordeste como no Sul do país, como aponta Alex Hilsenbeck, havia assentamentos do MST dedicando-se à monocultura da mamona ou do girassol, em iniciativas mediadas por convênios com a Petrobras, em detrimento da policultura de gêneros alimentícios (Hilsenbeck: 2013).

O modo como as presidências petistas lidaram com a reforma agrária e a questão urbana, questões que mobilizaram os movimentos populares mais combativos no Brasil desde o fim da ditadura, é revelador da economia política que se propôs. No campo, diluiu-se a contradição entre agricultura familiar e monocultura de exportação, mas às custas da reforma agrária. Na cidade, dirimiu-se a contradição entre direito à moradia e a cidade como negócio, mas às expensas da reforma urbana.

Atravessando campo e cidade, pretendeu-se aliviar a contradição entre integração social e superexploração do trabalho, substituindo a luta por direitos pela capitalização dos pobres. A expansão do bolsa-família e de empregos baratos articulou-se à expansão do crédito popular e do ensino superior privado, para tecer um horizonte de inserção individual, mediado pelo consumo. O sonho da mobilidade social alentou o precariado como uma condição passageira, que teve como piso o bolsa-família e como pé direito, o ensino superior privado. O crédito popular alimentou sonhos de consumo e de ascensão profissional, bem como a casa própria e a lavoura mercantil. Enquanto algumas famílias comeram mais, outras tiveram um filho na universidade pela primeira vez. Todas sonharam em deixar a senzala, embora não juntas.

Em seu empenho por aliviar os males que afligem a sociedade brasileira desde a origem colonial, o petismo mitigou provisoriamente alguns de seus sintomas. Porém, suas causas se agravaram. Avanços modestos corresponderam a um aprofundamento de problemas estruturais, evidenciados na deterioração das condições de trabalho e no retrocesso das questões urbana e agrária, sobre o pano de fundo da reprimarização da economia. No plano político, a aposta na conciliação de classes nutriu negócios e interesses conservadores, ao mesmo tempo em que acomodaram-se, por meio de concessões e privilégios, muitos dos que pressionaram por mudança no passado.

Entretanto, este esforço do lulismo em contornar as contradições que tensionam a sociedade brasileira, como se fosse possível erradicar os males sem mexer nas raízes, revelou-se uma quimera, que começou a desmanchar-se em junho de 2013.

2. Lulismo em crise

a) Das jornadas de junho às mobilizações pelo impeachment

As contradições associadas ao lulismo afloraram nas jornadas de protesto de junho de 2013 - embora o próprio governo não tenha interpretado os eventos desta maneira. Pois para quem via o Brasil com os óculos do lulismo, a revolta popular surgiu como um raio em

céu azul. Movimento multifacetado que gerou interpretações diversas, a onda de protestos não teve como alvo específico o governo. O sentido das consignas gravitava em torno a três questões fundamentais: democratização das cidades, políticas públicas universais e uma reação ao cretinismo parlamentar — a ilusão de que o parlamento representa a nação. Fazendo as contas, a rebelião contestava a modernização conservadora aprofundada pelo PT.

Ao longo daquele mês, durante aproximadamente três semanas, um terremoto social chacoalhou a cena política brasileira. No seu apogeu, estima-se que dois milhões de pessoas foram às ruas, em mais de 120 cidades. Então, cerca de 80% dos brasileiros apoiavam os protestos. Inicialmente, as manifestações reagiram contra o aumento das tarifas do transporte público, mas logo a pauta de reivindicações incluiu outros serviços públicos, notadamente saúde e educação. A ampliação do escopo original dos protestos foi sintetizada no slogan: "Não é por centavos, é por direitos!"

Coincidindo com a Copa das Confederações, evento teste para as instalações da Copa do Mundo, as jornadas de junho captaram nas relações da Fifa com o país uma síntese da modernização conservadora petista. A paródia "era um país muito engraçado, não tinha escolas, só tinha estádios" sintetizava esse mal-estar, em que sofisticados padrões de consumo convivem com a primitiva reprodução social da existência. Erguidos com dinheiro público às custas da remoção de populações e da superexploração do trabalho, como parte de negócios internacionais espúrios que enriqueceram políticos e empreiteiras, além de divertirem uns poucos frequentadores que puderam pagar pelos ingressos, os estádios da Copa do Mundo emergiam como autênticos monumentos ao subdesenvolvimento (Santos: 2016).

Se é certo que as manifestações não tiveram como objeto os governos petistas em particular, também é fato que a contestação da ordem o incluía. Só é possível defender que o mal-estar nas ruas não se dirigia também ao governo federal e ao PT se considerarmos que, dez anos depois de chegar à presidência, ambos não tinham nada a ver com o que o país era. O mais provável é o contrário: que as manifestações traduzissem, ainda que de maneira difusa, uma enorme frustração.

Entretanto, a reação do governo revelou que a frustração continuaria. Se as manifestações tiveram êxito em suspender reajustes da tarifa em todo o Brasil, a agenda política nacional não se modificou. Conquistaram-se centavos, mas não direitos. O governo Rousseff protagonizou jogos de cena e compromissos retóricos, mas logo anunciou uma nova rodada de privatizações, elevou a taxa de juros e apertou ainda mais o ajuste fiscal, cortando gastos públicos e aumentando o superávit primário. Em lugar de ressoar as demandas das ruas, agilizou uma lei antiterrorismo para intimidá-las, visando manter as massas longe da Copa do Mundo em 2014 e das Olimpíadas no Rio de Janeiro em 2016.

Também nas eleições presidenciais em outubro de 2014, a agenda pública colocada nas ruas no ano anterior, foi ignorada. As prioridades do governo são ilustradas por dados da Auditoria Cidadã da Dívida, indicando que, naquele ano, 45,11% de todo o orçamento executado foi comprometido com juros e amortizações da dívida pública — ou doze vezes o investido em educação, onze vezes o investimento em saúde e mais que o dobro dos gastos com a previdência social (Fatorelli; Avila: 2015).

Entretanto, este pleito testemunhou uma polarização política sem correspondência com o que efetivamente estava em disputa: a gestão da crise que se assomava. Um clima de hostilidade visceral intoxicou o eleitorado, e o povo brasileiro assistiu a uma radicalização reacionária. Neste contexto, muitos de seus melhores quadros acudiram

a uma defesa apaixonada do petismo, esvaziada de qualquer potencial de mudança. No outro polo, uma classe dominante sempre avessa ao protagonismo popular sentiu que o momentum lulista passava, e retomou a ofensiva. Sem alternativas programáticas a apresentar, sua crítica deslizou rapidamente a preconceitos revelando a intolerância com a existência de um partido de trabalhadores, embora desprovido de autonomia de classe.

Reeleita por escassa margem, Rousseff deparou-se com um cenário diferente em seu segundo mandato. A reversão da conjuntura internacional favorável às commodities, as pressões inflacionárias, o avanço do desemprego, as altas taxas de juros, a queda nas exportações, uma indústria soçobrando, tudo isso em meio a uma sucessão de escândalos de corrupção, acentuaram a fragilidade do Executivo, explorada ardilosamente por um Congresso cujo perfil refletia a degradação do tecido social brasileiro. Neste contexto, Rousseff imediatamente abandonou o seu programa de campanha e adotou a agenda do candidato derrotado, implementando um draconiano ajuste fiscal, que implicou cortes em todos os ministérios de atuação social. Assombrado pelo espectro do impeachment, o governo seria pressionado a ceder cada vez mais, na expectativa de aplacar a voracidade do PMDB e do grande capital.

Entretanto, a desaceleração econômica, que resultou em taxas negativas de crescimento em 2015 e 2016, comprometia o esteio burguês do governo. Por sua vez, os cortes nos gastos federais agravaram os efeitos da recessão sobre o emprego, prejudicando os trabalhadores. Segundo a Pesquisa Mensal de Amostras por Domicílio Contínua, a taxa de desocupação do trimestre encerrado em novembro de 2016 atingia 12,1 milhões de trabalhadores, contra 9,1 milhões no ano anterior. Ao mesmo tempo, recrudesceu a hostilidade de setores médios tradicionais, incomodados com o encarecimento do trabalho doméstico, o afluxo popular em shoppings e aeroportos, e a concorrência por empregos pagando mais do que 1,5 salário mínimo.

No momento em que denúncias de corrupção em torno da Petrobras passaram a monopolizar o noticiário, a insatisfação desta classe média explodiu em uma onda de manifestações favoráveis ao impeachment de Rousseff, que tomaram as ruas das principais cidades brasileiras em março e abril de 2015. Marcelo Badaró salienta a diferença da base social de manifestantes em relação a junho de 2013. Em lugar dos trabalhadores que estudam, em 2015 predominou a população adulta, concentrada entre 30 e 50 anos, branca e que recebe mais de 5 salários mínimos. Os manifestantes oriundos de famílias ganhando até 3 salários mínimos, não passaram de 20% (Badaró: 2015). Além disso, os protestos contaram com apoio midiático, foram dirigidos e financiados por organizações com vínculos classistas, algumas delas ligadas a think tanks estadunidenses. Portanto, houve uma reviravolta e não uma continuidade linear entre os ciclos de manifestações de 2013 e 2015.

No entanto, existe ao menos uma relação importante entre as duas ondas de protesto. Junho abriu uma nova conjuntura política, marcada pelo esvaziamento do modo lulista de regulação do conflito social. Em seguida, a crise econômica estreitou a margem para a conciliação de classes, ensejando uma atualização do regime de acumulação. A versão petista de um neoliberalismo inclusivo cedia lugar à espoliação social, enquanto a era da conciliação deslizava para a guerra de classes. Embora iniciada no governo Rousseff, esta inflexão consumou-se com o processo de impeachment.

b) Impeachment

Enquadrado nesta perspectiva, o impeachment que derrubou Rousseff em 2016 não refletiu uma disputa substantiva de projeto de país, mas um realinhamento de forças políticas e de estratégias de acumulação, no contexto de exaustão da pacificação social lulista. Inicialmente, a estratégia da direita antipetista não contemplava o golpe, mas como se dizia abertamente, era "fazer o governo sangrar". Entretanto, como acontece muitas vezes na história, a política adquiriu um dinamismo próprio e os tempos se aceleraram. Quando o PT lançou um candidato do partido à presidência do congresso, a base parlamentar do governo fissurou-se. Primeiro acusado da operação Lava Jato, que investigava a corrupção associada à Petrobras, o diabólico presidente da casa, Eduardo Cunha, logo converteu-se em implacável inimigo da presidência, instigando a conspiração açulada por seu correligionário, o vice-presidente Michel Temer.

Em abril de 2016, Rousseff foi afastada do cargo e quando se encerraram os Jogos Olímpicos em agosto, consumou-se a deposição. O pretexto foram as chamadas "pedaladas fiscais", prática de adiar o repasse a bancos públicos de recursos a serem distribuídos em programas governamentais, como o Bolsa Família, com o objetivo de minimizar desequilíbrios no orçamento estatal. Para não atrasar os programas, os bancos recorrem a recursos próprios, que posteriormente são restituídos pela União. Segundo parecer do Tribunal de Contas da União, esta prática configura um empréstimo, o que é proibido pela Lei de Responsabilidade Fiscal. Entretanto, trata-se de prática corrente na gestão pública brasileira, a qual recorreram os presidentes anteriores (Cardoso e Lula), além de dezessete governadores da federação naquele mesmo ano. Configurou-se portanto, um julgamento político travestido como um processo judicial: um golpe de Estado operado pelo parlamento, em conluio com o poder judiciário e a grande imprensa.

Entretanto, este golpe não foi motivado por qualquer contradição programática fundamental. Na realidade, o governo acolhia as pautas da direita, como a reforma da previdência, o congelamento dos gastos públicos e a desnacionalização do pré-sal. O processo circunscreveu-se a uma disputa no seio do que Marx descreveu como o "partido da ordem", avesso ao protagonismo popular. Neste diapasão, o governo tentou negociar sua salvação até o último momento com o próprio Cunha, sempre nos termos vis da política anti-republicana da barganha de interesses.

A perda do comando sobre a pequena política, que o PT manejara exitosamente durante treze anos, refletiu o esvaziamento do modo lulista de regulação do conflito social. Quando o partido assumiu a presidência em 2003, seu prestígio diante das organizações de trabalhadores foi fundamental para viabilizar a reforma da previdência que FHC não conseguira. Em 2016, porém, a militância estava apassivada, entre a dispersão e a resignação. Por outro lado, a redução no consumo das famílias, que se antevia pela primeira vez desde 2004, sugeria que a base popular do lulismo estava em risco, enquanto a recessão econômica (-3,8% em 2015, -3,5% em 2016), comprometia a sua base burguesa. A funcionalidade política do lulismo se esvaziara. O braço direito do partido da ordem retomava a iniciativa e não tinha por que ser complacente com seus rivais. A prisão de Lula em abril de 2018, num processo marcadamente persecutório e sem nenhuma prova consistente de corrupção, foi uma demonstração cabal desta ofensiva.

3. A economia política dos golpistas e os dilemas da esquerda

Concebido no pecado original da traição, o governo Temer reflete o abandono da estratégia conciliatória da burguesia brasileira, em nome do enfrentamento aberto com a

classe trabalhadora. A combinação entre o congelamento do gasto público por vinte anos, a reforma trabalhista e a projetada reforma da previdência, apontam para uma regressão das condições de vida do trabalhador ao século XIX. Profundamente antipopular, este processo é acompanhado pela agudização da repressão e criminalização da luta social; de ataques à organização sindical e ao direito à greve; pela lei da mordaça; pelo avanço da lei da "escola sem partido" em muitos municípios; pela reforma do ensino médio; entre outras medidas visando coagir a insurgência de setores populares, particularmente entre os mais jovens. A burguesia faz o réquiem da "Nova República", fundada na "Constituição Cidadã".

Entretanto, diferente do golpe militar em 1964, estas medidas não traduzem uma inflexão no sentido da história brasileira, mas apontam para uma aceleração no ritmo e no tempo da política prevalente. Por exemplo: a emenda constitucional que congela os gastos públicos por vinte anos radicalizou a lógica do ajuste estrutural, praticada regiamente pelas gestões petistas. Um mês antes de ser afastada, Rousseff surpreendera os servidores públicos com o Projeto de Lei 257, de alcance mais modesto, mas de racionalidade similar. A mudança no regime de exploração do petróleo na camada pré-sal, aprofundada por Temer, também foi iniciada pelo governo deposto, enquanto a perseguição popular em curso se escora na lei antiterrorista sancionada por Rousseff às vésperas do seu afastamento. As continuidades são sintetizadas pela figura de Henrique Meirelles: o ministro da Fazenda do governo golpista comandou o Banco Central durante os mandatos de Lula (2003-2010), quando deixou a bancada de deputados federais do PSDB para assumir o cargo.

Deste ponto de vista, o governo Temer pode ser visto como uma metástase das administrações petistas, uma vez que os interesses antipopulares que aquelas jamais enfrentaram, agora se espalham desimpedidos. Do mesmo modo, os corruptos profissionais que afiançaram a governabilidade petista deixaram de ser comensais, assumindo o comando do Estado. Em suma, o esgotamento do lulismo traduziu um esvaziamento das mediações entre as aspirações predatórias da burguesia brasileira e os direitos e anseios dos trabalhadores.

O assalto em curso aos direitos dos trabalhadores levanta a questão: porque o campo popular não tem reagido à altura? Este problema exige examinar sucintamente o legado do lulismo no plano da mobilização popular, e a política petista depois do golpe.

Antes de mais nada, faz-se necessário dizer que o PT no poder corroborou para confundir, apassivar e alienar o campo popular. Ao implementar um programa e práticas da direita, mas apresentando-se como um governo de esquerda, o petismo colaborou para confundir as percepções populares. A indiferenciação entre esquerda e direita alimentou a apatia, uma modalidade de despolitização. É sob este prisma que se compreende os altíssimos índices de abstenção nas eleições municipais em outubro de 2016, que nas duas maiores cidades do país, superou a votação do eleito quando somada aos votos nulos e em branco.

O outro lado da política que integrou o PT à ordem, foi distanciá-lo de suas bases populares. Como vimos, ao contrário de negligenciar as organizações que historicamente o apoiaram, as gestões petistas procuraram envolvê-las na gestão pública, mas não para realizar suas demandas históricas, e sim para neutralizá-las. Evidentemente, esta é uma via de mão dupla: setores organizados dos trabalhadores brasileiros se identificaram com esta política, seja por acreditarem nos avanços possíveis, seja pelos benefícios materiais e simbólicos que acessaram no processo.

A disjuntiva entre ser sócio minoritário do poder ou fazer oposição provocou fraturas no movimento sindical e em organizações populares. A defesa de um governo antipopular, porém identificado com a esquerda, gerou situações ambíguas para a militância, em todos os níveis. No limite, as contradições distanciaram as organizações das suas bases. Apenas os mais comprometidos política ou emocionalmente com o PT foram capazes de fazer vistas grossas ao que ocorria. Ainda que estas tensões não tenham convergido em uma oposição de esquerda, a desilusão reforçou o apassivamento e a fragmentação.

Por fim, a política petista contribuiu para alienar o povo em lugar de politizá-lo, porque promoveu o consumo popular como solução para os problemas sociais - uma via individual e não coletiva, que mercantiliza o que são direitos, como saúde, educação e previdência. Em lugar de fomentar saídas de classe para os problemas brasileiros, o partido na presidência cultivou variantes da ideologia e da prática liberal: políticas focalizadas, conciliação de classes e inclusão pelo consumo.

É sob o prisma da confusão, da domesticação e da alienação promovidas que se entende a pífia reação popular aos críticos eventos recentes: o impeachment, o assalto antipopular liderado por Temer e a prisão de Lula. Ao longo destes momentos, a posição petista foi ambígua, uma vez que a convocação popular esteve subordinada a cálculos eleitorais, projetando o retorno do seu líder máximo. Neste contexto, é difícil dizer se o partido não recorreu às massas por receio de abrir uma caixa de Pandora, ou porque avaliou que seria um fiasco. O fato é que, no momento em que o ex-presidente foi levado à prisão, sua eterna liderança nas sondagens presidenciais não se converteu em solidariedade nas ruas.

Entre o golpe em agosto de 2016 e a prisão em abril de 2018, frustrara-se qualquer expectativa de autocrítica do partido. Ao contrário, o hiato entre a indignação das bases e a prática partidária seguiu abismal: dois meses após o impeachment, o PT coligou-se com partidos da base golpista em cerca de 1500 candidaturas a prefeito Brasil afora, em muitos casos com tucanos e com o DEM, seus antípodas no congresso. O ex-presidente da CUT e ex-ministro Luis Marinho, justificava tais aproximações com o argumento de que "a maioria do povo também apoiou o impeachment e nós queremos recuperar a maioria do povo", enquanto Lula falava em "perdoar os golpistas que fizeram essa desgraça no país". Nas eleições municipais, candidatos do partido evitaram tocar no impeachment, como o então prefeito de São Paulo, Fernando Haddad, que considerou a palavra "golpe" um "pouco dura" em debate público. A timidez incidiu nos protestos populares. Nas greves gerais ensaiadas no ano seguinte muitos gritaram "fora Temer", mas evitou-se a crítica à ditadura do ajuste estrutural, com a qual um Lula reeleito, não romperia.

Entre a esquerda, a noção de que é preciso atrair o petismo limitou o alcance da crítica, aspirando-se a uma frente com aqueles que durante treze anos fizeram frente com o capital. Em linhas gerais, este é o dilema que a pautava nas eleições presidenciais em 2018, que tem sua principal expressão política no Partido Socialismo e Liberdade (PSOL): uma candidatura de frente ampla, arriscando-se a um petismo moralizado, ou a superação deste horizonte em nome de um projeto revolucionário, que pode ter pouca ressonância imediata. Na disputa interna, a candidatura do líder sem-teto Guilherme Boulos, apontou para o primeiro caminho, enquanto o outro polo foi encarnado pelo economista Plínio Sampaio Jr., que foi derrotado.

Reeditava-se assim, o dilema de uma esquerda que peleja para libertar-se da lâmpada mágica do lulismo: em 2016, o desafio foi opor-se ao impeachment sem endossar o governo Rousseff; em 2017, construir um "fora Temer" que não fosse um "volta PT";

nas eleições de 2018, uma campanha que não faça da libertação de Lula o seu eixo, embora condene esta injustiça. Em resumo, a esquerda brasileira ainda tem contas a acertar com o PT, premissa necessária para uma política que o supere. Enquanto isso, o país submerge na onda reacionária que caracteriza a política mundial.

4. Post scritptum: Eleições presidenciais 2018

Na superfície, a eleição presidencial brasileira pareceu complexa. Apesar do golpe e da prisão, o PT chegou ao segundo turno e enfrentou uma temível cria da ditadura – o capitão Jair Bolsonaro. O que esteve em disputa nesta eleição? Quem era o candidato do capital? Qual a estratégia da classe dominante? E a resposta da esquerda?

1.

Para a classe dominante, a economia não esteve em disputa nas eleições: o vencedor enfrentaria os problemas do neoliberalismo, com mais neoliberalismo. Seja pela via utópica de um "neoliberalismo inclusivo" pregado pelo PT, seja pelo ultraneoliberalismo dos tucanos ou de Bolsonaro.

O que a classe dominante disputa é a forma política de gestão da crise brasileira. Qual será a cara do arranjo institucional, jurídico e cultural que substituirá a Nova República, definitivamente condenada.

No plano imediato, duas vias estavam colocadas.

Segundo suas próprias palavras, Lula oferecia credibilidade e estabilidade. A credibilidade de que falava não é com os de cima – duramente afetada, mas com os de baixo: o que Lula disser, a sociedade aceitará. Em outras palavras, o lulismo oferecia sua capacidade de convencimento e neutralização popular, como via da ordem. Se Dilma Rousseff foi a sombra de Lula, Fernando Haddad se projetou como o avatar desta política.

No polo oposto complementar, estava Bolsonaro. Como entendê-lo? Bolsonaro é a resposta assustadora de uma sociedade assustada. Quem está sem trabalho tem medo da fome, e quem trabalha, tem medo do desemprego. Todos tem medo da violência, e também tem medo da polícia.

Em um contexto de desprestígio das formas coletivas de luta, Bolsonaro promete a ordem pela truculência. Como Trump nos Estados Unidos, Erdogan na Turquia, Modi na Índia, o uribismo na Colômbia ou o fascismo na Itália – todos então no poder. Bolsonaro não está sozinho: é uma tendência, não uma aberração.

Em síntese, vislumbravam-se vias distintas para gerir a colossal crise brasileira: o PT oferecendo a ordem na conversa, enquanto Bolsonaro, propunha a ordem na porrada.

2.

Na impossibilidade de Alckmin, Meirelles ou Amoedo, candidatos preferíveis para as finanças, qual destas vias era preferível para o capital?

Se vencesse Haddad, seria um problema governar. O dilema do poder seria como entocar de volta a cobra do antipetismo. Como convencer aqueles que embarcaram na correria do impeachment e da prisão de Lula, a aceitar que tudo isso desembocasse em Haddad?

Vencendo Bolsonaro, há um problema para os governados. Sua base entre os poderosos é frágil, sua rejeição popular é alta e sua índole, imprevisível. A questão é: quem disciplinará o disciplinador?

Haddad como Bolsonaro são respostas provisórias e necessariamente instáveis, de uma classe dominante que se reorganiza.

3.

Para além do imediato, o sentido da movimentação burguesa é na direção Bolsonaro. Pois o fim da nova República também compromete os tucanos. É isso o que explica o Partido Novo – tão "novo" na política quanto é "democrata" o DEM. Expressa uma classe dominante intuindo que novos tempos exigem novas respostas: é o Bolsonaro que ainda não saiu do armário.

Porque o ideal para a classe dominante é um bolsonarismo sem Bolsonaro.

Na França, a fascista Marine le Pen se queixa daqueles que se uniram para derrotá-la no segundo turno. Por que afinal, diz uma Le Pen inconformada, elegeram alguém que implementa suas políticas, mas sem fazer alarde.

Por baixo da poeira das eleições, a classe dominante brasileira forja seu Macron. O cruzamento de Bolsonaro e Amoedo pode ser João Dória, ou Sergio Moro.

4.

Entre a derrocada do lulismo, que se configurou na rebelião de junho de 2013, e um bolsonarismo confiável, a classe dominante se repagina. Este reordenamento se expressou na dispersão de candidatos. Como em 1989, quando começava a Nova República, a classe dominante busca um caminho, mas agora para enterrá-la.

Neste contexto, os tucanos fizeram sua autocrítica: melhor teria sido deixar Dilma sangrar, do que conspirar pelo golpe e compor com Temer. Foram com muita sede ao pote, e agora estão condenados à paciência.

A classe dominante e os tucanos calculam quem é mais útil para queimar e ser queimado, na expectativa de fundar sobre esta terra arrasada a nova ordem à sua semelhança.

Entretanto, o futuro sob Bolsonaro é imponderável. Muitos o apoiaram para se livrar do PT, mas agora quem livrará o Brasil dele? A democracia-cristã apoiou o golpe no Chile para voltar à presidência, o que de fato aconteceu, só que 17 anos depois.

5.

Não há novidade na adesão dos de cima a Bolsonaro. Embora xucro e vulgar, a violência que ele encarna é, em primeiro lugar, uma violência de classe.

O drama é a adesão popular. Na ausência do líder carismático, o subproletariado que sustentou o lulismo pendeu para Bolsonaro, exceto no nordeste. Todo brasileiro conhece quem já votou no Lula e agora, elegeu o capitão. Lula estava preso, mas quem votou, não estava. O que aconteceu?

Descartando-se a hipótese de que todos que nele votaram são fascistas ou foram manipulados contra o PT, este deslizamento sugere a incômoda hipótese de que o bolsonarismo é o oposto do lulismo – seu lado B, e não o seu contrário.

É certo que o antipetismo envenenou o debate, mas diversos candidatos empunharam esta bandeira. Homem da velha política, Bolsonaro vendeu-se como o novo. O segredo pode ter sido a forma e não o conteúdo: o capitão maneja a linguagem da brutalidade, que um povo brutalizado conhece e entende. De um modo perverso, fala com o povo, como Lula. No processo, se diferenciou dos candidatos almofadinhas e dos candidatos de sempre.

Se Lula despontava como um messias, Bolsonaro virou um mito.

6.

Ainda que de forma postiça, Bolsonaro projetou-se do lado de quem, como ele, não articula bem as ideias, nem entende muito das coisas. Defendeu valores e não um programa. Daí o diálogo fluido com os evangélicos.

A campanha petista, por sua vez, apostou na vitimização de Lula e depois, em fazer dele o candidato por trás do candidato: "Haddad no governo, Lula no poder". De um jeito ou de outro, a campanha foi modelada pelo lulismo até o início do segundo turno, sem discutir os problemas do país nem o governo Temer. Tampouco atacou-se Bolsonaro. Como disse Maringoni, Lula pretendeu transformar as eleições em um plebiscito sobre si mesmo. Neste processo, o partido contribuiu para despolitizar a disputa e deslocá-la para o plano moral.

Se a campanha petista brandiu por justiça, o principal valor evocado por Bolsonaro foi a ordem, o que para ele significa concluir a obra inacabada da ditadura. Talvez seja esse, afinal, o seu programa.

Paulo Arantes sugere a seguinte hipótese: no passado, os militares associaram seu poder à industrialização do país, que arrancou e se consolidou entre duas ditaduras: o Estado Novo e o golpe de 1964. Confrontados com a regressão industrial e a degradação social, agora os militares jogaram a toalha, desistindo de um Brasil potência. Então, arregaçam as mangas para uma gestão armada da vida social, visando segurar em pé um país que se desmancha. Apostam suas fichas em uma relação privilegiada com os Estados Unidos, em um contexto de salve-se quem puder global.

Lula enviou o general Augusto Heleno para comandar a missão da ONU no Haiti, pensando em fazer do Brasil um "global player". O general voltou pensando em como evitar que o Brasil se faça um Haiti. Barrado como vice de Bolsonaro por seu partido, Heleno se servirá desta experiência como ministro da Defesa no novo governo.

7.

À maneira colombiana, as mentiras da direita intoxicaram a campanha, travaram o debate e acuaram a esquerda. Antes de mais nada, são mentiras porque acusam pela esquerda, quem há muito se empenha na direção contrária. Foi por iniciativa própria que o PT tirou o vermelho da campanha. Para mostrar aos brasileiros o que é direita, foi preciso inventar uma esquerda. Se a luta de classes não foi superada é por culpa deles, não do Lula.

O antipetismo dos de cima não tem como alvo o que o partido é, mas o que ele representa: o PT surgiu como o primeiro instrumento político autônomo dos trabalhadores brasileiros - um momento em que a senzala levantou a cabeça, e se organizou.

O antipetismo dos de baixo é uma mistura complicada, que inclui uma profunda frustração com o PT, transmutada em raiva. Descobre-se afinal, que a esperança não

venceu o medo, porque nunca o enfrentou. Então, o medo sequestrou a esperança. Agora, a esquerda tem a tarefa de libertá-la.

8.

E a esquerda nisso tudo?

Paradoxalmente, revela mais dificuldade em captar a mudança. Para a direita, está claro desde junho: o tempo do neoliberalismo inclusivo se foi. Transitou-se da conciliação para a guerra de classes. É esse o pano de fundo da agonia lulista.

Que o próprio Lula não se dê conta do seu anacronismo, é esperado. Que o PSOL seja envolvido por este autoengano, pode ser uma trágica miopia. A candidatura Boulos hesitou em diferenciar-se do PT, tateando o novo pela esquerda.

O lulismo é uma política que navega nas águas da ordem. Só o que poderia ressuscitá-la como alternativa burguesa é o ascenso das massas. O paradoxo é que isso só acontecerá se rompidas as amarras do lulismo - como em junho. Mas quando isso ocorrer, os revoltosos perguntarão: toda essa correria para Lula-lá?

Se a cobra do antipetismo é difícil de guardar, o além do petismo será muito mais. Por isso não interessa, nem a Lula, o povo na rua.

Ambicionando uma ponte entre o petismo e a esquerda, a candidatura Boulos foi constrangida pela agenda do primeiro. No processo, arriscou a corroborar o sequestro da esquerda na lâmpada mágica do lulismo. Para além de suas contradições internas, esta política perdeu o lastro na história: por isso não se repetirá, senão como farsa.

O lulismo não é o antídoto ao fascismo, mas um entorpecente que dificulta a compreensão do que se passa. Só com luta os brasileiros escaparão da barbárie, não com morfina.

9.

Independentemente do resultado, o vencedor da eleição já era Bolsonaro. Porque foi quem pautou o debate. O eixo da discussão deslocou-se para a direita, insulando ainda mais o debate estrutural. Por outro lado, este pleito a esquerda já perdera, porque nem entrou no jogo.

Para voltar à primeira divisão da política, precisará atualizar diagnóstico e estratégia. Enquanto isso, assistiremos as derrotas se acumularem, sem sequer disputar os rumos da história.

São Paulo, 29/10/2018, dia seguinte à eleição de Jair Bolsonaro como presidente do Brasil.

Referencias

ARANTES, P. (2014). Da (anti) reforma urbana brasileira a um novo ciclo de lutas nas cidades. Em: SAMPAIO JR., Plínio. Jornadas de junho: a revolta popular em debate. São Paulo: ICP.

BADARÓ, M. (2013) Junho e nós: das jornadas de 2013 ao quadro atual, Blog Junho, disponível em: http://blogjunho.com.br/junho-e-nos-das-jornadas-de-2013-ao-quadro-atual/ . Fecha de consulta: 02/07/2015.

BRAGA, R. (2015). Contornos do pós-lulismo. Entrevista à revista Cult, 206. São Paulo, noviembre del 2015

_____ (2014). As jornadas de junho no Brasil: crônica de um mês inesquecível. Em: SAMPAIO JR., Plínio. Jornadas de junho: a revolta popular em debate. São Paulo: ICP.

FATORELLI, M. L. y AVILA, R. (2015). Gastos com a dívida pública em 2014 superam 45% do orçamento federal executado. 5/2/2015. Disponível em: http://www.auditoriacidada.org.br/blog/2015/02/24/gastos-com-a-divida-publica-em-2014-superaram-45-do-orcamento-federal-executado/ Fecha de consulta: 5/5/2016.

HILSENBECK, A. (2013). O MST no fio da navalha: dilemas, desafios e potencialidades da luta de classes. Tese de Doutorado. Campinas: Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.

KREIN, J. D.; MANZANO, M. y SANTOS, A. L. (2015). A recente política de valorização do salário mínimo no Brasil'. Texto no prelo.

NEWSWEEK (2009). Brazil´s Lula: the most popular politician on Earth. 21/09/2009. Disponible en: http://www.newsweek.com/brazils-lula-most-popular-politician-earth-79355 Fecha de Consulta: 5/7/2018.

OLIVEIRA, A. U. (2013). A questão agrária no Brasil: não reforma e contrarreforma agrária no governo Lula. In: SADER (Org.). 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma. Boitempo, Flacso Brasil: São Paulo.

OLIVEIRA, F. (2013) Crítica à razão dualista: O ornitorrinco. São Paulo: Boitempo.

PAULANI, L. (2008). Brasil Delivery. São Paulo: Boitempo.

POCHMANN, M. (2012). Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira. São Paulo: Boitempo.

SANTOS, F. L. B. (2016). Além do PT. A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana. São Paulo: Elefante.

ZAGNI, R. M. (2016). 'Carta aos calouros ou bem-vindo à pátria educadora'. Boletim Adunifesp. São Paulo: maio, 2016. Em: http://www.adunifesp.org.br/artigo/carta-aos-calouros-ou-bem-vindos-patria-educadora-por-rodrigo-medina-zagni Fecha de Consulta: 2/7/2016.

Del pacto de clases a la renovación de la autocracia

Por Maria Ceci Misoczky[1]

A modo de introducción

La invitación para escribir ese texto vino en un momento en el cual nos encontrábamos inmersos en un escenario de conflictividad y, para muchos, de sorpresa y miedo. El resultado de las elecciones y las incertezas sobre el futuro nos asombran, al mismo tiempo en que se imponen preguntas sobre cuál será la estrategia política de los colectivos y organizaciones de izquierda. En el contexto del balotaje entre el candidato ungido por Lula y el candidato ungido por el liberalismo encolerizado de la extrema derecha se organizó, a lo largo de tres semanas y por todas las partes del país, un frente que, por la causa mayor de evitar la llegada al poder del aparato de Estado de un gobierno proto-fascista, temporariamente dejó de lado sus diferencias y las críticas al petismo. Algunos de nosotros que jamás habíamos votado a Lula o a Dilma nos encontramos con el adhesivo de Haddad y con el número que identifica el PT como partido (el 13) en el pecho por las calles, las esquinas y colas de buses hablando con la gente en intentos de cambiar votos. En los grupos de las redes sociales una tranquilizaba a la otra cuando se expresaba, por ejemplo, la indignación por la afirmación del valor del matrimonio o de dios por el candidato del 13: "es solo hasta la votación, calma!". Así es que, en nombre de una noción abstracta de democracia, suspendemos por un tiempo definido nuestras diferencias.

El hecho es que el PT se mostró incapaz de impulsar la movilización que el momento exigía, de la misma manera que no fue capaz de hacerlo cuando tuvo que enfrentar el golpe parlamentario, y sin el frente que transbordó sus límites organizacionales y políticos, la derrota sería aún más impactante. El reto, ahora, es evitar que el temor al proto-fascismo se transforme en autocensura e indulgencia.

Lukács (1967: 90), en su crítica al existencialismo de Sartre, escribe sobre la libertad en el contexto europeo en el cual se preveía el desmoronamiento del fascismo:

> […] precisamente por causa de la tiranía de hace mucho tiempo, el deseo de libertad era la experiencia más intensa y más profunda de los intelectuales europeos, en particular en los países de viejas tradiciones democráticas. Hay que subrayar que, para eses intelectuales, se trataba de una libertad abstracta, sin cualquiera diferenciación. Esa imagen de una libertad mitificada, desprovista de todo contorno preciso, servía perfectamente para atraer todos los enemigos del fascismo, sin la menor distinción de origen o de tendencia. Antes que nada, solo una cosa contaba para eses hombres que vienen de todos los horizontes: decir "no" al fascismo. Cuanto más su protesta era vacío de contenido, más se adaptaba a sus aspiraciones inconscientes.

La crítica de Lukács (1967) a esa noción abstracta y mítica de libertad y el reconocimiento de que después de la caída del fascismo el deseo de libertad adquiere formas concretas, provocando debates apasionados y luchas feroces, propicia una analogía con la noción abstracta y mítica de democracia que fundamentó la frente en torno de la

1 Docente e investigadora del Programa de Posgrado en Administración – PPGA / Escola de Administração / UFRGS – Porto Alegre (Brasil). E-Mail de contacto: maria.ceci@ufrgs.br

candidatura del PT antes del balotaje. Además, indica la necesidad de que retomemos las diferencias concretas que suspendimos por un breve espacio de tiempo y valoremos la crítica como indispensable para enfrentar el contexto específico de la lucha de clases en un país dependiente que preserva trazos de su matriz colonial, racista y patrimonialista.

Aclaraciones básicas

Para seguir, es necesario expresar lo que entiendo por ser de izquierda[2]. Para hacerlo, parto de las indicaciones de Vaisman y Assunção (2016). Las autoras nos recuerdan que derecha e izquierda designan, en su sentido original, campos políticos de naturaleza divergente con relación a las lógicas del capital y del trabajo y a las respectivas formas sociales. O sea, lo que distingue la izquierda como campo político es "su adhesión a la lógica humano-social del trabajo". Ser de izquierda implica tener un estatuto propositivo que "reconoce y critica las leyes de desarrollo del capital" (p. 3) y, desde esa apropiación, articula prácticas defensivas (guiadas por la teoría y nunca confundidas con un fin en sí mismas) con esclarecimientos y proposiciones. En las palabras de Chasin (2000: 26), "solamente se puede hablar de izquierda desde una plataforma positiva: la alternativa sistémica del trabajo o de la sociabilidad del trabajo". Sin la perspectiva de transformación social más allá del capital prevalece el politicismo[3], que es intrínseco al orden del capital porque naturaliza el ámbito económico.

Si el orden económico es natural, solamente queda la posibilidad de configurar el orden político, que es presentado como amoldable, como la esfera decisiva en la cual se podría realizar la justicia (Chasin, 2000). Así, "la economía es considerada como una especie de telón de fondo amorfo, como una plataforma virtual con varias posibilidades que serán definidas por la política – correlación de fuerzas constitutiva de alianzas" (p. 17).

El carácter estructurante de la esfera productiva es reducido a una posición secundaria, o sea, no se sabe cuál es la fuerza determinativa del 'factor' económico. En la medida en que no es la economía la esfera estructurante de la sociabilidad, porque convertida en mero factor, la política pasa a ser la última instancia. Si la economía – el complejo productivo material, la base material de la existencia humana – es reducida a factor, ocurre la desnaturalización ontológica de la actividad vital o esencial de los seres humanos. El politicismo transgrede los lineamentos ontológicos marxianos en dos puntos fundamentales: (1) reduce el complejo fundante a factor, empobrece y estrecha su manifestación, irradiación y responsabilidad sobre el conjunto de la formación; (2) se pierde la línea consistente de determinación, las relaciones determinativas pasan a ser

2 Parte de las reflexiones presentadas en la primera parte de ese texto se encuentran publicadas en Misoczky, M. C. (2017). Brasil: crisis del pacto de clases y la difícil construcción de alternativas. En: Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos v. 3, 80-108, 2017.

3 Así como el economicismo. Economicismo y politicismo bajo la apariencia de ser opuestos, son, en verdad, simétricos, son degeneraciones teóricas y prácticas de la lucha económica y de la lucha política, respectivamente. "*La economía es el complejo de producción y reproducción material de la existencia humana, la actividad vital/esencial del hombre, de la cual no es posible separar la interactividad de los productores. En la economía hay una interdeterminación entre hombre (sujeto), actividad (su predicado) e interactividad (el ejercicio de su capacidad). El economicismo es la separación de esa interrelación, el establecimiento del primado unilateral, automatizado, determinista, de la economía tomada como uno entre otros factores estáticos y aislados. En paralelo, se reduce la amplitud y la intensidad de las reverberaciones de la praxis humana, de manera que el orden económico es naturalizado. Su paralelo en términos políticos es el politicismo, o sea, la concepción que deshace la complejidad de lo real exclusivamente en la dimensión política, apenas una de las especificidades que componen el todo, hipertrofiada e indeterminada*" (Vaisman y Assunção, 2016: 6).

volátiles, arbitrarias y fortuitas, tendiendo siempre a predominar, en último análisis, la política como determinación decisiva (p. 18).

Esa separación de lo que es ontológicamente inseparable hace posible que la política adquiera el estatuto formal de 'cosa pública', mientras la economía permanece vinculada a la esfera privada. Así, "fundada en la contradicción entre la vida pública y la vida privada, la politicidad solo puede tener, ante la sociedad, una posición administrativa. Sin solucionar los problemas de los cuales ella propia desciende, "su ley es la impotencia" (Vaisman y Assunção, 2016: 7). Cuando eso se aplica al juego político partidario, es prácticamente imposible separar las posiciones de los distintos partidos porque las bases teóricas de sus concepciones son estructuralmente las mismas: tienen que extraer de la práctica gubernamental las consecuencias lógicas de sus postulaciones.

Eso explica la crítica de Arantes (2018) al abandono de la política, entendida como conflicto social canalizado en torno a grandes expectativas, y la centralidad de ideas relacionadas a gestión, gobierno y administración que conectan el ciclo de gobiernos del PSDB y del PT. Ese bloque de centroderecha/centroizquierda tenía entre sus componentes solamente diferencias de grado en términos macroeconómicos y de políticas compensatorias.

En el texto escrito antes de la elección de Lula, Chasin (2000: 24) prevé el fracaso de la oposición petista al gobierno de Fernando Henrique Cardoso del PSDB, anunciando lo que sería la marca del partido cuando estuviese en el gobierno:

> Los partidos de oposición están igualmente en el orden del capital por sus discursos y por su actuación efectiva. No hay proyecto a partir del trabajo, y sin la perspectiva de transformación social más allá del capital no puede haber proyecto. […] sin el proyecto de una reedificación de la estructura social no puede haber objetivo intermedio a alcanzar, vínculos a constituir, pues no hay configuración de ruta hasta la revolución. Por lo tanto, como izquierda abstracta, quieren el dominio del Estado para perfeccionarlo (profundización democrática), y con eso caen en el vacío […]. En ese vacío, aún con millones de votos, son inertes política e históricamente (p. 23).

El PT en las marañas del politicismo

La referencia al politicismo ayuda a comprender lo que Iasi (2012) define como metamorfosis de la consciencia de clase en la trayectoria del Partido de los Trabajadores a lo largo de poco más de dos décadas (1980-2002). Para hacerlo, recupera las contribuciones de dos clásicos del pensamiento social brasileño: Caio Prado Jr. (2000) y Florestan Fernandes (1976). Del primero, Iasi (2012, 2013) toma el análisis y anticipación de equívocos por la creencia en el mito de un 'capitalismo progresista' o de un 'desarrollo con carácter social', y por la consecuencia política de tal concepción: la alianza de clase con una supuesta burguesía nacional. Del segundo viene la especificidad de la burguesía nacional como un aglomerado de sectores diferentes (una congiérie social), un encuentro del talento empresarial y de la organización de grandes emprendimientos con las viejas oligarquías en el seno de un Estado también oligárquico. Fernandes (1976: 217) define ese proceso como una contrarrevolución preventiva en la cual lo nacional y lo democrático no se encuentran articulados porque lo que ocurre es una alianza de un sector oligárquico aburguesado con el propio orden arcaico. Lo que se constituye es, por lo tanto, una autocracia: "un poder que se impone sin disfraz desde arriba, recurriendo a cualquier

medio para prevalecer, erigiéndose a sí mismo como fuente de su propia legitimidad y convirtiendo, al fin, el Estado nacional y democrático en instrumento puro y simple de una dictadura preventiva de clase" (p. 297).

Analizando el contexto específico que antecede el fin del periodo dictatorial, Fernandes (1976) encuentra dos escenarios posibles: la auto-reforma de la autocracia por la incorporación de sectores externos al círculo del poder burgués, o la continuidad y fortalecimiento de la autocracia burguesa dado el carácter estructural de sus bases. De hecho, la transición al final de la dictadura fue hacia una democratización tutelada y pactada (Arturi, 2001) que preservó el aparato político y jurídico de la dictadura y postergó la atención a las demandas populares; o sea, ocurrió el fortalecimiento de la autocracia. Su auto-reforma y el significado práctico de la categoría propuesta por Fernandes (1976) para analizarla – democracia de cooptación – pueden ser comprendidos con las transformaciones internas al PT y con su llegada al gobierno federal.

El surgimiento del PT, en el inicio de los años 1980 fue considerado, por muchos, como una importante novedad porque representaría una organización de trabajadores sin la tutela de las élites (como en el populismo[4]) o de vanguardias políticas (como en los movimientos anarquistas, socialistas y comunistas[5]). Sin embargo, para Iasi (2012: 361), el aspecto novedoso es el proceso por el cual "[…] una clase, en el centro estratégico del proceso de valorización del valor, se confronta con el capital, primero por motivos inmediatos y puntuales (ritmo y condiciones de trabajo, salarios, derecho de organización, etc.) y después da un paso en el sentido de buscar una representación política para intervenir en el escenario nacional" y termina por convertirse "en un polo aglutinador de diferentes sectores de clase y segmentos sociales que se unifican en la lucha contra la dictadura militar y por la democratización con un corte inicialmente clasista y anticapitalista".

En el recorrido realizado por Iasi (2012, 2013) por las transformaciones graduales e incrementales por las que pasa el PT, se constata la transformación de la denominada Estrategia Democrática Popular en la década de 1980– la construcción de un movimiento socialista de base, por un lado, y la búsqueda por asegurar las expresiones de esas luchas en la conquista de espacios institucionales, por otro –, hasta el momento en que se presenta la posibilidad concreta de llegar al gobierno del Estado burgués (en el inicio de los años 1990). Así es que el politicismo y el énfasis en la gobernabilidad conducen a rebajar el programa y ampliar alianzas. Así, la nueva orientación estratégica de los X y XI Encuentros (1995 y 1997, respectivamente) pasa a ser "la búsqueda de una alternativa al neoliberalismo para construir proyectos viables", actualizando y reelaborando "el programa democrático y popular, articulando fuerzas sociales amplias en torno de un proyecto para la sociedad brasileña, alternativo al neoliberalismo vigente y al nacional-desarrollismo caduco" (Iasi, 2012: 507). Desaparece cualquier mención al socialismo, ahora sustituido por un proyecto nacional de desarrollo; el carácter nacional pasa a ocupar el lugar que antes era de la polarización de clase; y el embate pasa a ser entre dos proyectos para la sociedad brasileña: "el neoliberal, restrictivo, privatista y comprometido con la especulación y el capital internacional, y el proyecto democrático (el calificativo popular también empieza a desaparecer) que interesa a toda la nación" (Iasi, 2012: 510-511). El paso siguiente viene en el XII Encuentro (2002), cuando queda claro el significado de "toda la nación", con la inclusión de los "empresarios productivos de cualquier porte" como "beneficiarios de la ampliación del mercado de consumo de masa".

El año de 2002 tiene otro documento clave - la denominada Carta ao Povo

4 Ver: Ianni, O. (1998). *O colapso do populismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
5 Ver: Dulles, J. F. (1977). *Anarquistas e comunistas no Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Brasileiro (Lula, 2002), en la cual Lula promete "combinar el incremento de la actividad económica con políticas sociales consistentes y creativas"; reformas estructurales que democraticen y modernicen el país […] y "lo conviertan en más justo, más eficiente y más competitivo en el mercado internacional"; reducir los impuestos a la producción; asegurar la paz en el campo; reformar la seguridad social; priorizar el combate al hambre. Además, asegura que el "nuevo modelo" será fruto de una "amplia negociación nacional, que debe conducir a una auténtica alianza por el país, a un nuevo contrato social capaz de asegurar crecimiento con estabilidad". Promete superar la crisis de confianza del mercado y garantiza que los "inversores no especulativos" pueden quedarse tranquilos, que las exportaciones serán priorizadas junto con una substitución competitiva de importaciones, que los contratos serán honrados y "el superávit primario preservado para evitar la pérdida de confianza en el gobierno para honrar sus compromisos".

La modulación neoliberal del PT en el Gobierno

Análisis de las políticas clave de los gobiernos del PT evidencian la manutención del trípode neoliberal impuesto en 1999 (metas de inflación, libertad de movimiento del capital y fluctuación cambiaria, y políticas fiscales contraccionistas). Saad-Filho (2016) apunta la contradicción entre las expectativas generadas por la transición democrática y expresas en la Constitución de 1988 (derechos sociales universales, seguridad social y ciudadanía) y las concretizaciones generadas por la transición neoliberal (focalización, seguro privado o caridad). Eso es fácilmente comprensible porque para llegar al poder, el PT neutralizó sus bases tradicionales y garantizó la continuidad del trípode macroeconómico introducido por el gobierno del PSDB.

Un periodo de armonización parcial ocurrió por un espacio de tiempo gracias al boom de las commodities, que propició la oportunidad para la implementación de políticas distributivas y apoyo a sectores con intereses inmediatos. Así es que, al frente del gobierno federal, el PT amplió enormemente el poder del capital financiero, del agronegocio, de la minería, del sector energético y de la construcción civil; fortaleció el monocultivo, la producción de commodities y de bienes manufacturados para exportación – cortes animales, etanol, celulosa, resina; actualizó el modelo agrícola basado en la gran unidad productiva y en la larga utilización de tecnologías (máquinas, en semillas transgénicas, insumos químicos). Además, construyó un ambiente políticamente propicio a las desregulaciones exigidas por el avance de la acumulación neoliberal, desmontando la estructura jurídica e institucional forjada en las luchas de las décadas anteriores (Pinassi, 2015a). Véase, por ejemplo, la reforma de jubilaciones, el rigor en la aplicación del ajuste fiscal, la ley antiterrorismo que criminaliza las luchas sociales, la entrega del pré-sal (subsuelo marino) para empresas extranjeras, el abandono de la reforma agraria, el código forestal y el código de minería, la liberación de los transgénicos (Iasi, 2016a). Así, "el PT atiende democráticamente las necesidades del capital destructivo y, democráticamente, ataca cada una de las conquistas históricas de la clase trabajadora. El vacío es completado por una amplia gama de políticas sociales con carácter efímero, individualista y asistencial a los desterrados y desocupados precarizados que él ayuda a crear" (Pinassi, 2015a: 5).

Al tomar, por ejemplo, el Programa Bolsa Família (PBF) y cuestionar a los beneficiarios sobre su realidad laboral, las condiciones de sus viviendas y sus perspectivas de superación de la pobreza más allá de los ingresos ofrecidos, se constata el evidente mejoramiento puntual en algunas condiciones de vida, cierta contribución para la continuidad de familias en el campo, y la complementariedad con el salario básico. Sin embargo, el ingreso propiciado por el PSF no es suficiente en términos monetarios para

garantizar la producción y reproducción de la vida humana en comunidad. Además, el PBF contribuye a la formación de una súper-población relativa que es estructuralmente desocupada u ocupada informal y precaria, ofreciéndole la sobrevivencia y, al mismo tiempo, adjuntándose al mecanismo de baja de los ingresos. Lo mismo ocurre con los programas de trabajo o de educación para el trabajo que hacen parte de la política. Sin embargo, en las ciudades visitadas (las que tenían los mayores índices de pobreza en el estado de Rio Grande do Sul), son pocos los puestos de trabajo. La mayoría de la población ocupada está en cargos públicos o en negro y los ingresos sociales coexisten con el extractivismo mineral o vegetal. Los datos ahí recorridos permiten plantear que, al contrario de lo que está establecido en los documentos oficiales, la condición estructural que organiza la vida de las familias de trabajadores pobres, desocupados, subempleados, indígenas y campesinos en las ciudades donde se realizó la investigación permanece inalterada. Así, el "Programa opera como mecanismo complementario a la superexplotación del trabajo y se incluye, por lo tanto, en el proceso de reproducción ampliada de la dependencia" (Dornelas-Camara, 2014: 11).

Como enseña Marini (1991), la superexplotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la dependencia; la misma superexplotación que se reproduce como organizadora de la vida de las familias pobres en la política de incentivo al consumo. Se puede decir que corresponde a otra faceta del mismo fenómeno descrito anteriormente (Misoczky, Abdala y Dornelas-Camara, 2015). Eso queda claro cuando se analiza el fenómeno presentado bajo la denominación Nueva Clase Media (NCM), un sector poblacional que estaría compuesto, en gran parte, por las familias que habrían, supuestamente, abandonado la pobreza al agregarse a la sociedad de consumo. Abdala (2014) realiza el análisis del incentivo al consumo entre 2008 y 2012. El argumento es que la idea de la NCM fue una estratagema del gobierno para la organización de una agenda positiva con consenso social transitorio en un momento de expansión económica. El análisis fue realizado desde el punto de vista de las proposiciones teóricas de Vieira Pinto (2008) y Marini (1991), articulando dialéctica del consumo, clases sociales, trabajo y producción como relaciones inseparables insertadas en las contradicciones del capitalismo dependiente. Algunos datos que sustentan esa reflexión son brevemente presentados aquí. La propia definición de NCM ya incluye la validación de la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo: el punto de corte establecido fue de R$ 291,00[6] de ingreso familiar mensual per cápita hasta un máximo de R$ 1019,00. Según cálculos del DIEESE (2013), para adquirir una canasta básica de alimentos mensual para un adulto en junio 2013, eran necesarios R$ 329,16. Una familia clasificada en el límite inferior como de NCM, con dos adultos y dos niños, situada en el rango mínimo del estrato definido, tendría un ingreso del hogar de R$ 1,164.00. Teniendo en cuenta una ración mínima indispensable para cada adulto y media para cada niño, el costo sería de R$ 986,16; con R$ 177,84 restantes para todos los demás gastos del mes, incluyendo los gastos con vestimenta y vivienda. Con relación a la extensión de la jornada laboral sin el acompañamiento de la remuneración, los datos indican un aumento de la plusvalía absoluta. Las horas de trabajo en Brasil son reglamentadas en un máximo de 8 por día o 44 por semana. De acuerdo con el IBGE (2015), 28,2% de la población trabaja más que las horas semanales establecidas por ley. Teniendo en cuenta que la supuesta NCM se encuentra en el intervalo entre 0,5 hasta 5 salarios mínimos, se constata que ese estrato corresponde a 13,3% de los 14,6% que cumplen jornadas entre 45 y 48 horas, y a 11,3% de los 13,6% que trabajan 49 horas o más. Es decir, son la mayoría (92% y 82,3%, respectivamente) de los que trabajan más tiempo, agotando su fuerza de trabajo por arriba de los límites.

Además de los tres mecanismos clásicos de la superexplotación del trabajo

6 Cerca de US$ 90,00 por el cambio de 2013.

identificados, las discusiones sobre su renovación y vigencia indican otro procedimiento: el aumento del valor de la fuerza de trabajo sin el acompañamiento de la remuneración, lo que puede ocurrir sea por medio de la adición de bienes necesarios en la canasta básica de consumo de los trabajadores o de más educación y mejores condiciones técnicas de la fuerza de trabajo (Martins, 2013; Osorio, 2013). El propio Marini (1991) ya había anticipado esta tendencia: al caer el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo (o al aumentar la brecha entre ambos), el trabajador tiende a reducir la atención de sus necesidades sociales, tan fundamentales como las estrictamente físicas. O sea, la dinámica en la transformación de las necesidades sociales ha dado lugar, históricamente, al incremento del valor de la fuerza de trabajo. Así, debido al cambio en la estructura social de las necesidades y con el acceso a mecanismos de crédito financiero, diversos bienes previamente considerados suntuarios se convierten en parte de la sociabilidad de los trabajadores. Sin embargo, los datos sobre la magnitud del endeudamiento indican que, en la media anual de 2014, el porcentaje de familias endeudadas fue de 61,9%, con un 31,4% de las personas con algún retraso y 32,3% que no saben cómo hacer el pago (CNC, 2015). Además, la deuda se convierte, por las tasas de intereses, en una forma más de trasferencia de valor a las clases altas, del mismo modo que el papel desempeñado por la inflación en etapas anteriores del desarrollo capitalista en Brasil. Por lo tanto, contradictoriamente, se concluye que la sobreexplotación del trabajo no sólo persiste, sino que se renueva bajo la aparente expansión del consumo de los trabajadores y de sus familias, sin que ocurran cambios en la distribución de ingresos y en la estructura de producción (Abdala y Misoczky, 2019).

Crisis y descomposición de la política de conciliación de clases

Mencionar lo que el PT presenta como las más importantes realizaciones sociales de sus gobiernos, desde una mirada crítica, contribuye a percibir los motivos de fondo de la frágil sustentación popular en los momentos en que la necesitó. Además, el proyecto de poder del petismo se basó, por un tiempo, en un frente heterogéneo y plagado de contradicciones que reúne la gran burguesía - distribuida por diversos sectores de la economía (industria, minería, construcción pesada, agronegocio exportador, principalmente, unificados bajo la reivindicación de favorecimiento y protección del Estado en la concurrencia con el capital internacional) - y las clases populares, trabajadores urbanos y el campesinado. El frente incorpora, además, un amplio sector social compuesto por desempleados, subempleados, trabajadores por cuenta propia, campesinos en situación de penuria y otros sectores que la sociología suele llamar como “masa marginal” (Boito Jr. y Berringer, 2013).

El hecho es que, cuando la crisis global del final de 2009-10 repercute internamente, quedan claros los límites del trípode neoliberal, de la desindustrialización y de la centralidad de exportaciones de bienes primarios, en su gran mayoría de origen extractivista. La inversión privada se estanca y los déficits corrientes se expanden de manera insostenible. Los trabajadores organizados se enfrentan con el deterioro de la economía y la escasez de empleos calificados, además de compartir percepciones sobre la corrupción incrustada en el aparato de Estado. Las masas desorganizadas se encuentran bajo la extensiva influencia de los monopolios mediáticos e iglesias evangélicas.

Como era de esperar, el frente de sustentación funciona mientras la burguesía desea que funcione, y cuando viene la desaceleración económica y se anuncia la crisis, la burguesía presiente las dificultades y decide atacar, comprobando, una vez más lo que la historia ya enseñó tantas veces: “en determinados momentos los intereses de las fracciones de la clase dominante parecen coincidir con los de los trabajadores”, pero en

situaciones límites, las bases sobre las cuales se asienta esa alianza "manifiesta toda su imposibilidad" (Marques y Andrade, 2016: 16).

Las contradicciones del frente político dirigido por la gran burguesía interna con apoyo instrumentalizado de sectores populares atendidos por los programas sociales ganaron visibilidad desde el final de 2014 (pero ya daba indicios desde 2012), cuando el impacto de la crisis internacional y del bajo crecimiento de la economía nacional ya indicaban las tendencias que se concretizarían en el segundo mandato de Dilma. Además, la relación promiscua entre empresarios del grupo de las llamadas campeonas nacionales y componentes de la estructura político-partidaria en el ámbito de la Operação Lava-Jato se tornó escandalosamente visible (diversos autores analizaban esa estrategia y apuntaban sus problemas, desde diferentes perspectivas, como por ejemplo Garcia, 2011; Misoczky e Imasato, 2014; Novoa, 2009; Tautz, Pinto y Fainguelernt, 2012).

Sin embargo, para usurpar el poder era imprescindible crear una amplia insatisfacción contra el gobierno y el PT. Las movilizaciones callejeras de 2013 marcan la clara presencia de una nueva derecha que se presenta como anti-establishment, Ese proceso, articulado con acciones judiciales y mediáticas intensificadas en las redes sociales, disemina el estigma de corrupción, descontrol e incompetencia, extendiéndose además a todo lo que pueda ser llamado de izquierda (Iasi, 2016b). Esa estrategia se encuentra con la imposibilidad de una resistencia consecuente en defensa del gobierno y del PT, sobreviniente del apaciguamiento y de la "contención de las fuerzas populares en los marcos estrictos de la institucionalidad (Pinassi, 2015ª: 4) conducido por los gobiernos Lula y Dilma. O sea, el PT operó su relación con las masas, con los sectores populares, organizados o no, por medio de tutelas. Los trabajadores "se convirtieron en colaboradores y emprendedores fustigados por el fetichismo de la mercancía e invadidos por la lógica del enemigo" (Pinassi, 2015b, p. 7), alejándose cada vez más de cualquier proximidad con lo que se pueda llamar consciencia de clase. La educación de las masas y camadas medias se quedó a cargo de los grupos monopolistas mediáticos y de las iglesias evangélicas, manipulando exhaustivamente lo que Alves (2016: 1) denomina las "teologías del neodesarrollismo (teología de la prosperidad, teología del consumo de marcas y teología del emprendimiento)".

Es necesario aclarar que reconocer la usurpación del poder por el golpe parlamentar-judicial no implica considerar la democracia formalista burguesa como un valor universal[7]. No implica desconsiderar las prácticas del PT (que se presentaba como paladín de la honestidad y de la moralidad) y sus aliados en el submundo de la política, con la constitución de grupos criminales diseminados en el interior del aparato jurídico-político, en una radicalización de lo que, hace mucho tiempo, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso (1975: 38) denominó como los "anillos burocráticos de Estado" para referirse a "círculos de información y presión (por lo tanto de poder) que se constituyen como mecanismos de articulación entre sectores del Estado y sectores de las clases sociales". Además, no implica ignorar que la operación Lava Jato es parte de la crisis institucional. Con el debilitamiento del Congreso y del poder ejecutivo, el poder judicial y la Policía Federal pasaron, cada vez más, a arbitrar y protagonizar la vida política del país. De modo que el poder judicial brasileño, bajo el manto de la imparcialidad y defensa de la ley, asume poderes especiales y autoritarios.

En el contexto inmediato al golpe, ocurrieron manifestaciones por todo el país. Todavía, esas manifestaciones fueron mayoritariamente organizadas por frentes que

7 En el contexto de Brasil, hablar de legitimidad relacionado a procesos electorales es aún más complicado por la legislación que permite donaciones millonarias para los partidos del orden y los tiempos muy distintos obligatorios en radio y televisión.

incluían organizaciones vinculadas a la institucionalidad, razón por la cual movilizaron segmentos sociales puntuales, bases de partidos, sindicatos y algunos movimientos sociales. Sin tener el apoyo de los trabajadores como clase, o la posibilidad de ampliar ese apoyo con bases de masa (Iasi, 2016b), terminaron por caer en el cansancio y vaciamiento progresivo. Sin hablar de la dificultad de entender las denuncias contra golpistas de los mismos partidos con los cuales el PT mantiene alianzas en ciudades y estados. Además, para muchos militantes de izquierda, nos resultaba aceptable confundir las acciones de oposición de los usurpadores con la defensa de Dilma[8] y después de Lula.

Siguieron las reformas del gobierno golpista de Temer, principalmente el congelamiento por 20 años del gasto público primario del gobierno federal, lo que sacrifica los gastos de educación, salud, seguridad social, pero protege el pago de intereses de la deuda, que hoy compromete R$ 1 trillón del presupuesto federal – la pérdida estimada en el presupuesto de la salud con el PEC 241 es de R$ 63 billones (Alves, 2016); y la reforma de la legislación del trabajo. El intento de reformar el sistema de pensiones no logró concretarse, pero continúa en la pauta del Congreso.

A la incapacidad de resistir al golpe parlamentario se agrega la condena de Lula y su prisión con la estrategia electoral de hacer de su candidatura un signo de resistencia y de movilización. O sea, la estrategia siguió siendo la misma, con la centralidad de la acción en la institucionalidad, que ya se mostró como una arena explícitamente dominada por los adversarios.

En ese escenario nos encontramos con el proceso electoral y la consolidación de una derecha proto-fascista que logra emerger con éxito, al presentarse como una opción anti-establishment y anti-PT. Catalani (2018) reflexiona sobre los aspectos ideológicos del bolsonarismo y nos ayuda a comprender algo de lo que estamos viviendo. Hay que considerar el impacto de las fake news en la formación de sujetos al mismo tiempo indignados y apáticos, que se convierten en paranoicos agresivos cuando son confrontados. Pero el terreno ya estaba preparado para recibir las informaciones que alimentan el proto-fascismo. El autor destaca dos aspectos. El primer es la paranoia sexual en que se transformó la homofobia y que excede esa dimensión para incluir todo lo que se refiere a la liberalización de las costumbres, la visibilidad de LGBTs, los cupos por raza e ingreso en las universidades; o sea, todo lo que aparece como una gran fiesta para aquellos que en ella no se encuentran. La expresión símbolo es “la putaría vai se a acabar”. El segundo aspecto es el antipestimo que tiene, en parte, sustento en la realidad, pero que también tiene elementos paranoicos en la diseminación de su asociación con otros políticos malignos y poderosos (como Maduro y, mismo, Kirchner) y con la presentación del Foro de São Paulo como la organización del mal. Para complementar, todo se asienta sobre una matriz colonial, estructuralmente racista y elitista.

En otra dirección, Iasi (2018) interpreta la recepción del proto-fascismo desde una reflexión sobre la consciencia del sujeto oculto en que se constituye la clase trabajadora. Para hacerlo recupera la proposición de Marx (2011) sobre los campesinos que en el contexto del golpe de Luís Bonaparte no tenían la capacidad de formar una comunidad más amplia que la basada en los intereses y situaciones más inmediatas; no podían representarse, tenían que ser representados y, por eso, no eran aún una clase. Para Iasi

8 No está de más recordar que la senadora escogida para hacer la primera intervención cuando Dilma fue al Senado para su defensa, fue Katia Abreu – líder del *agrobusiness*, expresidenta de la Confederación de Agricultura y Pecuaria de Brasil (CNA), exministra de Agricultura del Gobierno Dilma. Presenciar su discurso fue un recordatorio de una entre tantas razones por las cuales no se puede definir ese gobierno como de izquierda (Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=01ihvS-o8-A Fecha de Consulta: 29/11/2018).

(2018: 6), es posible retomar esa idea para el momento en que nos encontramos:

> Los trabajadores se fragmentaron: rompieron los lazos que los unían, se dispersaron geográficamente, fueron derrotados políticamente, se serializaron[9]. Pero, una vez fragmentados, invisibles y menospreciados, aún existen, y en su conjunto, son los responsables por la producción y distribución de todo lo que es necesario a la existencia […]. Así, […] se dirigen a otras formas de pertenencia y agrupamiento en que expresan sus intereses inmediatos y los elementos constitutivos de su cultura. Y lo que los unió fue el odio. No es un odio al PT, es un profundo descontento con su vida, con la violencia cotidiana de la criminalidad, con las condiciones de habitación, un odio para con una sociedad hipócrita que valora la meritocracia y retira las condiciones para que desarrollen sus potencialidades, un odio contra los sanguijuelas que controlan las instituciones de gobierno para saquear los recursos y enriquecerse ilícitamente, un odio contra la democracia representativa que no representa a nadie más que a los que se apropian de ella como instrumento de garantía de privilegios, con jueces que se ponen bajo la capa de la ley para ser injustos, contra la enorme desigualdad, contra la opulencia de pocos que son siempre los mismos… O sea, resentimiento y odio contra un mundo que los desprecia.

Así es que la derecha fue capaz de dar forma y poner un rostro en ese odio: la máscara de su adversario. La clave para entender ese fenómeno, para Iasi (2018) está en la formulación de Marx (2011): no pueden representarse, tienen que ser representados. La imposibilidad de conformarse como una clase encuentra la unidad en una figura salvadora que personifica una alternativa no comprometida con los intereses en lucha.

La desconfianza en las instancias de la democracia formal nos conduce al tema de la democracia como fetiche, mencionado en el inicio del argumento. Cuando se busca calificar la democracia brasileña, se encuentra la proposición de Secco (2013b), recuperando a Marighella, de una democracia racionada, o sea, una forma semi-legal en la cual la violencia contra los pobres y los opositores se combina con acciones autoritarias adentro de la legalidad, y los escasos derechos son distribuidos a cuenta-gotas para los sectores más moderados de la oposición. El ciclo de los gobiernos petistas no hizo más que profundizar esos trazos, incluso con la Ley-Antiterrorismo del gobierno Dilma que tanta utilidad tendrá para el gobierno proto-fascista.

A modo de reflexiones finales

Estamos aún en un tiempo de perplejidad, de profundas incertezas y de grandes dilemas. Hay una tendencia a la indulgencia con los errores del PT, como si la crítica en este momento contribuyese a fortalecer el proto-fascismo. Pero, sin la crítica al PT y el reconocimiento de su responsabilidad por la situación que vivimos, no tendremos cualquier posibilidad de construir alternativas y la tendencia será caer otra vez donde ya caímos. Sin intentar cualquier transformación estructural en la economía o en la forma del Estado. Dominado por el politicismo y bajo la continuada transferencia de excedentes desde la periferia para los centros de acumulación, el discurso del (neo)desarrollo operó, una vez más, como un mecanismo de contención de lo social. Además, todo indica que el PT aún tendrá un rol central en los procesos electorales y que su plataforma política no

9 Por referencia a la formulación de Sartre (1979) sobre trabajadores que aún se encuentre en el mismo espacio y hagan las mismas cosas, no se conforman como un grupo o una forma más orgánica de unidad política

tendrá algún cambio de dirección.

Tampoco se puede caer en el discurso fácil de señalar que una de las causas de lo que sucedió fue olvidar la lucha de clases y sobre-estimar las llamadas luchas identitarias. Sin caer en el individualismo alienante de las posiciones postmodernas que resultan en nuevas expresiones corporativistas de integración al orden, es posible entender que las opresiones de género, étnicas, de orientación sexual, territoriales, y tantas otras, constituyen un aspecto de la subalternidad que no es mutuamente excluyente con la opresión central de la clase trabajadora por el capital. O sea, la articulación desde el trabajo de base de todas las organizaciones y activistas que se oponen a las múltiples formas de opresión es indispensable para constituir un frente de lucha que supere los límites de la institucionalidad del aparato de Estado y pueda indicar caminos para superar el híper-individualismo y el falso dilema entre identitarios vs. universalistas. Las diferentes luchas están presentes y se oponen al proto-fascismo, no hay cómo despreciarlas o, peor, combatirlas. Ese sería un error histórico de trágicas dimensiones.

No hay duda de que la dimensión económica tiene prioridad ontológica (en las palabras de Lukács, 2012) porque sin ella no se puede producir y reproducir la vida humana. Por lo tanto, en los duros tiempos que tendremos que enfrentar se impone evitar el politicismo y su peor versión que es la prioridad del manejo del aparato de Estado como proyecto de poder. Y tendremos que enfrentar el fetiche de la democracia y la ardua tarea que es definirla desde la posición del trabajo y de la dignidad de los seres humanos. Y de hacerlo en frentes de lucha, algunas puntuales, otras más duraderas, que serán indispensables para la propia sobrevivencia de organizaciones y activistas de oposición al proto-fascismo.

Referencias

ABDALA, P. R. Z. (2014). Organização do Conceito “Nova Classe Média”, dialética do consumo e superexploração renovada do trabalho. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Administração da UFRGS, Porto Alegre.

ABDALA, P. R. Z., MISOCZKY, M. C. (2019). O estratagema da nova classe média brasileira: dialética do consumo e renovação da superexploração do trabalho. Organização & Sociedade, n. 1.

ALVES, G. (2016). A PEC 241, a contrarreforma neoliberal e a tragédia de Prometeu. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/19/a-pec-241-a-contra-reforma-neoliberal-e-a-tragedia-de-prometeu/ Fecha de consulta: 29/09/2017

ARANTES, P. (2018). Abriu-se a porta da absoluta ingovernabilidade no Brasil: entrevista concedida a Rute Pina e Emilly Dulce. Disponible en: http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/584644-abriu-se-a-porteira-da-absoluta-ingovernabilidade-no-brasil entrevista-com-paulo-arantes?fbclid=IwAR0eBsdjDqlgVS0a3gvxg0g5vDPiMmbynBuWhNndZhy_ch47Fx-njstGpY. Fecha de consulta: 29/11/2018

ARTURI, C. S. (2001) O debate teórico sobre mudança de regime político: o caso brasileiro. Em Revista de Sociologia e Política, 19, 11-31.

BOITO J. R., BERRINGER, T. (2013). Brasil: classes sociais, neodesenvolvimentismo e política externa nos Governos Lula e Dilma. En: Revista de Sociologia e Política,

v. 21, n. 47, 31-38.

CARDOSO, F. H. (1978). Hacia outro desarrollo. En: Nerfin, M. (Ed.). Hacia outro desarrollo: enfoques y estratégias. Ciudad de Mexico: Siglo XXI, pp. 29-48).

CHASIN, J. (2000). Ad-Hominen – Rota e prospectiva de um projeto marxista. Ad Hominem – tomo III – Política. São Paulo: Ad Hominen, pp. 5-78.

CATALANI, F. (2018). Aspectos ideológicos do bolsonarismo. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2018/10/31/aspectos-ideologicos-do-bolsonarismo/.

CNC - CONFEDERAÇÃO NACIONAL DO COMÉRCIO. (2015). Pesquisa Endividamento e Inadimplência do Consumidor. Disponível em: http://www.cnc.org. br/central-do-conhecimento/pesquisas/economia/pesquisa-nacional-de-endividamento-e-inadimplencia-do-c-4. Fecha de consulta: 29/09/2016

DIEESE (2013). Política de valorização do salário mínimo: valor para 2014 será de R$ 724.00, Disponível em: http://www.dieese.org.br/notatecnica/2013/notaTec132SalarioMinimo2014.pdf. Fecha de consulta: 29/09/2014

DORNELAS-CAMARA, G. (2014). Os Programas Sociais de Combate à Pobreza na Argentina e no Brasil: uma abordagem da filosofia da libertação. Tese de Doutorado, Programa de Pós-Graduação em Administração da UFRGS, Porto Alegre.

FERNANDES, F. (1976). A revolução burguesa no Brasil. Rio de Janeiro: Zahar.

GARCIA, A. S. (2011). BNDES e a expansão internacional de empresas com sede no Brasil, 2011, Disponible en: http://www.plataformabndes.org.br/site/index.php/noticias/31-destaque/195-bndes-e-a-expansao-internacional-de-empresas-com-sede-no-brasil. Fecha de consulta: 29/09/2013

IASI, M. L. (2012). As metamorfoses da consciência de classe: o PT entre a negação e o consentimento. São Paulo: Expressão Popular.

_____. (2013). Democracia de cooptação e apassivamento da classe trabalhadora. Disponible en: https://docs.google.com/document/d/1K86ouShh6qJtaqMN0NxOm7IGWKNgXZba23jXBU6145k/edit. Fecha de consulta: 29/09/2016

_____. (Marzo 2016a). A crise do PT: o ponto de chegada da metamorfose. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2016/03/10/a-crise-do-pt-o-ponto-de-chegada-da-metamorfosis/ Fecha de consulta: 29/09/2016

_____. (Mayo 2016b). O usurpador e o caminho da usurpação. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2016/05/20/o-usurpador-e-o-caminho-da-usurpacao/. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/04/eleicoes-2016-uma-grande-derrota-dois-casos-significativos-e-algumas-hipoteses/. Fecha de consulta: 29/09/2016

_____. (2018). O sujeito oculto: ao vencedor as batatas. Disponible en: https://blogdaboitempo.com.br/2018/11/05/o-sujeito-oculto-ao-vencedor-as-batatas/. Fecha de consulta: 29/09/2018

IBGE, SISTEMA DE RECUPERAÇÃO AUTOMÁTICA DE DADOS – SIDRA, (2015). Disponible en: http://www.sidra.ibge.gov.br. Fecha de consulta: 29/09/2016

LULA – LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA (22, Júlio 2002). Carta ao povo brasileiro.

Recuperada de: http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u33908.shtml. Fecha de consulta: 29/09/2016

LUKÁCS, G. (1967). Existencialismo o Marxismo. São Paulo: Senzala.

_____. (2012). Por uma ntologia do ser social I. Campinas: Boitempo.

MARINI, R.M. (1991). Dialéctica de la dependencia. Disponible en:http://www.mariniescritos.unam.mx/004_dialectica_es.htm. Fecha de consulta: 29/09/2016

MARQUES, R. M., ANDRADE, P. R. (2016). Crisis política y escalada del capital em Brasil. Herramienta web 16. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-19/crisis-politica-y-escalada-del-capital-en-brasil. Fecha de consulta: 29/09/2017

MARTINS, C. E. (2013). O pensamento de Ruy Mauro Marini e sua atualidade para as ciências sociais. En: N. A. Filho (Ed.). Desenvolvimento e dependência: cátedra Ruy Mauro Marini, pp. 15-48. Brasília: IPEA.

MARX, K. (2011). O 18 brumário de Luís Bonaparte. Campinas: Boitempo.

MISOCZKY, M. C. (2017). Brasil: crisis del pacto de clases y la difícil construcción de alternativas. En: Anuario en Estudios Políticos Latinoamericanos v. 3, 80-108.

MISOCZKY, M. C., IMASATO, T. (2014). "The Brazilian sub-imperialist strategy of regional insertion." En: Critical Perspectives on International Business, v. 14, 274-290.

MISOCZKY, M. C. A.; ABDALA, PAULO R. Z.; DORNELAS-CAMARA, G. (2015). Superexplotación del trabajo y dependencia: contribuciones de los aportes de Ruy Mauro Marini en la Administración y los Estudios Organizacionales, v. 1: 39-59.

NOVOA, L. F. (2009). O Brasil e seu "desbordamento": o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul. En: RosaLuxemburgStifung (Ed.) Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário. São Paulo: Expressão Popular,pp. 188-204.

OSORIO, J. (2013). Fundamentos da superexploração. En Niemeyer A. Filho, Desenvolvimento e dependência: cátedra Ruy Mauro Marini, IPEA, Brasília, pp. 49-70.

PINASSI, O. (2015a). El ocaso de un proyecto engañador. Herramienta, 56. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-56/el-ocaso-de-un-proyecto-enganador. Fecha de consulta: 29/09/2016

_____. (2015b). La miséria estructural de la crisis brasileña: ¿Y la lucha de clases? Herramienta, 57. Disponible en: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-57/la-miseria-estructural-de-la-crisis-brasilena-y-la-lucha-de-clases. Fecha de consulta: 29/09/2016

PRADO JÚNIOR, C. (2000). A revolução brasileira. São Paulo: Brasiliense. (Primera edición – 1966)

SAAD FILHO, A. (2016). Avanços, contradições e limites dos governos petistas. Revista Crítica Marxista. Crítica Marxista, 42: 171-177.

SARTRE, J.-P. (1979). Crítica de la razón dialéctica. Buenos Aires: Losada.

SECCO, L. (2013). O risco da democracia racionada. Le Monde Diplomatique Brasil.

TAUTZ, C., PINTO, R. L. P., FAINGUELERNT, M. B. (2012). O grande agente da mudança: a expansão nacional e transnacional de empresas brasileiras por meio do BNDES. En: Heinrich BöllStifung (Ed.). Um campeão visto de perto: uma análise do modelo de desenvolvimento brasileiro. Rio de Janeiro: Heinrich BöllStifungBrazilian Office, pp. 63-78.

VAISMAN, J. Y ASSUNÇÃO, V. N. F. (2016). Editorial: 2016 – Nova aventura das elites. EnVerinotio, v. 11, n. 21, p. 1-14.

VIEIRA PINTO, A. (2008). A sociologia dos países subdesenvolvidos: introdução metodológica ou prática metodicamente desenvolvida da ocultação dos fundamentos sociais do “vale das lágrimas”. Rio de Janeiro: Contraponto.

El gobierno Lula: notas sobre un sinuoso derrotero

Por Elsa Ponce[1]

Introducción: acerca de anhelos infundados

Había una vez un obrero metalúrgico que se hizo presidente y el pueblo fue feliz... Acaso este sea el epitafio para una etapa de la historia brasileña, que resume el intento por suturar dos principios inconciliables, democracia liberal y justicia, en un país en el que la fe en la burguesía ha sido una marca de origen desde los inicios de la república. Pero al mismo tiempo acaso sea el preludio de una pregunta aún sin responder por el Partido de los Trabajadores, esto es, por qué las banderas a favor de los oprimidos han sido tan prontamente arriadas durante el gobierno de Lula. Ciertamente este interrogante hace trizas las valuaciones generalizadas sobre su gobierno y la figura del propio Lula. Nos interesa en todo caso desenvolver conjeturalmente el principio base del actual estado de deslegitimación del PT como actor decisivo en el escenario político.

En un trabajo publicado en 2005 James Petras y Walther Veltmeyer (2005) retrataron una serie de definiciones de corte neocolonial, durante el primer gobierno de Lula, que anticipaban ya el rumbo de su agenda de gobierno. Entre ellas, los autores señalan dos operaciones costosísimas en términos de la idea de independencia de la política norteamericana, esto es, el envío de tropas a Haití en 2004 para proteger la MINUTASH[2], ocupación concluida recién a mediados de 2017 y la movilización de 15.000 soldados hacia las fronteras colombianas en 2007, en consonancia con la militarización social del gobierno de Uribe, so pretexto de la vigilancia y represión al tráfico de drogas y armas. Asimismo, Petras y Veltmeyer subrayan que en ese periodo no se estrecharon los lazos políticos con otros países cuyos gobiernos poseían una proximidad ideológica con el PT. En el orden interno la salida de la base parlamentaria de la diputada Heloisa Helena puso de relieve que el PT estaba dispuesto a desenvolver alianzas por lo menos peligrosas, para el repertorio de decisiones sobre asuntos prioritarios, en materia de economía y derechos sociales. Así pues, la alianza con el Movimiento Democrático de Brasil (MDB) que ungiera a José Sarney como presidente del senado durante 2009 y 2010, acarrearía consecuencias decisivas en términos de las definiciones de la gestión del Estado.

En otro orden, un momento significativo, fue la salida del gabinete de gobierno del teólogo Frei Betto, responsable, durante un año, del programa Fome Zero, gestión que abandonara cuestionando los rumbos de la política económica y la burocracia con que debía lidiar para ejecutar dicho programa. Como apuntan Petras y Veltmeyer, en este orden, durante el gobierno de Lula se trazó una apertura a capitales extranjeros, particularmente los chinos, con los que se entabló un ciclo de comercialización de materia prima mineral y agrícola e importación de bienes manufacturados y aunque la tasa de exportación reportó considerables ganancias al Estado, por ejemplo durante 2004, su

1 Doctora. Profesora Asociada. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. E-Mail de contacto: elsaponce1@gmail.com

2 Misión de estabilización de las Naciones Unidas en Haití, impuesta mediante resolución de la ONU, después de las insurrecciones populares, iniciadas en Gonaïves contra la prolongada transición política impuesta en 1994 desde la ocupación americana denominada *Defender la democracia*. Las tropas brasileñas se retiraron de Haití recién a mediados de 2017.

política salarial aumentó apenas unos 20 reales, el equivalente a 86 dólares mensuales. Agregan que para medios como el Global invest, Brasil pasó de ser la octava economía mundial a fines de los noventa a ser la decimoquinta, en 2004, precisamente entre los gobiernos de Cardoso y Lula, ciclo en el que la tasa de desempleo corrigió todas las previsiones planteadas, tratándose de un gobierno de centroizquierda.

Como apunta Druk (2006) este ciclo de ocho años estuvo marcado por un sindicalismo bien comportado, que dejó de cuestionar la dinámica de la relación entre Estado y capital financiero, juzgando que la nueva etapa de la economía brasileña resultaba de un giro mundial que impactaba en Brasil evidenciando que la derecha neoliberal ambicionaba su retorno al poder político, habiendo conservado su poder económico. Ubicaba la crisis de legitimidad por la que atravesó el gobierno en 2005, al acusarse de corrupción a su principal figura, José Dirceu[3], como parte de la estrategia de los neoliberales nativos en pos de re-lanzar su ascenso al control del Estado.[4] El sindicalismo se condujo pragmáticamente, silenciando las reivindicaciones clasistas, con que particularmente la CUT había subsistido en la escena política desde 1983, prevaleciendo en la coyuntura que va de 2003 a 2011 una política del "mejorismo",[5]centrada en la solución de demandas inmediatas y atada a una creciente burocratización del otrora sindicalismo combativo.

El orden económico en que inicia su gobierno Lula se caracteriza por una alta fragilidad macroeconómica, pues en 2002 la deuda neta del sector público era elevada; su tasa de inflación crítica; sin reservas internacionales, ya que los fondos del banco central comprendían una abultada parte a deuda para con el Fondo Monetario Internacional.

Apenas asumió Lula la presidencia elaboró un repertorio de medidas tendientes a paliar el déficit estatal y disminuir, en sus propios términos, drásticamente, las consecuencias sociales de ese descalabro económico con la ley del primer empleo, que instituía la figura de contratos temporarios; la de contratación de empresas, prestadoras de servicios, que podrían ser conformadas por una sola persona jurídica, lo que habilitaba la posibilidad de encubrir relaciones laborales fraudulentas; la ley denominada del Super Simples (de lo muy simple), que posibilitaba la flexibilización de condiciones de trabajo en las pequeñas y medianas empresas. El gobierno ponderó que estas transformaciones requerían de hecho una reforma legislativa del trabajo y la sindicalización.

Iniciando un ciclo de desaliento a la movilización y de una posterior burocratización gremial, particularmente a partir de la creación del Foro Nacional del Trabajo, en 2003, que promovió el proyecto de reforma sindical enviado al parlamento. Ya de la conformación esta entidad son excluidas las confederaciones sindicales, en sintonía con la hegemonía de las centrales sindicales, particularmente la CUT y Força Sindical. Sin embargo, las deliberaciones que precedieron a la votación del documento final que se elevaría al Congreso, fueron interrumpidas cuando el activismo de base abrió cuestionamiento a la deficitaria democracia sindical.[6]

El proyecto de reforma sindical se articuló en torno a tres ejes para la transformación de la relación entre Estado y trabajo: el modelo de organización sindical, la negociación colectiva sobre derechos de los trabajadores y la solución de conflictos laborales. El

3 Ministro de la presidencia al inicio del primer mandato de Lula, acusado y condenado a prisión por haber sobornado, junto a otros altos funcionarios, cuatro partidos políticos, por entonces opositores al gobierno, a cambio de apoyo en el esquema de votaciones parlamentarias a favor de propuestas del oficialismo.

4 Véase Documento final del Congreso de la CUT 2006.

5 Expresión empleada por Sampaio jr. (2005) citado por Druk (2006).

6 Véase Galvão, Andréia (2005).

núcleo duro de la reforma incluyó la presencia sindical, en los términos señalados, a través del consejo nacional de relaciones del trabajo (CNRT), integrada por el gobierno, los trabajadores, indicados por las centrales sindicales con personería jurídica y la patronal, designados por el MTE[7]. El proyecto atribuyó un excesivo poder a las centrales sindicales que quedaban así asimiladas al Estado, con la facultad de crear o cercenar a los sindicatos de base que no cumpliesen con la requisitoria de modernización de sus organizaciones y con la prerrogativa de controlar los fondos de pensión de las empresas estatales.

Otra modificación planteada en la reforma sindical fue la eliminación del impuesto sindical, pero sustituido por un aporte igualmente compulsivo, la *contribución de negociación colectiva*, que sería redistribuida a las centrales sindicales, financiación que habilitaba una subordinación hasta entonces preservada, de los gremios al Estado. En términos de los derechos laborales la reforma introdujo una modificación involutiva de las conquistas alcanzadas, esto es, imponía una regulación del derecho de huelga, facultaba a las empresas para contratar trabajadores en reemplazo de los huelguistas, bajo el supuesto de garantizar los servicios interrumpidos, mediante prerrogativas sobre la comunicación con 72 hs. de anterioridad de cualquier medida de fuerza y una cláusula que habilitaba que las condiciones de contrato colectivo en los niveles superiores podrán servir de base para la negociación de los contratos a niveles inferiores. De modo que en su matriz la iniciativa reformista otorgaba significativas concesiones a los intereses patronales y abría paso al predominio de acuerdos entre patrones y trabajadores por encima de las leyes laborales ya conquistadas.

Pese a la progresiva implementación de las reformas propuestas, Lula afrontó un incisivo reclamo de marcha atrás en la política económica con la gran huelga de los obreros metalúrgicos en 2006, la de empleados públicos en abril de 2007 y la masiva protesta de distintos sectores del movimiento sindical y las organizaciones sociales, entre ellas el propio MST, en el mes siguiente.[8] En ese marco, la cooptación siguió a la desmovilización, produciéndose en la medida que ingresaron al staff gubernamental activistas sindicales, ya como funcionarios administrativos ya como articuladores políticos. Tarea que los convirtió en una clase sui generis, como señala Oliveira (2003), pues no representaban una nueva elite de propietarios enriquecidos a costa del Estado ni se desempeñaron como gestores del capitalismo empresarial propiamente, sino que representaban los fondos estatales e institucionales, advinieron administradores de fondos previsionales. Entre las figuras más salientes de ambos periodos se hallan Delúbio Soares (ex-tesorero de la CUT), Luiz Marinho (ex-presidente del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC), Luiz Gushiken (ex-presidente del Sindicato de los Bancarios-Sao Paulo), Ricardo Berzoine (ex-presidente del Sindicato de los Bancarios-Sao Paulo), Paulo Okamotto (ex-dirigente del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC), Humberto Costa (ex-dirigente del Sindicato de los Médicos-Pernambuco), Jaques Wagner (ex-dirigente del Sindicato de los Químicos-Bahía), Luiz Dulci (ex-dirigente del Sindicato de los Profesores-Matto Grosso),Marcelo Sereno (ex-dirigente del Sindicato de la Vale de Rio Doce) y Jacó Bittar (ex-presidente del Sindicato de los Petroleros). El PT afirmó reiteradamente que estas designaciones mostraban el respeto del gobierno a la base militante en que se había apoyado la candidatura de Lula, mientras que en el segundo mandato la alianza con los sectores de centroderecha, ya referida, se evidenció en la disminución de designaciones de los partidarios del PT en el poder ejecutivo.

Otro dato significativo de esta notable desmovilización de la CUT se advierte en el

7 Ministerio de trabajo y empleo.
8 Fuente https://www.sinpro-rio.org.br/site2/Noticias/noticia/21124. Fecha de consulta: 26/11/18.

incremento de la sindicalización ligada a la entidad Força Sindical particularmente entre 2003 y 2006 y a partir de la desafiliación del Sindicato Nacional de los Docentes de las Instituciones de Enseñanza Superior en 2005. Diversos analistas juzgan que en parte es la respuesta al descontento de los afiliados a la CUT por su alineamiento con el gobierno, pese al incremento salarial asignado por sobre la inflación media del país en dicho ciclo (Dias, 2005, Galvao, 2010). La disidencia de esos 72 000 profesores desafiliados de la CUT se centró en la reforma sindical aprobada en 2005.

Hacia la finalización del primer mandato los sectores vinculados a organizaciones sindicales y sociales denunciaban que la tregua para con el gobierno de Lula había acabado. Así pues, en mayo de 2007 a poco de iniciar su segundo mandato, el entonces presidente afrontó durante las conmemoraciones del día del trabajador la enérgica y masiva protesta contra los ya visibles efectos de la reforma sindical, que habían limitado el derecho de huelga, la reducción de puestos de trabajo en el sector industrial y la ampliación de la franja de trabajadores precarizados, efecto igualmente visible de la reforma laboral ya señalada.

En cuanto a la disminución del potencial interpelador del Movimiento Sin Tierra al estado y el gobierno, siguiendo un registro panorámico de la prensa de las propias organizaciones, señalamos que hacia mediados de 2004 sus recurrentes ocupaciones de latifundios[9], habían disminuido considerablemente mientras se difundían informaciones acerca del incremento de partidas presupuestarias para financiar sus actividades y el aumento de la creación de entidades cooperativas. Mientras tanto el MST admitía que si bien el gobierno destinó, entre 2003 y 2006, R 12. 000.000 de reales desde el Ministerio de desenvolvimiento agrario, dichas remesas llegaron a través de asistencia técnica y con demora a los asentamientos, debiendo incluso el propio MST suplir acciones operativas para la entrega de insumos alimentarios a los asentados.

Pese a su promesa de que hacia 2006 unas 430.000 familias accederían a la posesión de tierras para vivir y trabajar, en 2004 Lula llamó a la moderación de las formas de lucha por reforma agraria al activismo del Movimiento (El País, 24/04/2004). En esa línea de análisis, el Instituto de Estudios económicos y sociales señala que el asentamiento de 120 mil familias, en 2006 y la promesa de asentar otras 1000.000 en 2007, no pasa de un programa de compensación social ya que se produjeron medidas paliativas como el seguro agrícola para pequeños agricultores, el programa de extensión de la red eléctrica hacia zonas rurales, de mejoramiento de viviendas en los asentamientos, al mismo tiempo que se observa una mayor burocratización del acceso al crédito para emprendimientos agrarios a pequeña escala y el incumplimiento de otras promesas como la creación de 500 escuelas en los asentamientos (Lambranho, 2006)[10].

Mientras tanto a inicios de 2006 algunos dirigentes del MST se pronuncian críticamente sobre la impracticable reforma agraria durante el gobierno de Lula, señalando que en cuanto las exportaciones agrícolas reportaban enormes lucros a los productores sojeros, quedaba en evidencia la extensión de la frontera agrícola y la desregulación de la tecnificación del trabajo agrario y ponía en evidencia que no estaba siendo ejecutada ni una confiscación del latifundio que ha crecido en el centro-oeste del país (Lambranho, 2006).

9 Entre la asunción de Lula y marzo de 2004 el MST había realizado unas 80 ocupaciones de tierras.

10 En entrevista concedida en 2006 al INESC, por la dirigente nacional del Movimiento, Marina Santos, señala que desde la asunción de Lula hasta entonces sólo se había creado una escuela en todo el territorio nacional con ocupaciones de *sin tierra*.

Asimismo otras expectativas son puestas en cuestión en la misma coyuntura, como la producción de biodiesel y el cultivo de alimentos en los asentamientos, contabilizándose sólo unas pocas experiencias sobre en el primero de los temas. A la nómina de críticas se agrega que la ocupación de 260 mil hectáreas de tierras por parte de la empresa Aracruz Celulose, en Río Grande do Sul, que trajo aparejado con el monocultivo de eucaliptus la amenaza a la supervivencia de comunidades indígenas y quilombolas[11] que habitan las proximidades de ese territorio.

El momento crítico de la relación entre el MST y el gobierno fue la gran movilización de abril de 2007 en coincidencia del día nacional de luchas, ocasión en que diversas categorías de trabajadores y organizaciones sociales, se movilizaron bloqueando rutas y puntos de acceso a las capitales. Debemos subrayar en este sentido, que los cortes de ruta y bloqueos de puntos centrales de acceso a las capitales constituye una estrategia inaugurada por el Movimiento Sin Tierra, si bien que en algunos momentos de la historia política las marchas hacia los centros urbanos fueron ensayadas con notable masividad. Sin embargo, pese a que parte del activismo y la dirigencia del MST mantienen estas críticas, las acciones públicas del Movimiento se constituyen en sucesivas oportunidades para reivindicar la continuidad del gobierno de Lula en un segundo mandato.

A partir de estos pocos datos abrimos una pregunta tan cara cuanto incómoda para la filosofía política: ¿cómo se define el progresismo de un partido político? O bien, ¿de un gobierno?. Si por una parte el Partido de los Trabajadores ha izado desde su fundación, en 1980, las banderas de los oprimidos, reivindicando las luchas históricas contra la miseria y las formas de subordinación del pueblo brasileño, por otra, su programa de gobierno durante los dos mandatos de Lula ejecutó una agenda marcada por orientaciones contradictorias con esas discursivas pro - emancipatorias. Contradictorias en la medida que el programa de gobierno no sólo no promovió medidas confiscatorias de los grupos económicos y en particular del latifundio, que en su plataforma constituía un punto neurálgico, sino que nunca se enunció como de carácter anticapitalista. En esa dirección, la reducción de la densidad política tanto del Movimiento Sin Tierra, así como en la CUT (Central única de trabajadores) evidenció el perímetro ideológico de su vocación por alterar el cuadro de condiciones que produjeron históricamente la desigualdad en Brasil.

Sin embargo, la reducción de la movilización política tanto de la CUT como del MST en el ciclo que nos ocupa, apeló tanto a la confianza en la procedencia ideológica de ex obrero metalúrgico como al imperativo ético de "darle tiempo", aventando así síntomas de una política que entendemos señaliza el límite del progresismo del PT, así como la deflación de la crítica que en otras coyunturas caracterizara a estas dos organizaciones.[12]Tampoco debe perderse de vista, como bien señala Werneck Vianna (2010), que la base ideológica del PT ha sido el pluriclasismo y el pluripartidismo, como alianza-freno a la llamada *cuestión nacional* y a la *modernización por lo alto*, dos postulados que todo actor político que se precie de progresista ha reivindicado en el decurso histórico brasileño. Sin embargo, tanto la cuestión nacional entendida como la constitución de un Estado rupturista de su pasado colonial, dominado por la ambigua relación entre libertad y esclavitud, como la modernización por lo alto, esto es, la transformación del entramado social mediante el despliegue de una transformación material de sus condiciones de vida, aunque sin

11 Sí llamadas las comunidades de remanecientes de negros descendientes de esclavos.

12 Dejamos fuera nuestro escrutinio el gobierno de Dilma Rouseeff a los efectos de alcanzar una cierta profundidad en el análisis antes que por considerar que el mismo presenta diferencias sustantivas en sus postulados de gobierno.

modificar la autonomía de los individuos frente a la voluntad del Estado, asumieron un escalafón retórico durante el gobierno Lula, a la usanza de un ethos de corte popular, modelado, como destacan Rocha Oliveira Tomaz y Martins Gouvêa a partir de la imagen del jefe nacido en un pueblo del interior, que apela emocionalmente mediante recortes de la cultura brasilera al presente político (Rocha Oliveira Tomaz y Martins Gouvêa, 2017).

Con retórica o sin ella, las dos formas de achicamiento de la esfera pública ensayadas por el gobierno Lula según distinguimos, arrastran las marcas de nacimiento del PT, cifradas en la tendencia a comparecer, como lo hiciera a través de su intervención en múltiples organizaciones sociales desde mediados de los ochenta, tras la búsqueda del consenso para promover políticas de bienestar, al mismo tiempo que a inclinarse a desestimar la ampliación de la representación política de las grandes mayorías, como ilustra en cierta medida el cuadro de alianzas con los partidos de centro derecha para conquistar apoyo en las cámaras legislativas, antes que la convergencia con partidos de izquierda. Así planteada, esta definición de la idea de democracia del PT como plataforma de actuación del gobierno de Lula, puede considerarse ciertamente una contradicción en sus términos, tratándose de un partido de masas, surgido en el contexto de la última dictadura, pero animamos esta conjetura siguiendo el sentido de la metáfora acuñada por Francisco De Oliveira, el ornitorrinco, con que en 1970 explicara el hibridismo de la coyuntura política de aquellos años y que re-utilizara en 2003 para pensar la extraña alianza entre el PT y el PSDB (Partido de la social democracia brasilera).[13] De Oliveira afirmaba, *no es ni esto ni aquello*, refiriendo a su patética indefinición constitutiva de lo político.

En suma, los límites del programa del gobierno Lula hunden raíces en la propia delimitación axiológica de los orígenes del PT, trasvasando en un modo de gobernar en principio pragmático, pero detrás del cual puede reconocerse la orientación conservadora de la hegemonía neoliberal que iba generalizándose en Brasil, tal como apunta Sader (2009)[14], ya que en esta etapa no sólo no se combatió sino que se consolidó la especulación financiera, manteniéndose las tasas de interés más altas del mundo, lo que atrajo peligrosamente un tipo erosivo de capital, que no pagó impuestos por su circulación interna y externa. Hegemonía simbolizada acaso en la designación del ex gerente del Banco Boston, Henrique Meirelles, como presidente del Banco Central durante el primer mandato. Completando el cuadro de señalamientos, y en coincidencia con Sader, indicamos que las iniciales prioridades de la agenda de gobierno fueron atenuándose en la medida que se intensificó la política de ajuste fiscal, iniciada por el ministro de finanzas Palocci, que limitó la disponibilidad de recursos para la ejecución de políticas sociales profundas. El pragmatismo a que referimos permitió precisamente balancear con políticas paliativas la inequitativa distribución de la riqueza, el ajuste impositivo y la reforma previsional, enmarcadas en lo que el Banco Mundial denominara *reformas de segunda generación*, apelando a medidas de impacto a corto plazo, las que no obstante fueron muy bien recibidas entre los sectores de la población más castigados por la pobreza y la desocupación.

Si por una parte las referidas reformas constituían una apuesta a ganar el voto de confianza del empresariado, por otra, el Estado quedó preso de esas prerrogativas al punto

13 Véase Perlatto (2015).

14 Sin embargo, debe señalarse que Emir Sader como otros intelectuales que asumieron posiciones críticas sobre la primera etapa del ciclo PT en el gobierno, luego fueron adscribiendo a adhesiones más acríticas a su programa y actuación política.

de no poder definir una política de desarrollo, incluso en los moldes del capitalismo, que como señalamos alterase la distribución de la propiedad de la tierra y el monopolio de los medios de producción de la riqueza. Para Lula, que todos los brasileños pudiesen comer tres veces al día constituía ya una revolución social. Ese y otros postulados ciertamente obnubilaron la posibilidad de limitar la confianza en su liderazgo, que ya hacia la segunda etapa de su gestión se centró en justificar una visión de crecimiento moderado, basado en la consolidación de la exportación, la ampliación y diversificación del mercado interno y el desplazamiento de las políticas sociales de los focos, otrora definidos prioritarios, hacia otros sectores de la población.

La euforia interrumpida: unas pocas conclusiones

Asumiendo que la movilización de las organizaciones sociales constituye una usina de interpelación a los gobiernos en los sistemas democráticos, el llamado de Lula a los órganos sindicales y los movimientos sociales a moderar el caudal de sus protestas, refleja por una parte su preocupación por no ofrecer, a la derecha brasileña, flancos para la crítica a su gestión, particularmente encarnizada a través de los grandes medios de comunicación. Evidencia además el acompañamiento acrítico de una parte del PT, en coexistencia con otro sector, opositor al programa de gobierno, que no consiguió articular una resistencia real a la mutación de sus principios fundacionales ni impedir en particular la cooptación de la CUT y el MST, convertidos, como ya subrayamos, la primera en filial del Ministerio de Trabajo y el segundo en destinatario pasivo de deficitarias remesas de recursos para el sostenimiento de los asentamientos rurales. Asimismo, ni la salida del gabinete de figuras respetadas por su coherencia política y compromiso con las históricas luchas sociales, como Frei Betto ni la formación de un partido disidente de la ortodoxia del PT (el Partido socialista de los trabajadores unidos, PSTU), en 2004, sirvieron de alerta, en ese sentido, al rumbo de la política del gobierno.

El rápido recorrido por algunas señales de la gestión Lula respecto de la CUT y el MST exponen en todo caso lo que Francisco de Oliveira (citado por Perlatto, 2015) atinadamente llamara hegemonía ás avessas (hegemonía marcha atrás), como modo de gobierno conservador de matriz neoliberal a la sud- africana, en que la clase dominante dimite a favor de los dominados bajo la única condición de que los fundamentos estructurales de su dominación no sean cuestionados. Así entendido el llamado a reducir la radicalidad de las acciones colectivas y las prácticas desarticuladoras de la movilización política en los moldes descritos, supone un aplanamiento de los conflictos de clase y una rebaja de la conflictividad social, como blindaje a cualquier oportunidad de cuestionamiento a la nueva fase de la economía política en el país. La desmovilización política compone la sinfonía de ese pragmatismo señalado como clave de la gobernabilidad entre 2003 y 2011 (MTE 2003, 2005).

Las prácticas enumeradas no conformaron exclusivamente formas de desmovilización sino que formularon a la vez mecanismos de cooptación, ya que en algunos momentos la apelación e incluso de confrontación del propio Lula con los sectores sindicales y los movimientos sociales, particularmente la CUT y el MST, definieron claramente una restricción de la politización ante la reglamentación del estado sobre los derechos laborales, la reducción del poder sindical para definir contrapesos a la política económica en la negociación sindical y su consecuente disminución de injerencia en la discusión sobre los convenios colectivos como ya indicamos. La limitación del

desempeño sindical y de los movimientos sindicales es funcional en este sentido a la reestructuración de la economía capitalista bajo los términos indicados, proceso de ningún modo puede atribuirse exclusivamente al ciclo gobierno del PT en Brasil, pues dicha reconfiguración se inicia ya en el caso brasileño con la crisis del ABC paulista hacia fines de los ochenta como indica Da Silva Blass (1995), momento en el que se inicia una virulenta flexibilización laboral en la industria automotriz y metalúrgica, durante el gobierno de Figueiredo.

Desde una filosofía política afligida por el presente queda por reconstruir el rastro, en el imaginario social brasileño, de dos conjeturas contrapuestas. Una, que sigue lo que De Arruda Sampaio jr., llama *la inculcación a la sociedad latinoamericana de la idea de que las economías de la región están destinadas a curvarse ante inevitabilidad de la globalización de los negocios y a ajustarse lo más rápidamente posible a las exigencias del capital internacional y de las potencias hegemónicas (2007:143)* y otra, *que* anhela el completamiento de la revolución democrática, como superación de los antagonismos socialmente existentes, subvirtiendo los malogrados afanes de modernización empeñados desde el varguismo hasta el presente y profundizando el pluralismo político, acaso como única garantía de una vigilancia atenta de lo real y lo posible para el destino del pueblo brasileño.

Nótese que no afirmamos en momento alguno que el PT haya traicionado una vocación socialista o un ideario comunista. Es un error conceptual esa caracterización, como afirma Ribeiro (2012). El PT sólo coqueteó con una vaga idea de socialismo en sus inicios, declamando la necesidad de un Estado de bienestar social, ganando incluso algunos enclaves municipales e impulsando gestiones de cuño progresista, como el gobierno de Porto Alegre, pero la postulación de Lula a la presidencia en dos oportunidades anteriores a 2002 y sus consecuentes derrotas, le empujó a un proceso de aggiornamiento ideológico centrado en remozar su ideario en torno a la tesis de un pacto social que permitiese respaldar un plan de desarrollo general del país, con base en el sector productivo. En ese sentido, la conquista electoral que consagró a Lula en la presidencia no podría leerse como una victoria de la clase trabajadora sino del ascenso a la esfera gubernamental de un ex líder sindical que ya había atestiguado la devaluación de gran parte de la presión social que liderara el movimiento sindical brasileño en las dos décadas anteriores, particularmente durante los gobiernos inaugurales del programa neoliberal, esto es, de Itamar Franco y de Fernando Henrique Cardoso. Predicando postulados orientados a ganar la confianza de las elites nacionales, el programa pre-electoral de Lula borró de su semántica la superación del modelo económico vigente, agitando la defensa de libertades civiles y políticas, de ideas sobre capitalismo con justicia social y de república representativa y federal, dio sustento a la base programática que impulsó sus dos presidencias, sobre la que incurrió en desaciertos y conculcaciones, cobrándose en el camino el protagonismo de dos sujetos políticos que más han definido ese menú de reivindicaciones en los últimos casi cuarenta años de historia brasileña.

El PT y el propio Lula son, en todo caso, experiencias devenidas inexorablemente en intentos fallidos de gobernar con los principios del ideario democrático un régimen de producción y organización social asentado en la lógica del capitalismo global periférico, esto es, cuyo orden constitutivo radica en la imposibilidad de superar sus propias contradicciones. Orden que sobrevive precisamente, o bien fraccionando, o bien disecando, las posibilidades de interpelación y alteración de las valencias políticas que resguardan tanto el modo de producción y acumulación de la riqueza como las

autorizaciones jurídicas y culturales que las reproducen y el comportamiento de las elites que aseguran su glotonería. El PT a través de Lula y Lula como personificación del programa del PT cooperaron para el despliegue de un neokeynesianismo, como designa Harvey al nuevo momento de la relación entre economía y política (2003) que debió trazar nuevos papeles institucionales, promotores de un nuevo acople entre capital corporativo y trabajo, creando y manteniendo arreglos normativos, con una firmeza, ciertamente contradictoria respecto al capital político y simbólico que había tramado la biografía de Lula en las décadas anteriores.

Referencias

BALÍBAR, E. y OTROS (2001) ¿Pensamiento único en filosofía política?. Revista Actuel Marx. Ediciones Tesis 11.

DA SILVA BLASS, L. m. (1995), A vaca brava na trajetória recente da luta dos metalúrgicos de Sao Bernando do Campo. ANPOCS, Caxambu, Brasil.

DE ARRUDA S. J. (2007) Globalizacao e reversao neocolonial. O impasse brasileiro. En Guillermo Hoyos Vásquez compilador (2007) Filosofía e teorías políticas entre la crítica y la utopía. CLACSO, BS. As.

DE SOUSA SANTOS, B. (2017) La difícil democracia. Desde la periferia europea. Ediciones Akal, Madrid.

DIAS, E. F. e BOSI, A. (2005) Estado, capital, trabalho e organização sindical: a (re) construção das classes trabalhadoras no Brasil. Outubro, n. 12.

DRUCK, G (2006) Os Sindicatos, os Movimentos Sociais e o Governo Lula: Cooptação e Resistencia. Observatorio Social de América Latina. Año VI nro 19. CLACSO.

GALVÃO, A. (2010) O movimiento sindical durante o governo de Lula entre a divisao e a unidade. VI congreso de la Asociación Latinoamericana del Trabajo, México.

GALVÃO, A. (2005) Reforma Sindical: As Polêmicas por detrás dum Falso Consenso". Pucviva PUC, São Paulo. N° 23, Jan-Mar.

HARVEY, D. (2003). A Condição Pós-Moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural. Loyola São Paulo. 12ª edición.

MTE. (2003). Fórum Nacional do Trabalho. Reforma Sindical e Trabalhista e Afirmação do Diálogo Social. Ministério do Trabalho, Brasília, mimeo.

_____ (2005) "Reforma Sindical-Proposta de Emenda à Constituição - PEC 369/05. Anteprojeto de Lei". Ministério do Trabalho, Brasília, mimeo.

OLIVEIRA TOMAZ, N. R. y MARTINS GOUVÊA, L. H. (2017) Um estudo do ethos em discursos do ex-presidente Lula. Revista de Estudos da Linguagem, Belo Horizonte, v. 25, n. 1, p. 441-471.

PERLATTO, F. (2015) Decifrando o governo Lula: interpretações sobre o Brasil contemporáneo. Revista de Ciências Humanas, Viçosa, v. 15, n. 1, p. 256-272, jan./jun.

PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2005) Movimientos sociales y poder estatal. Argentina,

Brasil, Bolivia, Ecuador. Lumen, México.

RIBEIRO, R. J. (2012) O PT nao é comunista. Diesponible en: https://jornalggn.com.br/blog/luisnassif/renato-janine-o-pt-nao-e-comunista. Fecha de consulta: 25/11/18

SADER, E. (Editor) (2013), Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil. Flacso Brasil. Traficantes de sueños, Madrid.

_____. (2009) El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana. Siglo veintiuno editores, Bs. As.

SAMPAIO JR, P. de A. (2005). Brasil: as esperanças não vingaram. Em OSAL. CLACSO, Bs. As. N° 18, septiembre-diciembre.

WERNECK VIANNA, L. (2010). O lulismo e o PT". O jornal de todos os brasileiros. Disponible en: https://jornalggn.com.br/blog/luisnassif/o-lulismo-e-o-pt-por-werneck-vianna. Fecha de Consulta: 29/11/2018

As transformações das relações de trabalho no Brasil recente: incerteza e desregulação irrestrita

Por Ana Paula F. D'Avila y Pedro Robertt [1]

Introdução

O artigo que aqui apresentamos tenta desenhar sinteticamente um panorama das relações de trabalho, no Brasil, desde a década de 1940 até os dias atuais. Iniciamos descrevendo, brevemente, como se constituiu um corpo jurídico, que -apesar de não atingir os patamares encontrados nos chamados Estados de bem-estar dos países centrais do capitalismo - significou um avanço, no que diz respeito à proteção das relações de trabalho, no país. Em um segundo momento, mostramos como o período de redemocratização acarretou um novo momento de ampliação de direitos sociais, principalmente com a implementação da Constituição de 1988, junto com um movimento de maior flexibilização das relações de trabalho. Destacamos, aqui, os períodos de governos do Partido do Trabalhadores, em que se combinaram ampliação de direitos sociais junto com prosseguimento gradual da agenda flexibilizadora[2]. Em um terceiro momento abordamos o segundo mandato de Dilma Rousseff, principalmente no que tange a algumas mudanças na política fiscal que, na tentativa de resolver uma conjuntura econômica desfavorável, acabaram por contribuir com a perda vertiginosa de sua popularidade. A partir daí ocorreu a formação de uma coalizão de forças políticas conservadoras, que conduziram a seu *impeachment*. Neste momento, argumentamos que uma das primeiras medidas impostas pela guinada pós-*impeachment* foi a criação de uma Proposta de Emenda à Constituição Federal, a qual estipulou um teto para os "gastos" públicos com educação e saúde.

Em um quarto momento, argumentamos que a próxima ação, dessa coalização de forças, foi o atendimento de demandas empresariais, votando em um processo veloz e com nula discussão de seus principais pontos, com representantes dos trabalhadores, a terceirização da atividade-fim e a Reforma Trabalhista. Essas duas alterações constitucionais tenderão a impactar a vida do trabalhador, em diversos aspectos, tais como a forma de contratação e os níveis de remuneração e de sindicalização, entre outros fatores.

Como conclusões preliminares, terminamos o artigo com as perspectivas do governo Bolsonaro. Em relação ao trabalho, abordamos a proposição da carteira de trabalho "verde e amarela", do presidente eleito e seu ministro da economia Paulo Guedes, em contraposição à carteira de trabalho histórica "azul", vinculada à CLT. A diferenciação proposta, pelos membros do governo eleito, trata a carteira de trabalho clássica como um resquício de um trabalho socialmente protegido, mas que obstaculiza a geração de

1 Ana Paula D'Avila es Pós-doutoranda e professora colaboradora no Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pelotas (UFPel). Doutora em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná (UFPR). E-Mail de contacto: anapauladavila88@gmail.com. Pedro Robertt es Professor Associado da Universidade Federal de Pelotas. Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). E-Mail de contacto: probertt21@gmail.com.

2 Pelas características da publicação evitamos fazer referências explícitas, da bibliografia utilizada, no conteúdo do texto. A sua elaboração foi auxiliada, principalmente, pelas seguintes obras: Cesit (2017); D'Avila (2018); Filgueiras, Bispo e Coutinho (2018), Krein (2001); Krein, Santos e Nunes (2012) e Santos e Ramalho (2018). Todas as fontes consultadas constam ao final do artigo.

emprego. Por sua vez, a nova carteira supõe condições mais flexíveis de contratação e um regime de previdência de capitalização. Argumentamos que no caso de ser aprovada, a carteira de trabalho "verde e amarela", operará uma divisão entre os trabalhadores, acentuando condições mais flexíveis e precárias para os jovens, que já partem de condições desiguais quando ingressam no mercado de trabalho. O governo eleito vem manifestando, também, questionamentos à manutenção do Ministério de trabalho, chegando na hipótese extrema a sugerir sua extinção. As mudanças propostas, no caso de serem levadas adiante, tenderão a seguir o tratamento dado às relações de trabalho, em anos recentes, aumentando o quadro de incerteza e de desregulação irrestrita.

As origens da proteção ao trabalho no Brasil. Anotações breves.

Variadas análises nas últimas décadas vêm mostrando um aumento da flexibilização de trabalho, junto com os processos concomitantes de terceirização e de maior informalização, no mundo e na América Latina, particularmente. Esses processos, aliás, têm significado, em nossos países, uma maior precarização social e do trabalho. Neste artigo, apontamos o avanço vertiginoso da flexibilização no Brasil, notadamente, desde 2016 em diante, com um fiel da balança que se inclina drasticamente em direção ao poder discricionário do capital sobre o trabalho. Para dar conta dessa análise, começamos descrevendo as origens da proteção social do trabalho no Brasil, no início do século XX.

O Brasil começou a implantar um marco trabalhista, em termos de um acordo de classes, no primeiro governo de Getúlio Vargas (1930-1945). Entendia-se, na época, que o trabalhador era a parte mais frágil na relação capital *versus* trabalho, o que possibilitou criar um conjunto de normas e leis que, de um lado, regulassem essa relação e, de outro, reduzissem a disparidade entre as partes.

Os direitos trabalhistas ganharam status formal com a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), de 1943, a qual assegurou direitos e deveres entre trabalhadores e empregadores. Esse documento, que solidificou, em parte, várias pautas sindicais de movimentos anteriores, visava garantir ao trabalhador o cumprimento do que ficou estabelecido como "seus direitos". Nesse sentido, a carteira de trabalho assinada significava uma espécie de "passaporte" à cidadania. Junto com isso, foram instituídos a jornada de trabalho de oito horas, as férias remuneradas, o salário mínimo, entre outras medidas jurídicas relevantes para garantir ao trabalhador uma boa qualidade de vida. Todavia, cabe destacar que a regulação das relações de trabalho foi incompleta, deixando à margem categorias de trabalhadores sem reconhecimento de suas profissões pelo Estado, tais como os trabalhadores autônomos e os trabalhadores domésticos. Não obstante, passado pouco mais de duas décadas (em 1966), houve a primeira alteração introduzida pela criação do Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS). Essa medida resultou na perda de estabilidade dos trabalhadores no vínculo empregatício, devido ao fim do contrato por tempo indeterminado[3].

3 O Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS) se constitui como uma contrapartida aos trabalhadores demitidos sem justa causa. Este funciona através da abertura de uma conta bancária vinculada ao contrato de trabalho, onde no começo de cada mês os empregadores depositam no nome dos empregados, o equivalente a 8% do salário de cada trabalhador. O FGTS representa o total desses depósitos realizados mensalmente, e pode ser sacado pelo trabalhador em determinadas ocasiões.

A redemocratização: ampliação de direitos sociais e flexibilizações pontuais

O período conhecido, no Brasil, como de redemocratização - passado o regime ditatorial de 1964-1985 - significou um novo momento de ampliação dos direitos sociais. A Constituição de 1988 tem um papel de destaque nesse processo, pois foi o meio legal pelo qual se reafirmou o trabalho como um direito social, atrelando o seu acesso à subsistência humana. Contudo, no decorrer da década de 1990 uma série de mudanças foram realizadas, muitas delas sustentando a "modernização" das relações de trabalho, sob o pretexto de que no Brasil a legislação trabalhista oneraria o empregador. Um dos principais argumentos dos empregadores, em prol da flexibilização, é o suposto "custo" que eles teriam com cada trabalhador, entretanto alguns estudos realizados no país, demonstraram que este argumento não se sustentava, dado que a burla da legislação trabalhista se configurou, historicamente, como uma prática recorrente. A esse fator deve se somar a própria dificuldade histórica de fiscalização do trabalho, para garantir o cumprimento da legislação trabalhista. Nesse sentido, burla trabalhista e escassa fiscalização se constituiriam em um ponto favorável ao empregador capitalista (Krein, 2001).

Durante a década de 1990, o Brasil apresentou um certo avanço na flexibilização de direitos trabalhistas, assim como altas taxas de informalidade e de desemprego, e baixos salários. Nesse marco, foram aprovadas novas leis que flexibilizaram o mercado de trabalho, dentre elas algumas alterações no regime jurídico do trabalho, o qual passou a contar com outras modalidades concorrentes com o tipo clássico de trabalho estável e por tempo indeterminado, tais como o contrato por prazo determinado e o contrato por tempo parcial, e outras medidas como a criação do banco de horas e o trabalho aos domingos, no comércio, em turnos ininterruptos.

Por um lado, as alterações implementadas estimularam a remuneração variável de acordo com o tempo de trabalho desempenhado por cada trabalhador; por outro, a criação do banco de horas possibilitou que o empresário capitalista passasse a ajustar a jornada de trabalho de acordo com as demandas da produção.

Durante o primeiro decênio e meio do século XXI, os governos do Partido dos Trabalhadores, com Luis Inácio Lula da Silva e Dilma Rousseff, significaram uma certa guinada, em relação aos processos descritos acima. Tais governos se voltaram para a ampliação das políticas sociais e de distribuição de renda, bem como para a geração de postos de trabalho formais e a valorização do salário mínimo.

Nos governos de Lula verificou-se, de um lado, o fortalecimento da regulação pública do mercado de trabalho. Nesse sentido, cabe enfatizar o aumento no valor real do salário mínimo, a ampliação do seguro desemprego; uma maior formalização do emprego; e a inclusão dos trabalhadores autônomos na seguridade social.

Apesar de haver uma identificação desses governos com os trabalhadores, foi aprovada uma série de leis que vão ao encontro da lógica da flexibilização. Nesse período a flexibilização teria sido direcionada a públicos específicos, tais como trabalhadores atuando sobre a modalidade de pessoa jurídica, micro e pequenas empresas e jovens. Por sua vez, a agenda flexibilizadora nunca teria sido abandonada, nos governos do Partido dos Trabalhadores sob o comando inicial de Lula, especialmente com a elevação da rotatividade laboral e da jornada de trabalho, com maiores contratos atípicos (em comparação com o trabalho clássico estável e formalizado) e com a propagação da remuneração variável.

Quando se observam de perto os anos sob a condução dos governos de Lula, no início do século XXI, conclui-se que o Brasil presenciou transformações significativas no âmbito social (particularmente, com o programa Bolsa Família); na esfera educacional (com acesso de populações historicamente marginadas como pobres e negros, especialmente, ao ensino superior; e com a criação da rede de Institutos Federais – que unificou o ensino técnico e profissional, além da criação de Universidades e a descentralização de polos educacionais em diversos estados do país); na redistribuição de renda (atenuando a desigualdade estrutural histórica); e na política industrial (alavancando diversos setores, como o da indústria naval), entre outras. Cabe destacar que as políticas de maior inclusão social, implementadas por esses governos, estiveram atreladas a um período de crescimento econômico impulsionado pelo aumento das *commodities*, principalmente direcionadas para a China.

Esse projeto teve continuidade com a eleição de Dilma Rousseff, principalmente no seu primeiro mandato (2011-2014) e na sua reeleição, sendo um momento especialmente relevante a aprovação da chamada lei das domésticas, que equiparou os direitos dessas trabalhadoras aos do conjunto da classe trabalhadora brasileira[4]. Entretanto, esse projeto foi interrompido, em agosto de 2016, em razão do impedimento de Dilma Roussef, por uma coalizão política conservadora.

Impedimento de Dilma Rousseff e mudança política conservadora

Em final de 2015, o governo de Dilma Rousseff começou a enfrentar o aprofundamento de uma crise econômica no país, em parte explicada pelo encerramento do ciclo virtuoso de expansão das *commodities*. A escolha do ministro da fazenda, após sua reeleição em 2014, surpreendeu a muitos dentro do campo chamado progressista, dado o seu perfil mais liberalizante. Essa mudança redundou na implementação de determinada política fiscal, que modificou as regras[5] para o pagamento do seguro desemprego.

Antes de fevereiro de 2015, o trabalhador tinha o direito ao seguro de desemprego se tivesse trabalhado somente seis meses. A partir de fevereiro do referido ano, o trabalhador precisaria ter trabalhado, pelo menos, doze meses dos últimos dezoito para ter acesso ao benefício. No caso de requerer o pedido do auxílio pela segunda vez, o trabalhador precisaria ter trabalhado nove meses nos últimos doze meses, sendo que antes disso o prazo requerido era de seis meses de trabalho. Além da mudança nas regras para o trabalhador acessar o seguro de desemprego, o aumento de 70% nas tarifas de energia elétrica – depois de uma redução em 20% no ano de 2013, no seu primeiro mandato – e do preço da gasolina, entre outras medidas, confluíram para o aumento da impopularidade da presidente. Deve-se lembrar que a eleição presidencial tinha sido extremamente acirrada e Dilma Rousseff começava, seu segundo mandato. com um eleitorado dividido. Com a popularidade da presidente em franco descenso, uma coalizão política conservadora - encabeçada pelo vice-presidente – retirou ela[6] e o Partido dos Trabalhadores do poder, em 31 de agosto de 2016.

4 Lei complementar nº 150/2015

5 Lei nº 13.134/2015.

6 Com base na Lei nº 1.079, de 10 de abril de 1950, que define os crimes de responsabilidade fiscal a presidente foi julgada culpada pelo crime de responsabilidade fiscal, popularmente conhecido como "pedaladas fiscais". A questão versou sobre a criação de créditos suplementares entre 2014 e 2015, sem o aval do Congresso, com o objetivo de garantir que a meta do superávit orçamentário fosse atingida. Todavia, seus direitos políticos não foram cassados, tanto que a mesma se candidatou a senadora nas eleições do presente ano pelo estado de Minas Gerais, ficando em quarto lugar com 15,21% dos votos. Para além do debate jurídico, a análise mais apurada do processo histórico, indica que o que estava em jogo era muito mais que a mudança da cadeira presidencial, isto é, dar um forte giro liberalizante na economia do país, como ficou registrado no período imediatamente posterior.

Depois do *impeachment*, em 2016, tanto a dinâmica do mercado de trabalho quanto a das políticas públicas, começaram a seguir o caminho experimentado nos anos 1990, até mesmo a partir de argumentos muito semelhantes. Voltaram-se, assim, a postular-se argumentos neoliberais, em prol do desenvolvimento econômico e social, como a única alternativa para sair da crise econômica. Meses antes da deposição de Dilma Rousseff , o vice-presidente Michel Temer, em conjunto com seu partido (PMDB), tinha lançado uma proposta denominada "Uma ponte para o futuro" que significava, na prática, substituir o programa de governo em vigência pela instauração de uma agenda neoliberal, a qual tinha como alguns de seus principais pilares a diminuição dos direitos dos trabalhadores, o aumento dos anos de trabalho como condição para acessar o regime previdenciário e medidas de redução dos direitos da população, em relação aos serviços básicos de educação e saúde.

De fato, o governo de Michel Temer implementou uma agenda neoliberal que tinha ficado adormecida, nos anos noventa do século passado, com inspiração no programa "Uma ponte para o futuro", o qual era desconhecido pela população no momento em que tinha escolhido para a presidência do país a Dilma Rousseff. A partir daí observou-se o retraimento do papel do Estado, através de uma estratégia de desmonte das políticas sociais e de outorgar uma maior margem de atuação para a iniciativa privada, ampliando as possibilidades de privatização de empresas públicas. Com a mudança do papel do Estado e sua diminuição colocada em curso novamente, a partir de 2016, demandas antigas dos empresários passaram a ser atendidas, tais como a diminuição dos "gastos" com os trabalhadores e a ampliação da liberdade para demitir e contratar, entre outras medidas que conferem mais poder aos empregadores diante dos trabalhadores, abalando a já assimétrica relação entre ambos.

Decerto, o processo de flexibilização da legislação não é restrito ao Brasil, ao contrário ele é um dos reflexos da "acumulação flexível", que se desenvolveu a partir da década de 1970 tanto na Europa quanto nos Estados Unidos. O fato é que essa onda global flexibilizadora - ou seja, a retirada de direitos trabalhistas sob a retórica de "modernização" das relações de trabalho - não se traduziu em geração de postos de trabalho, conforme apregoado pelas vozes neoliberais, nem na década de 1990 nem no decorrer do novo século.

Cabe destacar que a desregulamentação do trabalho não foi um processo dominante, no Brasil do início do século XXI, ainda que não se possa deixar de notar que houve alguns avanços da legislação com tons flexibilizadores, conforme visto anteriormente. Entretanto, até a interrupção do segundo mandato de Dilma Rousseff estas alterações eram pontuais, isto é, não tinham impactos sobre todo o sistema de legislação das relações de trabalho. Todavia, depois de seu impedimento em agosto de 2016, velhas forças tomaram fôlego, agora sobre um novo apelo à modernização trabalhista, assim como se voltaram para o combate aos "gastos" públicos com educação e saúde. Essa pauta foi reinserida na agenda parlamentar através da Proposta de Emenda a Constituição 55 (PEC 55), que previa o estabelecimento de um teto para os gastos públicos. A PEC 55 foi transformada na Emenda Constitucional 95, aprovada pelo Senado Federal e promulgada em 15 de dezembro de 2016, estabelecendo um teto dos gastos públicos por vinte anos, podendo ser revisada depois de dez anos em vigor. O cálculo para as despesas com educação e saúde, aprovado pelo governo Temer, é baseado no índice de inflação do ano anterior. A rigorosidade desta medida legislativa, levada adiante pelo governo Temer e aprovada por uma coalizão política conservadora, atrelada fortemente a interesses empresariais, fica evidenciada em que nem sequer considera o crescimento populacional. A classe trabalhadora, na sociedade brasileira, não apenas não terá uma perspectiva de crescimento

das despesas direcionadas para educação e saúde, durante duas décadas, mas também terá que dividir o mesmo montante de recursos entre um contingente, ano após ano, cada vez maior de seus membros. Em pouco mais de três meses, um programa de contenção radical de gastos sociais, não submetido à avaliação pelo mecanismo eleitoral, se impôs de uma só vez à população. A agenda neoliberal que se instalou no Brasil alterou, desse modo, a própria Constituição Federal de 1988 (considerada avançada em termos de diretos sociais, como já mencionamos), mas também travou uma disputa acirrada com a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), a qual foi também substancialmente transformada.

O *impeachment* de Dilma Roussef representou o início de uma tendência de liberalização da economia, levada adiante por uma coalizão conservadora que se consolidou no poder do estado. Um novo passo nessa direção, acorde com os interesses capitalistas, ocorreria com a reforma trabalhista, como observaremos a continuação.

A reforma trabalhista: um passo mais na direção à instabilidade e precarização do trabalho

Em um processo igualmente intenso e veloz, sob o discurso de "modernização" das relações de trabalho e a promessa de geração de milhões de empregos, foi implementada a alteração da estrutura da CLT, através de duas leis. A primeira delas, a Lei nº 13.429, foi aprovada em março de 2017, viabilizando a terceirização das atividades-fim. No Brasil, até então vigorava a Súmula 331 do Supremo Tribunal do Trabalho, a qual não permitia a terceirização das atividades-fim[7].

Em julho do mesmo ano, a coalizão conservadora no poder conseguiu aprovar no Congresso Nacional a Lei nº 13.467, mais conhecida como Reforma Trabalhista, a qual alterou mais de cem artigos da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT). Cabe notar que a aprovação dessa reforma trabalhista (que poderia ser chamada reforma empresarial, pois foi amplamente defendida pelos setores capitalistas e questionada pelas entidades sindicais) acaba erodindo o sistema de regulação social do trabalho, em vigência no país desde o ano de 1943. Contudo, a desregulamentação não significou necessariamente a extinção de normativas legais. Na verdade, ela passou a validar juridicamente determinados tipos de contratos de trabalho, que até esse momento eram considerados excepcionais.

Trata-se de um processo que regulamenta ou formaliza as exceções em termos de relações de trabalho, tornando-as regra. Nesse sentido, por exemplo, a nova lei regulamentou o trabalho intermitente, conhecido como "contrato zero hora" na Inglaterra, no qual o trabalhador fica à disposição do empregador para desempenhar funções em dias e horários alternados, instituindo, por conseguinte a figura do trabalhador *just in time.* Esse trabalhador passa a ser remunerado de acordo com os períodos em que trabalha e fica a disposição do empregador, em uma situação completa de precariedade e instabilidade.

Com a Reforma Trabalhista foram alteradas as formas de contratação, que agora tendem as ser mais precárias, seja através da terceirização ampla e irrestrita, seja através do contrato intermitente, parcial, autônomo e/ou temporário. Além disso, a flexibilização também afeta a jornada de trabalho já que, por exemplo, a jornada *in itenere* – o tempo de deslocamento entre a residência do trabalhador até o local de trabalho - passou a ser eliminada do cálculo da jornada diária, junto com a legalização da jornada de trabalho

7 Atividades-fim são aquelas que definem o objetivo pelo qual a empresa se constitui. Por exemplo, a atividade-fim da indústria automobilística é a fabricação de automóveis. As atividades como limpeza, conservação, manutenção, segurança patrimonial, entre outras, se constituem - nessa indústria - como atividade-meio, porque não estão relacionadas diretamente com a respectiva finalidade empresarial.

de doze horas para todos os setores. No que diz respeito à jornada diária de trabalho, as conquistas históricas dos trabalhadores, em diversas partes do mundo, desde a segunda metade do século XIX, passaram a ser ignoradas. Se nas últimas décadas do século XX, assistíamos a reivindicações de uma sociedade de "menos trabalho" (alguns autores falavam, inclusive, do fim do trabalho como categoria chave), no Brasil o que veio a se instalar hoje é o seu reverso: os trabalhadores tenderão a ter uma jornada de trabalho mais extensa junto com uma disponibilidade maior por parte do capital. Ainda, consolidando esse processo, uma outra mudança que traz a Reforma Trabalhista é o parcelamento das férias dos trabalhadores em até três períodos. Desse modo radicalizou-se a tendência de ajustamento do tempo de trabalho do trabalhador à demanda da empresa.

Estabeleceram-se também as condições para o rebaixamento da remuneração dos trabalhadores, o qual poderá ocorrer mediante diversos procedimentos: seja através de cálculos de produtividade, gorjetas, abonos e gratificações, seja pela "livre" negociação dos salários, entre outros As gorjetas, por exemplo, podem ser apropriadas pelo empregador, o qual passará a administrar a sua divisão entre os trabalhadores. A remuneração variável, via produtividade, abono e gratificações não entra no cálculo salarial, sendo que estes se constituem como incentivos que não geram encargos sociais. Desse modo, eles têm por efeito não só gerar maior instabilidade no valor da força de trabalho, como também acabam por fragilizar o sistema de seguridade social como um todo.

Embora a reforma sindical não tenha sido proposta, até o momento, a reforma trabalhista impactou os sindicatos e sua ação coletiva, através de alterações que enfraquecem o seu poder. Assim, entre as medidas aprovadas se encontra a prevalência do negociado sobre o legislado, e a proscrição da contribuição sindical obrigatória como fonte de financiamento, para manutenção das atividades. No Brasil, até o momento, o sistema de regulação das relações de trabalho tem-se constituído de forma híbrida, de forma que existe a lei e também as convenções coletivas, para pressionar em prol da garantia de direitos existentes ou assegurar a criação de outros. Portanto, ao mudar a prevalência, em favor do que as partes negociam, altera-se o peso da legislação sobre os acordos entre capital e trabalho. A legislação trabalhista, desde seus primórdios, foi um instrumento criado para contrabalançar o poder desigual de capitalistas e trabalhadores. Optar pelo que negociam poderes desiguais é decidir que o mais forte será o que terminará por prevalecer. Trata-se de ampliar o escopo da negociação individual, como se a relação empregado e empregador tivesse um caráter simétrico. Tal mudança contraria a questão da relação assimétrica de poder, base do que foi acordado na CLT e posteriormente assegurado do artigo 7º ao 9º na Constituição da República em 1988. Em termos históricos, representa uma alteração qualitativa nas relações capital-trabalho, cujo impacto é difícil de mensurar no curto prazo, mas que provavelmente redundará em perdas substantivas nas condições materiais e de trabalho do conjunto dos trabalhadores brasileiros. Outra medida aprovada, com a reforma trabalhista, diz respeito aos processos trabalhistas acionados, pelos trabalhadores na justiça do trabalho. Desde que entrou em vigor, os trabalhadores que entrarem com ação requerendo seus direitos, em caso de perda tem que arcar com os custos processuais. Pela norma anterior, assegurada na Constituição Federal, em caso do trabalhador provar que não dispunha de meios financeiros para o pagamento, tinha a possibilidade de obter o benefício da gratuidade.

Exatamente um ano após a entrada em vigor, as promessas trazidas pela reforma trabalhista, até o momento não têm se verificado. Até setembro do presente ano, segundo dados do Ministério do Trabalho, foram gerados 55 mil postos de trabalho entre contratos parciais e intermitentes. Ao passo em que, dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) apontam que o trabalho sem carteira assinada (trabalho informal)

e o trabalho por conta própria registraram, também até setembro, 1 milhão 186 mil trabalhadores. Por sua vez, 12 milhões trabalhadores relataram ter procurado emprego sem obtê-lo. Esses dados indicam que mesmo os trabalhadores que conseguiram emprego, o fizeram sob condições de contrato precário, em setores como o comércio, com baixos-salários e com um alto índice de rotatividade[8].

Ademais, dado o ônus ter recaído sobre o trabalhador no caso de litígios trabalhistas, o número de processos caiu significativamente. Entre setembro de 2016 e setembro de 2017, o Tribunal Superior do Trabalho (TST) recebeu mais de dois milhões e duzentos mil processos, enquanto que de setembro de 2017 até setembro de 2018 esse número não chegou a um milhão e quatrocentos mil processos. A diminuição do número de processos é o reflexo de um cenário negativo ao trabalhador, pois ao mesmo tempo em que o desmotiva para entrar na justiça, reafirma o poder favorável ao empregador.

Em tese esperar-se-ia que a tramitação da reforma trabalhista contasse com um amplo e aprofundado debate para sua aprovação. Mas, muito pelo contrário, a proposta foi aprovada às pressas por uma coalizão política associada aos ditames propostos pelo documento "Uma ponte para o futuro". Sob o pretexto discursivo de "modernização" das relações de trabalho - com uma reforma, votada e colocada em vigor em sete meses -, serão reduzidos nos próximos anos os direitos dos trabalhadores, assim como os custos do trabalho, aprofundando certamente os traços estruturalmente desiguais da sociedade brasileira.

Conclusões preliminares: perspectivas desalentadoras para os trabalhadores brasileiros ante uma nova mudança de orientação e de governo

As últimas eleições para presidente, no Brasil, trouxeram uma situação inédita para o país. A partir do 1º de janeiro de 2019 será instalado um projeto político com duas características centrais: uma maior liberalização da economia e um viés fortemente autoritário. A estratégia neoliberal tende a se pautar por um aprofundamento radical, das medidas que foram levadas adiante pelo governo Temer, desde agosto de 2016[9].

Várias medidas já anunciadas pelo presidente eleito e os dirigentes que estão montando o próximo governo vão nessa direção. A instauração de uma política de corte neoliberal inicia com um plano amplo e irrestrito de privatização de empresas do Estado. Por sua vez, os traços autoritários do modelo têm se manifestado em diversos momentos, tendo seu ápice no final da campanha eleitoral, em Outubro de 2018, quando o então candidato Jair Bolsonaro declarou que o país, com sua eleição como presidente, realizaria uma limpeza (com expulsão e encarceramento de opositores políticos) que nunca se tinha experimentado no país. Mais relevante ainda, para os propósitos deste artigo é a proposta de eliminar o ativismo da sociedade civil e enquadrar juridicamente movimentos sociais como organizações terroristas. Duas das expressões populares mais emblemáticas da história recente do Brasil, como o Movimento sem Terra e o Movimento sem Teto, entrariam dentro dessa caracterização. Nesse sentido, o governo que se instalará

8 FOLHA DE SÃO PAULO. Guedes assumirá funções do Trabalho e aprofundará flexibilização de direitos. 11/11/2018.

9 Em todo este processo não pode ser ignorada a prisão do ex-presidente Lula. O fato de Lula, reconhecido como um representante histórico dos trabalhadores estar preso e, ao mesmo tempo, liderando as pesquisas eleitorais para presidente, no decorrer do ano de 2018, também representou um momento de inflexão à tendência vigente em 2016. Justamente, após ter a candidatura formal impedida, os interesses mais divergentes entre si se aglutinaram e catapultaram, um militar da reserva, Jair Bolsonaro, à presidência, assegurando a continuidade e aprofundamento desse cenário.

no futuro próximo apresenta um forte caráter classista[10] e autoritário. Se o governo de Michel Temer propunha reformas favoráveis aos empresários capitalistas, sob o nome de reforma trabalhista, o governo de Jair Bolsonaro pretende dar continuidade a esse projeto, radicalizando as medidas que prejudicam os trabalhadores. Várias medidas podem ser elencadas que apontam nessa direção, tais como a reforma da previdência que aumenta o número de anos de contribuição, a criação da carteira de trabalho "verde e amarela" (que foi uma proposta defendida na campanha pré-eleitoral) e o papel diminuído do Ministério de Trabalho (órgão criado há oitenta e oito anos).

A nova carteira de trabalho, seria implementada em concomitância com a atual carteira de trabalho (de cor azul), visando se diferenciar dela. Isto é, na nova carteira de trabalho "verde e amarela", o governo eleito, propõe apenas manter direitos constitucionais, tais como: o Fundo de Garantia por Tempo de Serviço (FGTS), as férias remuneradas, o décimo terceiro salário, o seguro-desemprego, o aviso-prévio[11], o repouso semanal e a licença maternidade. A "escolha" dessa nova carteira de trabalho, em tese, estaria destinada aos trabalhadores que estejam ingressando no mercado de trabalho, ou seja, que ainda não constituíram um vínculo empregatício, não podendo trocar de carteira, até mesmo pelo tipo de regime previdenciário ao qual a mesma estaria vinculada. Com esse tipo de carteira o regime de previdência adotado seria o de capitalização, no qual a aposentaria é resultante do quanto o trabalhador conseguiu poupar no decorrer de sua vida. Conforme, Paulo Guedes, futuro ministro da fazenda, a carteira de trabalho antiga (de cor azul) ficaria ligada à CLT, aos sindicatos, assim como à legislação trabalhista que protege o trabalhador e aos encargos concernentes; ao passo que a nova carteira de trabalho (verde e amarela) tenderá a aumentar o número de postos de trabalho. Na prática, o trabalhador renunciará aos seus direitos ou aceitará sua diminuição em troca de supostas remunerações maiores, isto é, menos direitos por maiores rendimentos (como se propõe desde o governo eleito). Um dos efeitos possíveis, caso essa proposta seja levada adiante, é a diminuição, a longo prazo, dos trabalhadores que têm sua vida profissional registrada na carteira de trabalho histórica (azul), que lhe assegura o acesso a direitos, mesmo que profundamente modificados, ou seja, lhe assegura o emprego socialmente protegido. Em nossa interpretação, haverá uma separação, no caso desta alteração for efetivamente chancelada, entre o emprego e o trabalho, ou seja, na medida em que se tenham duas carteiras de trabalho, por um lado, teremos trabalhadores protegidos, e, por outro, trabalhadores com direitos mínimos garantidos. Além disso, esse tipo de "escolha" por parte de trabalhadores jovens que partem de condições desiguais, tenderá provavelmente a aumentar a desigualdade de oportunidades, refletida na dualidade da estrutura do mercado de trabalho, fator que só poderá ser avaliado futuramente.

O Ministério do Trabalho, que tem oitenta e oito anos de funcionamento, foi criado, como em tantos outros países, para dar mais força ao lado fraco da relação capital-trabalho. O governo eleito não expressa o menor constrangimento em diminuir seu papel, chegando a cogitar sua eliminação em nome da produtividade. No momento que escrevemos este artigo há uma grande incerteza sobre o seu futuro próximo, tanto pode ficar subordinado a outros organismos do estado como pode ser extinto. Se em um primeiro momento, com o governo de Michel Temer, tratava-se da diminuição dos

10 Cabe mencionar também que, no segundo turno das eleições registrou-se, em diversas regiões do Brasil, a pressão de donos de empresas para que os trabalhadores votassem no candidato Bolsonaro. Um regime de terror foi instalado, dentro das instalações de muitas empresas, que instava a votar no referido candidato sob o discurso de medo de que não haveria mais emprego, caso ele não fosse eleito.

11 Notificação obrigatória, do empregador ou do empregado, quando um deles deseja rescindir o contrato de trabalho, sem justa causa. A reforma trabalhista também incidiu sobre o mesmo, tornando-o mais flexível, mas por questões de espaço não desenvolvemos aqui este tema.

direitos trabalhistas, agora o trabalhador ficará com menos referências, dentro da máquina de Estado, em relação ao encaminhamento de suas reivindicações. Cabe destacar que o Ministério de Trabalho não só trata das regulações sociais entre capital e trabalho, visando uma maior equilíbrio, fiscaliza também questões como a segurança e a saúde do trabalhador, a propagação do trabalho escravo e do trabalho infantil (presentes ainda em diversas partes do Brasil), e trata também da política de salário mínimo, a qual garante um patamar básico de sobrevivência para o trabalhador. No governo de Bolsonaro a incumbência de fiscalização do Ministério do Trabalho ficará, certamente, em uma nova nebulosa de imprevisibilidade.

Um projeto neoliberal cru se instalou, no Brasil, desde agosto de 2016, e promete se aprofundar em um futuro bem próximo. Ele tende, no que diz respeito ao tema deste artigo, a reduzir o custo do trabalho e gerar mais lucros para as empresas. A reforma trabalhista não só trouxe uma maior complacência com modelos que acentuam o trabalho atípico, desmontando aquilo que foi criado historicamente de formalização do emprego desde o Estado, também avançou decisivamente sobre o poder sindical. A eliminação da contribuição obrigatória dos trabalhadores para os sindicatos representa um golpe forte para seu agir coletivo. Por sua vez, a eventualidade de ter que arcar com os custos dos processos judiciais, deixa os trabalhadores em uma situação de maior fragilidade. Os trabalhadores parecem, de alguma forma, se encontrar atordoados por mudanças drásticas que se processaram em forma vertiginosa. Tudo ocorre como se não estivessem preparados para enfrentar um domínio tão expressivo do capital.

Aos poucos consolida-se uma sociedade do trabalho fragmentada que fica desarmada diante de um poder econômico e político que parece ter se apropriado, com uma vontade nunca antes vista, da maquinaria estatal. Só desse modo pode ser explicada a proposta - até pouco tempo inconcebível - de diminuição drástica ou mesmo extinção do Ministério do Trabalho. Se as propostas, que analisamos aqui, se concretizarem, tenderá a se configurar cada vez mais um modelo de desregulação irrestrita das relações de trabalho. Não parecem ser tendências alvissareiras para os trabalhadores os tempos que se avizinham no Brasil.

Referencias

ANTUNES, R. (2018) O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital. 1. Ed. São Paulo: Boitempo.

ARAÚJO, S. M. de; BRIDI, M. A.; MOTIM, B. (2009). Ensinar e aprender Sociologia. São Paulo: Contexto, 2009.

BRASIL. Decreto-lei n.º 5.452, de 1º de maio de 1943. Aprova a Consolidação das Leis do Trabalho. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/Del5452.htm Fecha de consulta: 11/11/2018.

BRASIL. Lei complementar 150, de 1º de junho de 2015. Dispõe sobre o contrato de trabalho doméstico. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/CCIVIL_03/LEIS/LCP/Lcp150.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

_____. Lei nº 1.079, de 10 de abril de 1950. Define os crimes de responsabilidade e regula o respectivo processo de julgamento. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L1079.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

_____. Lei nº 13.134/2015. Altera as Leis no 7.998, de 11 de janeiro de 1990, que regula o Programa do Seguro-Desemprego e o Abono Salarial e institui o Fundo de Amparo ao Trabalhador (FAT), no 10.779, de 25 de novembro de 2003, que dispõe sobre o seguro-desemprego para o pescador artesanal, e no 8.213, de 24 de julho de 1991, que dispõe sobre os planos de benefícios da Previdência Social; revoga dispositivos da Lei no 7.998, de 11 de janeiro de 1990, e as Leis no 7.859, de 25 de outubro de 1989, e no 8.900, de 30 de junho de 1994; e dá outras providências. Disponível: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2015/Lei/L13134.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

_____. Emenda Constitucional nº 95, de 15 de dezembro de 2016. Altera o Ato das Disposições Constitucionais Transitórias, para instituir o Novo Regime Fiscal, e dá outras providências. Disponível: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/emendas/emc/emc95.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

_____. Lei nº 13.429, de 31 de março de 2017. Altera dispositivos da Lei no 6.019, de 3 de janeiro de 1974, que dispõe sobre o trabalho temporário nas empresas urbanas e dá outras providências; e dispõe sobre as relações de trabalho na empresa de prestação de serviços a terceiros. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/L13429.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

_____. Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017. Altera a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), aprovada pelo Decreto-Lei no 5.452, de 1o de maio de 1943, e as Leis nos 6.019, de 3 de janeiro de 1974, 8.036, de 11 de maio de 1990, e 8.212, de 24 de julho de 1991, a fim de adequar a legislação às novas relações de trabalho. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/L13467.htm Fecha de consulta: 11/11/2018

BLOG GUIA TRABALHISTA. Atividade Fim x Atividade Meio. 02/09/2016. Disponível em: https://trabalhista.blog/2016/09/02/atividade-fim-x-atividade-meio/ Fecha de consulta: 11/11/2018.

CESIT. (2017) Contribuição crítica à Reforma Trabalhista. Campinas.

DAL MOLIN, N. (2009) Sindicato e Estado no Brasil: o sindicalismo no período populista e o novo sindicalismo. Porto Alegre: Nova Prova.

D'AVILA, A. P. F. (2014). Pop management jornalístico e espírito do capitalismo: os cadernos de emprego no jornal Zero Hora (2012/2013). Dissertação de Mestrado. Universidade Federal de Pelotas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Brasil, Pelotas.

_____. (2018) Sob o signo do desenvolvimento: apogeu e crise do Polo Naval e offshore de Rio Grande e suas implicações para o trabalho. Tese de Doutorado. Universidade Federal do Paraná. Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Brasil, Curitiba.

FILGUEIRAS, V.; BISPO, B.; COUTINHO, P. (2018) A reforma trabalhista como reforço a tendências recentes no mercado de trabalho. In: Dimensões críticas da reforma trabalhista no Brasil. KREIN, José Dari; GIMENEZ; Denis Maracci, SANTOS; Anselmo Luis dos. (Organizadores). Campinas, SP: Curt Nimuendajú. 1. Ed.

FOLHA DE SÃO PAULO. Guedes assumirá funções do Trabalho e aprofundará flexibilização de direitos. 11 de nov. 2018. Disponível em: https://www1.folha.uol.

com.br/mercado/2018/11/guedes-assumira-funcoes-do-trabalho-e-aprofundara-flexibilizacao-de-direitos.shtml Fecha de consulta: 11/11/2018.

HARVEY, D. (2000) Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural. São Paulo: Edições Loyola.

KREIN, J. D. (2001) A reforma no sistema de relações de trabalho no Brasil. In: O aprofundamento da flexibilização das relações de trabalho no Brasil nos anos 90. Dissertação (Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Economia Social e do Trabalho. Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Economia.

KREIN, J. D., SANTOS, A. L. dos; NUNES, B. T. (2012) Trabalho no Governo Lula: avanços e contradições. In: Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas, n. 201.

SANTOS, R. S. P.; RAMALHO, J. R. (2018) A situação do trabalho no Brasil. In: La situación laboral en algunos países de América Latina. CLACSO, Jul/Sep, 2018.

SOUTO MAIOR, J. L. (2018). A "CLT de Temer" (& Cia. Ltda.) 15/07/2017. Disponível em: https://www.jorgesoutomaior.com/blog/a-clt-de-temer-cia-ltda Fecha de consulta: 11/11/2018

El Brasil del PT. Ecología política de una frustración

Por Horacio Machado Aráoz [1]

"En la situación de contacto racial imperante en Brasil, se ponen de manifiesto muchos problemas sociológicos de gran significación humana y científica. Brasil vive, simultáneamente, en varias "edades histórico-sociales". Según la región que se considere y el grado de desarrollo de las comunidades de la misma, podemos focalizar escenas que recuerdan los contactos de los colonizadores y de los conquistadores con los indígenas o bien registrar cuadros que retratan el surgimiento tumultuoso de la "civilización industrial", con sus figuras típicas, nacionales o adventicias. Presente, pasado y futuro se entrecruzan y se confunden de tal manera que se puede pasar de un período histórico a otro a través del medio más simple: el desplazamiento en el espacio."
(Florestán Fernandes, 1965).

Introducción

El presente artículo procura hacer un análisis provisional de la experiencia de gobierno del PT en Brasil, desde una *ecología política radical.* Esta mirada integra los aportes que hemos venido elaborando en el campo de las problemáticas socioambientales del capitalismo/colonialismo (Machado Aráoz, 2018a; 2018b) con los desarrollos de la sociología de las emociones/cuerpos realizada por Scribano (2013a; 2013b; 2017) y continuada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

Desde esta perspectiva, se concibe la producción social de la naturaleza como el proceso humano fundamental de estructuración de los sistemas políticos (tanto en el plano de la normatividad institucionalizada, como cuanto en el de la/s subjetividad/es). Recíprocamente, se parte de comprender el campo de las emociones como el de la función vital más compleja, la función más eminente y determinantemente política de los organismos humanos vivientes. De modo tal que, si la estructura de los regímenes políticos y la dinámica de las relaciones de poder dependen del *modo de concepción/producción social de los territorios* y las territorialidades (la naturaleza socializada), los niveles de aceptación y/o rechazo a los órdenes sociales resultantes, se juegan -en primera y última instancia- en *el modo predominante de sentir de los cuerpos*. La estructura de las emociones -material y espiritualmente emergente de las prácticas bioproductivas-, emerge como el campo clave donde se disputan las tensiones y antagonismos entre *dominación* vs. *realización autónoma de la vida*.

Partir de afirmar que nuestro vínculo con la naturaleza es el punto cero de la estructuración de los regímenes políticos y que el campo de las emociones es el ámbito donde se dirime la legitimación de todo orden (de dominación) social, nos brinda una perspectiva que valoramos como especialmente fecunda para analizar el proceso político

1 Investigador de Conicet. Coordinador del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur, Centro de Investigación y Transferencia Catamarca – CITCA Conicet-UNCA. Director del Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, UNCA. E-Mail de contacto: lachomachadoa@gmail.com

brasileño enmarcado desde el ascenso de Luiz Inácio Lula da Silva al gobierno del Estado (el primero de enero de 2003), hasta el viciado *impeachment* que destituyera de la presidencia a Dilma Roussef (31 de agosto de 2016). Nos parece puede ofrecer una interpretación consistente sobre la trama de relaciones e implicaciones urdida entre *neoliberalismo*, *progresismo y extractivismo* durante dicha experiencia; una mirada que, lejos de ver con perplejidad y desconcierto su desenlace final (cómo es que la experiencia del progresismo más racional y moderado de los emergentes a principios de siglo en América Latina acabó en la irrupción abrupta del acceso a la presidencia por la vía electoral de un personaje extremo como Jair Bolsonaro, que encarna y asume abiertamente las posiciones más 'irracionalmente' racistas, sexistas y clasistas concebibles), lo puede entender como un evento, por cierto nefasto, mas no por eso, ni inesperado, ni incomprensible.

Lo acontecido a nivel de los ecosistemas en la vasta geografía brasileña repercute, se procesa y se refleja también, insoslayablemente, a nivel de los capilares de la sensibilidad humana y de las grafías biopolíticas de sujetos individuales y colectivos. Esto abre un campo analítico-hermenéutico que permite analizar y comprender leer el ciclo político del PT como una trayectoria que partió (y se presentó) como una *gobernanza racional*, que se ejerció como *extractivismo pasional* y que desembocó en el estado de *violencia, miedo y odio visceral* generalizado, en el que dicha sociedad se encuentra sumida hoy.

Más allá de sólo ofrecer una vía de comprensión de lo sucedido en términos eco-biopolíticos en Brasil en estos años, el análisis pretende marcar algunos aprendizajes que debiéramos ser capaces de procesar desde les sujetes y movimientos sociopolíticos que pujan por emancipar-se de los grilletes del orden de dominación capitalista-colonial-patriarcal moderno. Procurando contraponer-la a la sociodicea de la frustración dejada por los fallidos intentos emancipatorios de los progresismos latinoamericanos recientes, la lectura del caso brasileño que acá proponemos, busca también contribuir a clarificar las condiciones -si no suficientes, al menos necesarias- para renovar las energías emancipatorias y re-imaginar la revolución hoy.

Brasil, O (extrativista) mais grande do mundo…

A tentativa de implantação da cultura europeia em extenso território, dotado de condições naturais, se não adversas, largamente estranhas à sua tradição milenar, é, nas origens da sociedade brasileira, o fato dominante e mais rico em consequências. Trazendo de países distantes nossas formas de convívio, nossas instituições, nossas ideias, e timbrando em manter tudo isso em ambiente muitas vezes desfavorável e hostil, somos ainda hoje uns desterrados em nossa terra. (Sérgio Buarque de Holanda, "Raízes do Brasil", 1936).

Se vamos à essência da nossa formação, veremos que na realidade nos constituímos para fornecer açúcar, tabaco, alguns outros gêneros; mais tarde ouro e diamantes; depois, algodão, e em seguida café, para o comércio europeu. (Caio Prado Jr., "Formação do Brasil Contemporâneo", 1942)

En consecuencia con nuestro planteo teórico, vamos a tomar como punto de partida el proceso histórico-geopolítico de producción territorial de la sociedad brasileña, asumiéndola como clave de bóveda para la lectura de su peculiar régimen sociopolítico, concebido en la anatomía política de su estructura de clases, de su sistema de estratificación y de las condiciones resultantes del pacto de dominación interno.

Al respecto, si, tal como planteáramos, la *naturaleza americana* cabe ser identificada como el origen histórico-geográfico y el principio epistémico-político constituyente del capitalismo/Capitaloceno -esto es, el capitalismo entendido no apenas como sistema-mundo (Wallerstein, 1974), Ecología-mundo (Moore, 2013), sino ya como nueva Era Geológica- (Machado Aráoz, 2014; 2016b) -, la geografía del actual territorio brasileño ocupa un lugar destacadísimo en dicho proceso. La configuración de la matriz perceptual-libidinal y de relacionamiento propiamente moderna de y con la naturaleza, así concebida y producida por el Sujeto Conquistador como puro y mero *objeto* (objeto de conquista y de explotación), va a encontrar en el vastísimo territorio brasileño un ámbito tan emblemático como hipertrofiado de realización.

El imaginario colonial *eldoradista* con el que la naturaleza americana se refractó en la retina, en la lengua y las prácticas de los conquistadores europeos (Cunill Grau, 1999; Pratt, 2010; Svampa, 2016), pensando (y haciendo) de estas tierras un inmenso *espacio de tesoros por descubrir, conquistar y explotar*, en principio indefinidamente/ilimitadamente, está -más que en cualesquiera otros países de la región-, en las raíces mismas de la sociedad brasileña. Un país nacido del régimen esclavócrata de plantación y que fue configurando una sociedad que vive -al decir de Sérgio Buarque de Holanda- *"desterrada en su propia tierra"*; constituida, de un lado, por una élite apropiadora/expoliadora, absolutamente desarraigada (es decir, descomprometida con su territorio); y del otro, una enorme masa poblacional también completamente despojada de la tierra y privada de cualquier forma de uso y ocupación.

Así, lo que tenemos en las bases constitutivas del régimen político brasileño es un pacto de élites cuyo único objetivo es la *(súper)explotación rentística de la naturaleza*; es decir, de la tierra como fuente de recursos, y de las poblaciones como mera fuerza de trabajo excluida de la tierra. Nuestro maestro y amigo, el geógrafo Carlos Walter Porto Goncalves, al aludir al proceso político de formación territorial del Brasil nos recuerda precisamente esto: *"a escravidão e o latifúndio foram os dois pilares que sustentaram a aliança entre as diferentes oligarquias provinciais das diferentes regiões do Brasil, num pacto político-territorial que manteve a unidade do país. Enfim, no Brasil a unidade territorial foi conformada por meio do pacto das oligarquias em torno de um monarca e de uma burocracia esclarecida de gestores estatais com formação acadêmica em Coimbra, (Carvalho, 1996) e se fez contra os de baixo ao manter o latifúndio e a escravidão"*. (Porto Goncalves, 2006: 162).

No es un detalle menor el hecho de que la declaración de la independencia de Brasil (1822/1823) estuviera, en parte, motivada por el miedo al *haitianismo* -esa 'enfermedad' político-libertaria desatada con la Revolución de 1804 que apuntaba a poner fin a la base misma de la forma de acumulación predominante de la época- que la Revolución liberal de Porto (1820) amenazaba con hacer más contagiosa aún. Ni el hecho de que, en el concierto de las nuevas naciones emergentes en el territorio americano, el Brasil fuera la única apegada al régimen monárquico, pues hasta la sola idea de una república (aunque fuera de 'notables') resultaba peligrosa para las élites. Su base de dominación requería blindar el control monopólico sobre la tierra y los cuerpos que cada una de ellas ostentaba en sus respectivas regiones. En el marco de una estructura de poder asentada en los intereses primordiales de oligarquías regionales relativamente autónomas y dispersas, la monarquía era la figura y la forma institucional que aseguraba la unidad político-territorial de una sociedad esclavócrata y latifundiaria.

De allí en más, la historia de la configuración político-territorial del Brasil se fraguará como una desbocada carrera de *acumulación originaria*, echada a rodar fronteras

adentro, siguiendo una dinámica cíclica de expansión- ocupación – depredación. El orden esclavócrata-latifundiario dio lugar a un 'modelo de desarrollo' extensivo y predatorio, cuyo crecimiento demandaba y se sostenía en la apropiación continua de nuevos territorios, emplazados como base de extracción monocultural de *commodities* para el mercado mundial y fuente de provisión de mano de obra. Más que en otros casos (como el argentino, por ejemplo), la inmensidad geográfica y la diversidad de riquezas naturales incidieron decisivamente en la configuración de este patrón de poder: la dilatación de la frontera extractivista alimentaba la concentración de la propiedad, la renta y el poder, así como una amplia elasticidad de la oferta de mano de obra (Cano, 2002: 119). Así, como señalara Verena Glass, en sus propios orígenes, una manía de megalomanía infectó la 'idiosincracia brasileña':

> O Brasil é um país de superlativos. Calcado no imaginario de uma superioridade extrínseca à sua extensão territorial, o culto à grandiosidade é um traço característico do povo e da política brasileiros que se expressa nos mais diversos ámbitos da vida do país: temos o melhor futebol do mundo, a maior festa popular (o carnaval), a maior cidade da América Latina (Sao Paulo), a maior floresta tropical, a maior biodiversidade, o maior reservatório de agua doce (Amazônia) (Glass, 2016: 408).

Y en ese país de los superlativos, el extractivismo no puede ser una excepción. Esas gigantescas fronteras interiores (cuya ocupación final recién ahora, en el siglo XXI empieza a concretarse) dieron forma a una dinámica de *acumulación primitiva permanente e itinerante*; a punto tal que "se puede afirmar que Brasil, antes que una nación, debería ser caracterizado como una mera y enorme plataforma territorial-económica, que conjuga una alta y fácil valorización para capitales mercantiles y financierizados con, probablemente, la mayor maquinaria de exclusión, esterilización del excedente social, depredación cultural, desafiliación, degradación ambiental y predación de personas y espacios geográficos" (Brandâo, 2010: 39).

Hasta mediados del siglo pasado, la formación geosocial brasileña quedó conformada como un mosaico heterogéneo de economías/oligarquías locales resultantes de los ciclos de auge y depresión de regiones-*commodities* explotadas bajo una concepción de territorios y poblaciones descartables: de las plantaciones de caña azucarera a los centros mineros de oro y plata; las haciendas ganaderas, los latifundios del café, el cacao, el caucho y las madereras (Prado, 1962; Frank, 1965; Furtado, 1967; Ribeiro, 1970). La explotación exportadora de bienes naturales territoriales expresó una pragmática del colonialismo interno que avanzó hacia el Sur Tupí-Guaraní, el Sertâo y la Amazônia. Lejos de revertir esa matriz, el proceso de industrialización-urbanización acelerado entre los años '50 y '70, significó más bien la profundización y ampliación de la misma: la expansión de la infraestructura consolidó zonas internas de extractivismo puro y duro, conectadas a mega-conglomerados de urbanización compleja, como centros de procesamiento de materias primas y humanas sobrantes.

Durante el período de la dictadura cívico-militar abierto tras el golpe de Estado a Joao Goulart (1964-1985), los gerentes militares desarrollaron ambiciosos proyectos de modernización y desarrollo que tuvieron como eje la gigantesca explotación minero-metalúrgica del Carajás (un área de casi un millón de kilómetros cuadrados), con la producción de mineral de hierro y de acero como punta de lanza para la industrialización interna[2]. Eso implico la construcción de mega represas hidroeléctricas sobre las

2 En ese período tuvo lugar la implantación de grandes infraestructuras, tales como las presas hidroeléctricas de Itaipú (Paraná), Balbina (Amazonas), Tucuruí (Pará), la creación del Proyecto Grande Carajás y la Ferrovía Carajás (Pará), las autopistas trans-amazónicas BR-163 (Cuiabá- Santarém), BR-174 (Manaos-

cuencas del Amazonas y del Paraná; miles de kilómetros de carreteras y de vías férreas, puertos gigantes y la avanzada de megaproyectos agropecuarios, forestales sobre las regiones del Pará y de Maranhão (Bunker, 2003; Coelho, 2015; Milanez, 2015). Así, la industrialización no redujo la presión sobre los "recursos naturales"; la intensificó. Tampoco significó una mayor diversificación socioproductiva ni una desconcentración del poder, sino todo lo contrario; estuvo signada por la consolidación de grandes grupos corporativos oligopólicos que, sobre la base del control de los recursos minero-energéticos, agropecuarios, forestales expandieron sus redes hacia la siderurgia, el aluminio, la industria petroquímica, agroalimentaria, textil, del calzado y de bienes de uso durables, en un contexto de creciente transnacionalización del capital, y de profundización del dualismo originario de la estratificación social.

En definitiva, desde sus raíces, la formación geosocial brasileña se presenta como resultante de un *extractivismo superlativo*, es decir, nos muestra la morfología social de un patrón de poder estructurado sobre la apropiación/explotación oligárquica de territorios y cuerpos como base material del privilegio de las élites y de su integración subordinada a la economía mundial. Como señaláramos, el extractivismo tiene que ver con una modalidad de explotación no apenas de "recursos naturales", sino de explotación social en general (Machado Aráoz, 2016a). El problema de fondo -en esas sociedades nacionales nacidas como regímenes extractivistas- tiene que ver con el hecho de que la relación de depredación (de los territorios) y despojo (de las poblaciones subalternizadas) se constituye en el núcleo mismo de la "nacionalidad". Así, la forma social de producción de la naturaleza, de carácter predatorio, se realiza políticamente en un régimen oligárquico; económicamente, en una economía rentista-patrimonialista; socialmente, en una estratificación dualista; culturalmente, en mentalidades racistas-clasistas. La violencia, como medio por excelencia de una acumulación primitiva continua y expansiva, no se limita a la violencia contra los territorios; se dirige inseparablemente a los cuerpos desplazados de esos territorios; la violencia desborda en las instituciones, las infraestructuras materiales y simbólicas de la sociedad toda; impregna su cultura; modula las subjetividades y las formas de sensibilidad, tanto de los apropiadores como de lo/as despojado/as.

Lula, el mito (que no fue)

> *Ya no soy un ser humano. Soy una idea. La frase del discurso de Luiz Inácio Lula da Silva antes de su encarcelamiento, en el estrado montado en el Sindicado de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, ya se ha hecho célebre, como estaba programado. Pero el símbolo de ese momento para la historia no ha sido el discurso, sino la imagen tirada desde arriba, en la que el que había acabado de proclamarse no candidato, sino leyenda, parece transustanciarse en la muchedumbre: "Este país tiene millones y millones de Lulas". El problema de los que quieren ser mitos en vida es la propia vida. La vida estorba al mito. La vida le recuerda al mito, día tras día, que es humano. Demasiado humano. (Eliane Brum, "Lula, el humano", El País, 12 de abril de 2018).*

Boa Vista), y BR-210 (Perimetral Norte que conecta los estados de Amazonas, Pará, Amapá y Roraima) . Con la apertura del proceso democrático formal en 1988, se formó una Comisión Nacional de la Verdad para esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos de las poblaciones indígenas afectadas durante y por la realización de esas mega-obras. El Informe publicado por dicha comisión en 2014 da cuenta del asesinato de más de 8000 lideranzas indígenas durante ese proceso. Comisión Nacional de la Verdad, Texto 5, "Violação de Dereitos Humanos dos povos indígenas". http://200.144.182.130/cesta/images/stories/CAPITULO_INDIGENA_Pages_from_Relatorio_Final_CNV_Volume.pdf

El humano que se quiso transformar en mito nos conduce al meollo de la alquimia política del *lulismo*: un proyecto político que, en la tierra arrasada de una sociedad esclavócrata-latifundiaria, quiso encarnar la esperanza de los despojados de la tierra… pero sin tocar un ápice los intereses de la oligarquía hecha dueña del país. Tras haber disputado tres veces la presidencia infructuosamente, la experiencia político partidaria del PT y de su líder marcó un proceso de transformismo en el sentido gramsciano, que se concretó en la fórmula combinada de reformismo gradual, en el marco de la preservación del pacto conservador estructural (Oliveira, 2010; Vianna 2012). Ya en las elecciones de 2002, una profética pregunta de Florestán Fernándes se tornó clave: *"O PT manterá a natureza de uma necessidade histórica dos trabalhadores e dos movimentos sociais radicais se preferir a 'ocupação do poder' à ótica revolucionária?"* (Fernándes, 1991).

La respuesta a esa pregunta vino muy temprano; expresamente, en la "Carta al Pueblo Brasileño"[3], "en la que Lula se comprometió no con el pueblo, sino con el mercado"[4]; una carta, en verdad, de capitulación. Por cierto, el objetivo de la Carta *"foi asegurar às finanças que a iminente vitoria do líder sindicalista nao ameaçaria a estabilidad de quem via a nação como um grande negócio"* (Barbosa dos Santos, 2016: 32). Desde un principio, aún ya en la euforia del cambio de época que las rebeliones anti-neoliberales estalladas en la región prenunciaban, el PT en el gobierno se quiso mostrar como una "administración seria y responsable"; prometía una *gobernanza racional*. Y -lo sabemos- en el lenguaje de la colonialidad, lo 'responsable' y lo 'razonable' suena a proyecto modernizador, a lo sumo, liberal-progresista. En la primera línea de la Carta está condensada esa visión. *"O Brasil quer mudar. Mudar para crescer, incluir, pacificar. Mudar para conquistar o desenvolvimento económico que hoje nao temos e a justica social que tanto almejamos"*. La clave de bóveda de su programa fue el crecimiento, lisa y llanamente. El crecimiento como condición para "incluir" y para "pacificar". Eso definía el corazón de lo que se presentaría como un "nuevo desarrollismo"[5].

Así, de todas las experiencias gubernamentales del ciclo progresista en América Latina, la del Brasil del PT (junto probablemente con la del Frente Amplio en el Uruguay) constituyó el caso más emblemático de un pragmatismo responsable que asumió como propia la senda de la moderación (de las expectativas de cambio de los sectores populares) como prenda de pago para los 'avances' y las concesiones en el plano 'social'. Con esa estrategia, luego de un largo período de estangflación, el país recuperó las tasas de crecimiento, a un ritmo promedio del 2,5 % anual en el intervalo 2003-2016, dinamizado por una fuerte expansión de las exportaciones y el consumo interno (3,6 % anual promedio entre 2000 y 2010); la inflación logró estabilizarse en niveles bajos; se redujo significativamente el déficit fiscal, pasando a obtener superávits primarios. Del mismo modo, se logró corregir la crónica vulnerabilidad del sector externo, pasando a tener superávits en la Balanza de Pagos y un significativo crecimiento de las reservas internacionales (al final del primer mandato de Lula, las mismas llegaron al nivel de 288

3 http://www.iisg.nl/collections/carta_ao_povo_brasileiro.pdf

4 Eliane Brum, "Lula, el inconciliable". El País, 12 de abril de2018. https://elpais.com/internacional/2018/04/11/america/1523483016_084486.html

5 Concebida por algunos analistas como síntoma de la decadencia de la tradición crítica del pensamiento económico latinoamericano (Branco, 2012), la corriente neodesarrollista que se abroqueló como marco conceptual de sustentación de la política económica lulista partía del presupuesto de que el crecimiento era condición necesaria y suficiente para enfrentar las desigualdades sociales. Se configuró en torno a un *mix* que buscó *"conciliar os aspectos positivos' do neoliberalismo -compromiso incondicional com a estabilidade da moeda, austeridade fiscal, busca de competitividade internacional, ausencia de qualquer tipo de discriminação contra o capital internacional- com os aspectos 'positivos' do velho desenvolvimentismo -comprometimento com o crescimento económico, industrialização, papel regulador do Estado, sensibilidade social"* (Arruda Sampaio Jr., 2012: 679).

mil millones de dólares). Mientras que el salario medio real apenas mostró una muy leve mejoría[6], el salario mínimo real sí se incrementó a casi el doble durante el período total de los gobiernos del PT. El índice de Gini registró una pequeña reducción, pasando del 0,596 en 2001 al 0,543 en 2009. Como corolario, el gran avance en materia de "lucha contra la pobreza" se concentró en la masificación Programa Fome Zero[7] que se extendió a 11 millones de familias.

Cuadro N°1. Tasa de crecimiento del PBI a precios constantes (Porcentaje) – 2003-2016

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Brasil	1,1	5,8	3,2	4,0	6,1	5,1	-0,1	7,5	4,0	1,9	3,0	0,5	-3,5	-3,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Cuadro N°2. Brasil. Evolución del salario medio real anual (Índice 2010 = 100)

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
106,0	100,9	98,7	91,4	91,1	90,4	93,5	94,3	96,3

2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
98,5	100,0	101,4	104,9	107,4	108,4	108,9	107,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Dentro de ese panorama, de ortodoxia macroeconómica con tasas altas de crecimiento económico, leve recuperación de los niveles de empleo y consumo, y masificación de asistencia social, la gestión de gobierno de Lula resultó exitosa (o al menos pareció serla, en los propios términos en los que se propuso). En todo caso, fue altamente redituable para el propio Lula, pero más todavía para el establishment del sistema; no sólo de Brasil, sino del mundo entero. Lula pasó por Davos, admirado como un ex sindicalista convertido en estadista maduro, que mostraba al mundo que era posible "combatir la pobreza" sin afectar los intereses de las "clases pudientes". No sólo su política era ejemplar; también su propia biografía, que mostraba las bondades de una sociedad competitiva y abierta a premiar el mérito, el esfuerzo y los talentos de los individuos. Lula era la encarnación de ese mito: hijo de campesino sin tierra, tornado obrero y sindicalista, con estudios básicos, capaz de llegar a la primera magistratura política del país. Cuando por fin asumió, las imágenes transmitidas en vivo conmovieron a inmensas mayorías, sobre todo, a las enormes poblaciones faveladas y precarizadas, del

6 De acuerdo al cuadro de referencia, cabe observar que a lo largo de los diez primeros años de gobiernos del PT el salario medio real fue inferior a los valores del año 2000 y recién en los últimos años registró un leve incremento (de entre 1,7 y y 2,9 puntos) respecto a aquel año.

7 Programa Bolsa Familia, un plan paradójicamente emblemático del Banco Mundial de transferencia condicionada de dinero a familias bajo la línea de la pobreza. Una mirada en profundidad sobre el Plan Bolsa Familia puede verse en Fonseca Machado y Souza Medeiros (2018). De Senna (2018) brinda un análisis general sobre estas políticas a nivel mundial.

Brasil y de toda América Latina: era como un sueño que se hacía realidad. Al cabo de asumido, tras cada nuevo año de su gobierno, el sueño que se hacía realidad parecía serlo más bien para las clases medias acomodadas y las élites que lo supieron ver con recelo histórico y desconfianza total.

Pero, en efecto, Lula supo seducir a propios y extraños. Para éstos últimos, era la garantía de la contención de la capacidad de movilización y lucha populares; la lucha de clases dejaba lugar a la (promesa de) movilidad ascendente. Antiguos militantes de organizaciones sociales y sindicales, pasaron a desempeñarse como gestores de diferentes áreas y programas gubernamentales; ellos mismos eran la expresión vívida de una sociedad que procuraba 'sacar a los pobres de su pobreza' y ensanchar el estrato de la clase media. Para cierta intelectualidad crítica y de izquierda, parecía ahora realizable (y aceptable) lo que antes rechazaban por quimérica trampa ideológica: una senda de desarrollo capitalista con inclusión social e integración nacional.

Así, tras finalizar su segundo mandato, la figura de Lula era ya prácticamente mítica; probablemente el estadista con mayor aceptación interna e internacional de la época. El secreto de su éxito podría consistir en haber hecho realidad la fantasía ideológica del desarrollismo liberal: poner en marcha un proceso de crecimiento que permitiera reducir la pobreza a la vez que aumentar la concentración de la riqueza. Ese mundo, parecía ser el mundo prometido para los de abajo; pero era, en realidad, el mundo ideal para los de arriba. Como destacara Castelo Branco, en un emblemático fresco de la época:

> A nova fase do desenvolvimento capitalista inaugurada nos governos do Partido dos Trabalhadores (PT) foi comemorada pelas classes dominantes. Em 2006, Olavo de Setúbal, dono do Itaú, fez rasgados elogios à política económica do governo Lula, que então mantinha intacta a herança dos governos Fernando Henrique Cardoso do tripé defendido pelo Consenso de Washington (superávit primário, metas inflacionárias e câmbio flutuante). Em novembro de 2009, a revista The Economist fez uma matéria de capa com o título "Brasil decola" (Brazil takes off), com a imagem do Cristo Redentor subindo aos céus como um moderno foguete. Em março de 2011, Luiz Carlos Bresser Pereira escreveu que "estamos todos felizes com a nossa presidenta", fazendo adendos críticos às políticas de câmbio e juros sobrevalorizados. E, em janeiro de 2012, o banqueiro Roberto de Setúbal, herdeiro de Olavo, declarou o seguinte a respeito da política econômica do governo Dilma: "Gosto de tudo o que tenho visto". No interior das classes dominantes (e seus aliados nacionais e internacionais), criou-se um clima de otimismo sobre os rumos do desenvolvimento capitalista, que também é alimentado pelo apassivamento das lutas da classe trabalhadora gerado pelo transformismo do PT. Otimismo mais do que justificado, tendo em vista que lucros e juros capitalistas bateram recordes nos últimos anos. (Branco, 2012: 614).

Así, en la base de la alquimia del *lulismo* está la política de conciliación de clases. Como marcara Eliane Brum, "la ilusión de que se puede reducir la pobreza sin perder privilegios, que estuvo en vigor durante la primera década de este siglo y que el mayor líder popular de la historia reciente difundió ampliamente, es muy, pero muy seductora". Incluso a los muy, muy ricos -aunque están ya absolutamente desconectados, por miles de barreras materiales y simbólicas de la vida los pobres; aunque sólo se topen con ellos en las imágenes de la televisión- incluso a ellos, les resulta seductora la ilusión de "eliminar la pobreza". Pero, así planteada, con la condición de mantener el *statu quo* de la estructura de clases, eso no puede sino ser apenas una ilusión; o más que eso, *una fantasía con gravosas consecuencias políticas*. Mientras duró, esa ilusión sólo fue

posible mediante una fenomenal aceleración, expansión y profundización de la violencia del extractivismo raizal y constituyente de la formación geosocial brasileña.

Crecer para distribuir… Y ser Potencia. Deriva de una ilusión

Este país se va a transformar en una gran potencia económica en los próximos años. Y es gracias al pre-sal, es gracias a la Amazonía, es gracias a la biodiversidad (Luiz Inácio Lula da Silva. Cit. por Raúl Zibechi, 2013).

El PT ve la Amazonia brasileña como un lugar para civilizar, para domar, para obtener beneficios económicos, para capitalizar. En una lamentable continuidad entre la geopolítica de la dictadura y la del gobierno actual, este es el viejo 'bandeirantismo' que hoy forma parte del proyecto nacional. Cambiaron las condiciones políticas formales, pero la imagen de lo que es, o debería ser, la civilización brasileña, es muy, muy similar.

Estamos viendo hoy una ironía bien dialéctica: el gobierno liderado por una persona perseguida y torturada por la dictadura realizando un proyecto de sociedad que fue adoptado e implementado por esa misma dictadura: la destrucción del Amazonas, la mecanización, la transgenización y la agrotoxificación de la "agricultura", migración inducida por las ciudades.

Y por detrás de todo esto, una cierta idea de Brasil que se ve, a principios de siglo XXI, como si debiese ser, o como si fuese, los que los Estados Unidos fueron en el siglo XX. La imagen que Brasil tiene de sí mismo es, en varios aspectos, aquella proyectada por los Estados Unidos en las películas de Hollywood de los años 50: muchos autos, muchas autopistas, muchas heladeras, muchos televisores, todo el mundo feliz. ¿Quién paga por todo esto? (Eduardo Viveiros de Castro, "El capitalismo sostenible es una contradicción en sus términos". Entrevista realizada por Julia Magalhâes, Noviembre de 2012)[8].

Ironía de la historia, si las hay… Como todo en Brasil, país de superlativos, la ironía más grande de la historia política de la región. Un "condenado de la Tierra", llegado al máximo puesto del poder político del Estado, para realizar desde allí, el mismo proyecto de quienes forjaron una sociedad esclavócrata. Aupado en los largos años de la militancia del MST, de tanta sangre derramada de campesina/os por el derecho a la tierra-Vida de la que fueron despojada/os, ese líder se comporta ahora como un viejo *bandeirante*; sólo que ahora, para consolidar y profundizar el latifundio, reparte dinero en cuotas; dinero condicionado y condicionante en forma de 'planes sociales' que dicen realizar la idea de justicia.

La verdad es que, con toda la complejidad del caso, el sueño de Lula -que contagió como peste al pueblo brasileño- se pareció demasiado al "sueño americano". La ilusión de un "capitalismo serio y responsable", hasta "humanitario", un capitalismo que podía reducir la pobreza, y al mismo tiempo, "dejar tranquilos" a los ricos, asegurar que sigan haciendo sus negocios, e incluso, haciéndolos pasar por una época de crecimiento faraónico y rentas extraordinarias; esa ilusión -mejor dicho, *fantasía colonial desarrollista*- mientras duró, lo hizo a costa de una nueva ola de expoliación y de saqueo contra la naturaleza (humana y no humana); una brutal avanzada extractivista sobre nuevas fronteras de *commodities* (Svampa, 2011; 2012; 2013).

8 Disponible en: http://anarquiacoronada.blogspot.com/2012/11/entrevista-eduardo-viveiros-de-castro.html Fecha de consulta: 20/12/2014

Si el sueño de la/os *Sem Terra* era que bajo la presidencia de Lula se haría la Reforma Agraria, la realidad fue la de la drástica consolidación y expansión del latifundio; ahora legitimado incluso, porque dejó de estar asociado a la noción de propiedad "improductiva", y pasó a ser representado como el pilar económico del país y la condición necesaria para el crecimiento y la redistribución de la riqueza. Las malas señales vinieron bien tempranamente: no sólo la designación de representantes del capital financiero al comando de la economía (Antonio Palucci y Fernando H. Meirelles), sino ya directamente la designación directa del Presidente de la Asociación Brasileira de Agrobussines, Roberto Rodrigues, al frente del Ministerio de Agricultura y del propietario de Sadia -uno de los grandes oligopolios de la agroindustria brasileña-, Luis Fernando Furlan, al frente del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio. Del primer al segundo año del gobierno de Lula, el número de personas asesinadas en conflictos por la tierra saltó de 73 en el 2003, a 6811 en el 2004 (Porto Goncalves, 2005). Ese mismo año 2004, se batía un nuevo récord histórico de deforestación, llegando a 26 mil kilómetros cuadrados de bosques nativos arrasados (Alimonda, 2005).

La imperiosa 'necesidad política' de impulsar el crecimiento se tradujo en expansión voraz del agronegocio. El 24 de marzo de 2005 el presidente Lula promulgó la nombrada como *"Lei de Biosseguranca"* (N° 11.105), que legalizó la producción y comercialización de semillas transgénicas. En el año 2007 firmó con el entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, un tratado binacional de cooperación para la expansión de la producción de etanol, lo que de hecho implicó la creación de incentivos para la expansión de monocultivos de caña y de maíz[9]. Años más tarde, el presidente Lula impulsó los Programas *Terra Legal* y *Arco Verde*, con el propósito de "regularizar las posesiones de colonos" asentados desde los años '70[10]. Éstos establecían la ampliación del límite legal de las posesiones rurales, de 500 a 1500 hectáreas; disponían, además, la regularización de ocupaciones ilegales, en su gran mayoría realizadas por grandes propietarios y corporaciones empresariales. Con ello, "72 % de las tierras involucradas (508,8 millones de hectáreas distribuidas en los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima y Tocantins y parte de Maranhao) quedaron bajo el control de apenas 7 % de los ocupantes" (Seoane, Taddei y Algranati, 2013: 164).

Latifundio es, *ipso facto*, sinónimo de monocultivo; a modo ilustrativo, sólo en el Estado de Pará, la superficie de la soja pasó de 28 mil hectáreas en 2005, a 284 mil hectáreas en 2015. En esa misma región, se instalaron ocho nuevos frigoríficos que ya en 2014 superaron la barrera de las 50 mil toneladas anuales de carne exportadas. A nivel del país, el cultivo de soja pasó a ocupar el 60 % del total de la nueva área deforestada entre el 2002 y el 2010. Hoy Brasil se ha convertido en el primer productor mundial; la

9 Al comentar la firma de ese tratado, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio Simoes, señaló: *"Lo bueno es que un país pobre puede reducir lo que paga por petróleo importado y ganar dinero exportando esto. De esa forma tendremos más dinero para invertir en programas sociales"*. Toda una definición de la política *lulista.* Fuente: "Estados Unidos promueve el etanol en América Latina", El Universo, 07 de marzo de 2007. Disponible en: https://www.eluniverso.com/2007/03/07/0001/21/3FED89DA1F9F43CF93CB7C443A40FC76.html Fecha de consulta: 10/11/2012

10 Al presentar estos Programas, Lula declaró: *"Ninguém pode ficar dizendo que alguém é bandido porque desmatou. Nós tivemos um processo de evolução… Nos anos 70, muita gente foi induzida a vender as pequenas propriedades que tinham no Sul [pra vir a morar na Amazônia]. Hoje é fácil a gente vir aqui e fazer críticas, mas a gente não sabe quantos pegaram malária aqui, quantos morreram de picada de cobra e não tinha um médico a cem quilômetros. Eu fico com orgulho quando vejo um cidadão que tinha 50 hectares de terra no Rio Grande do Sul. Hoje ele tem 2.000 hectares, tem casa, carro e está bem de vida porque trabalhou"*. Fuente: Folha de Sao Paulo, 20 de junho de 2009. https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc2006200910.htm Fecha de consulta : 20/11/2014

soja cubre una superficie de 34,9 millones de hectárea, con cosechas superiores a los 100 millones de toneladas, en los últimos años. Lo es también -históricamente- de caña de azúcar, cultivo que abarca 10 millones de hectáreas, con cosechas superiores a los 600 millones de toneladas.

Como contrapartida, las políticas de legalización de los asentamientos del MST avanzaron muy lentamente durante todas las presidencias del PT. El argumento fue la "coexistencia" entre el Agronegocio y lo que ahora pasaba a nombrarse como "agricultura familiar". En la práctica, significó que la reforma agraria *"não fazê-la nas áreas de domínio do agronegócio e fazê-la apenas nas áreas onde ela possa 'ajudar' o agronegócio. Ou seja, a reforma agraria está definitivamente acoplada à expansao do agronegocio"* (Ariovaldo Umelino de Oliveira, cit. por Barbosa dos Santos, 2016: 40). Ese acoplamiento se intensificó con los programas de asistencia financiera, crediticia y técnica a la "agricultura familiar" a través del BNDES, de la Fundación Banco do Brasil, Petrobras y otras fundaciones empresariales, y hasta del propio Instituto Nacional de Colonização y Reforma Agrária (INCRA), específicamente orientados a monocultivos de exportación y a la articulación con eslabones de la cadena de valor agroindustrial.

En términos generales, la obsesión petista por el crecimiento se articuló en los sucesivos *Programas de Aceleração do Crescimento* (PAC) que disponían de una enorme cantidad de financiamiento para obras públicas de infraestructura, destinadas justamente a apoyar materialmente la valorización de las tierras anexadas[11]. En ese marco, las políticas de expansión de la frontera extractivista se profundizaron durante el gobierno de Dilma con la reforma del Código Florestal y la explotación petrolera en la plataforma continental atlántica (Pre-Sal).

Si el nacionalismo de la dictadura cívico-militar (1964-1985) alumbró la idea de un "Brasil Grande" en base a la extensión de mega proyectos extractivistas e inmensas infraestructuras hidroeléctricas, urbanísticas, portuarias y de carreteras sobre la Amazonía, el Brasil del PT prolongó e intensificó ese proceso bajo el imaginario del "Brasil Potencia" (Milanez, 2018). Tal lema potenció, en realidad, una (nueva) fiebre de *extractivismo exacerbado*: no sólo la expansión de los desiertos verdes (plantaciones de eucaliptos, soja, caña de azúcar, palma aceitera, maíz), sino también la de la frontera hidrocarburífera y minera. Tras una re-estatización moderada de Petrobrás, el PT, además de expandirse hacia cuencas hidrocarburíferas de países vecinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Argentina), inauguró la fase de los crudos no convencionales en Brasil, con la explotación del Pre-Sal (de la nada, las sondas de perforación en ultramar llegaban a 15 en 2010 y a 37 en 2015; la flota de barcos petroleros de apoyo pasó de 287 a 479, con 61 plataformas petroleras off-shore) (Schutte, 2013). Entre el año 2002 y 2012, el 75 % de la cartera crediticia del BNDES fue para inversiones en petróleo, gas y grandes proyectos mineros (Milanez y Pereira dos Santos, 2014)

En lo que respecta a la minería, aunque no se suele identificar a Brasil como un país minero, lo es eminentemente, ocupando los primeros puestos mundiales de la extracción de mineral de hierro, bauxita, niobio y otras tierras raras, además de ser un importante 'productor' de carbón, plomo y metales preciosos. Durante el ciclo de gobierno del PT los tonelajes anuales de extracción y exportación de minerales se incrementaron un 53 % (Milanez, 2018). Básicamente con la ampliación de las exploraciones en el mega yacimiento de Carajás y el 'desarrollo' del proyecto S11D de la Vale do Rio Doce (4.240 millones de toneladas de reservas) y la duplicación de la vía férrea de Carajás (900 km

11 El PAC 1 lanzado por Lula en el 2007 preveía una inversión de 503.000 millones de reales hasta el 2010 y tenía como meta central lograr una tasa de crecimiento anual del PBI del 5 %. El PAC 2 (marzo de 2010) preveía ya la friolera de 1,59 billones de reales.

que unen el yacimiento al puerto de aguas profundas en São Luis). La participación de exportaciones minerales sobre el total del valor exportado pasó del 7 % en 2006 al 17 % en el 2011. En términos de volumen, ese año Brasil exportó 410 millones de toneladas de minerales, mientras que el resto de los países sudamericanos exportaron en conjunto 147 millones de toneladas (Gudynas, 2013). Para tener una idea aproximada de lo que significa el complejo exportador minero del Brasil, cabe señalar que cuenta con 10.000 km de vías férreas exclusivas y 9 puertos propios, cuyo funcionamiento consume el 5 % de total de la energía del país (Zibechi, 2016).

Cuadro N°3. Brasil. Exportaciones totales de bienes primarios (Valores FOB. En millones de dólares)

2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
28470,4	35113,1	44905,3	55535,7	67440,6	83366,1	108598,6	91763,3
-	**2010**	**2011**	**2012**	**2013**	**2014**	**2015**	**2016**
-	126932,4	167129,2	155839,2	152393,3	145241,7	116887,2	109656,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Cuadro N°4. Brasil. Exportaciones de productos primarios según su participación en el total (Porcentajes del valor total de las exportaciones FOB de bienes)

2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
47,4	48,2	46,6	47,0	49,2	52,2	55,2	60,5	63,4	65,9	65,0	63,7	65,2	61,9	60,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Así, el crecimiento de la economía brasileña fue, ante todo, un crecimiento primario-exportador. Ya el primer año del gobierno de Lula, las exportaciones de bienes primarios crecieron un 23 %, llegando a quintuplicarse en el 2011. El peso de las materias primas sobre el total de las exportaciones pasó de 47,4 % a valores por encima del 60 %, incluso con años que llegaron a rozar el 70 %. Y eso que estamos hablando de la economía supuestamente más industrializada de América Latina. El ciclo de los gobiernos del PT (sobre todo los dos primeros) fue un ciclo récord. Récord de superficies sembradas y de cosechas; récord de exportaciones, en millones de toneladas y millones de dólares, desde bauxita, aluminio y minerales de hierro, hasta semillas, frutos, granos, oleaginosas, piensos para animales, carnes de ave, de porcinos y de ganado mayor, maderas tropicales, pasta de celulosa, petróleo crudo. Al cabo del ciclo, Brasil se consolida como primer productor y exportador mundial de mineral de hierro, de niobio, de bauxita, de caña de azúcar, azúcar refinada y etanol, de porotos de soja y está en los primeros puestos también de la pasta de celulosa y carnes, entre otras materias primas.

Fue, claro, fue un ciclo de crecimiento récord; una época, también, de *boom* del consumo; se batieron récords en ventas de automóviles y electrodomésticos, récords de pasajeros en las líneas aéreas, en el comercio y en la construcción en general. En los gobiernos del PT, sobre todo hasta el 2012, se logró una fuerte reducción de la pobreza

y de la indigencia medida por ingresos, hasta alcanzar niveles históricamente bajos. Se ampliaron también los accesos a la universidad de sectores populares y las políticas de 'discriminación positiva' mejoraron significativamente las condiciones de acceso a derechos de las poblaciones afrolatinas.

Por un momento, el sueño de Lula parecía haberse hecho realidad. El país (vía BNDES y las translatinas brasileñas, hoy famosas por las secciones policiales de los informativos de toda la región), a través de la iniciativa de Infraestructura para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA), soñó con hacer de Sudamérica una pequeña isla entre el Atlántico y el Pacífico, donde las mercancías fluyeran, de costa a costa sin mayor obstrucción, con la 'naturalidad' y la celeridad requerida de estos tiempos; mega obras y corredores gigantes por donde circularan los insumos de materiales y de energía que "el mundo" requería para el "desarrollo económico" del que ahora, "nos sentíamos parte", y parte importante. Por un momento, el sueño de "Brasil Potencia" parecía realidad; tanto, que hasta se organizaron los consabidos y correspondientes festejos mundiales para celebrar la ocasión: la Copa Mundial de Fútbol (2014 y los Juegos Olímpicos (Río de Janeiro, 2016).

Sin embargo, las cosas empezaron a fallar; un poco antes de lo previsto. Una leve baja en la tasa de crecimiento de China fue suficiente para que todo se desplomara; para que propios y extraños, encantados bajo el sueño de Lula, *el ilusionista*, finalmente despertaran. Como en esos sueños intensos de los que cuesta un tiempo distinguir entre lo onírico y lo real, en este caso costó (y cuesta) saber si se trató de un sueño, o de una pesadilla. En todo caso, las jornadas de Junio de 2013 procuraron advertir que lo que en las superficies y las alturas se vivía como el sueño de Potencia realizada, para lxs de abajo era una realidad que pasaba de agridulce a ser directamente amarga.

Los debates sobre las históricas movilizaciones de Junio fueron y son -como los debates en torno a las evaluaciones del *lulismo*- inagotables, como también polarizadas. Pero más allá de la polémica, una cosa es segura: esas Jornadas marcaron el principio del fin; signaron el quiebre del "consenso entre 'derecha' e 'izquierda' acerca del modus operandi del capitalismo en el Brasil" (Arantes, 2013). *Significaron en todo caso, la irrupción de los límites; límites al crecimiento extractivista; y límites de la política de conciliación de clases*.

Chocar con los límites torna evidentes cuestiones fundamentales que de verdad lo son, pero que -en la vorágine del crecimiento- pasaban absolutamente desapercibidas; al menos para amplias mayorías. Cuestiones fundamentales, tales como la pregunta reflexiva, inquisidora, planteada (vale aclarar, en 2012, en pleno furor desarrollista) por Viveiros de Castro: *"¿Quién paga por todo esto?"*. Con todo, más allá de su intrínseca incomodidad, se trata de una pregunta políticamente retórica. Pues ya lo sabemos. ¿Quién paga por todo esto?:

Os ninguéns.

O discurso que justifica Belo Monte, assim como os demais superlativos aplicados ao setor produtivo primário es suas estruturas de suporte, é uma das mais perversas expressões de um colonialismo interno que permeia não apenas as políticas de Estado do governo, mas o imaginário de uma numerosa parcela predominantemente urbana [e branca] da sociedade brasileira. As (falsas) ameaças de que haverá faltas -de conforto, do direito de consumir, da perspectiva de acumular ou simplesmente do básico

indispensável à sobrevivência- caso 'não seja feito o que tem que ser feito' se alinham à premissa de que o desenvolvimento da nação exige seus sacrifícios. Sob a condição, é claro, de que os sacrificados sejam os outros, os invisíveis, os atrasados, os obstáculos ao crescimento…" (Glass, 2016: 422)

Los récords de las tasas del PBI, de los millones de dólares (pero sobre todo de los millones de toneladas) de las exportaciones, los récords de ventas, para *los nadie*, se vivieron como récords de deforestaciones, de poblaciones desplazadas, de asesinatos y crímenes de lesa humanidad ni siquiera denunciados, y en todo caso impunes… El sueño de Lula (overol de obrero, traje de sindicalista, alma de *bandeirante*), terminó resultando una trágica pesadilla. Y lo de tragedia, no tiene nada de metafórico. Fue la tragedia real de Belo Monte. Fue la tragedia del Crimen de SAMARCO[12]. Entre muchas otras cosas, el período histórico de los gobiernos del PT está manchado de sangre. Sangre derramada en la infausta presa de Belo Monte. Sangre de los habitantes de Bento Rodrigues, de Mariana, de los cientos de miles de *ribeirinhos da bacía do Rio Doce*, sepultados en vida bajo los relaves tóxicos de la Vale-BHP Billiton.

Reflexión final. Miseria del progresismo y política de la perversión

Brasil sigue siendo un país periférico, una plantación high tech que abastece de materias primas al capitalismo central. Vivimos de exportar nuestra tierra y nuestra agua en forma de soja, azúcar, carne vacuna, para los países industrializados: son estos los que tienen la última palabra, los que controlan el mercado. Estamos bien en este momento, pero de ninguna manera en condiciones de controlar la economía mundial. Si la cosa se mueve un poco para un lado o para el otro, el Brasil simplemente puede perder ese lugar en el que está asentado hoy. (Eduardo Viveiros de Castro, 2012)

La política de la perversión consiste en hacer de la mentira, la manipulación, la ficcionalización, etc., un 'estado de cosas' deseable en tanto estrategia central para el manejo de las emociones (…) Son políticas cuyo objetivo principal es que los auditorios sientan y que los sujetos participen del espectáculo y la sacrificialidad. (…)

La perversión de la política es la aceptación desapercibida de la renuncia al cambio social. (Adrián Scribano, "Emociones y Dependencias", 2017).

El límite de una ilusión deja al descubierto, en última instancia, la política de la perversión. La miseria del progresismo, se muestra, desnuda, como perversión de la política (Scribano, 2017). La nueva oleada extractivista que afectó a América Latina en las primeras décadas del nuevo siglo truncó las expectativas emancipatorias y malversó las energías rebeldes duramente acumuladas por las luchas contra el Neoliberalismo de los '90. El ciclo de "crecimiento con inclusión social" -tan ruidosamente festejado por la izquierda oficialista-, lejos de abrir camino hacia una fase pos-neoliberal, fue un paso en falso que nos sumió en un estrato más profundo y grávido de la histórica dependencia estructural. Hoy, pasada la fase de la *borrachera del crecimiento*, atravesamos el momento de la *resaca* (Machado Aráoz, 2016c). Queda claro que el tránsito del *Consenso de Washington* al *Consenso de Beijing* no significó un pasaje en ningún sentido de autoafirmación emancipatoria, sino en todo caso, de recolonización. Recolonización del continente; de su tierra y de su gente; o, mejor dicho, de la gente que no es habitualmente reconocida como tal. De *los nadie*.

12 La referencia es justamente a unas declaraciones radiales realizadas por el ex Presidente Lula en su paso por Argentina (2012) en las que Lula señaló "¿Cuál es el problema de exportar materias primas, si los precios *están* altos? El problema sería si los precios estuvieran bajos".

Desde la ecología política del Sur, desde el pensamiento ambiental latinoamericano, hace ya una década que venimos planteando las consecuencias perversas del *fetichismo del crecimiento primario-exportador*[13]. Esas advertencias no fueron hechas a las derechas del continente, pues no se trata de hablar en vano. Fueron específicamente dirigidas a las fuerzas de izquierda, auto-asumidas como tales, en la gestión gubernamental del Estado, pues sólo sobre ellas cabía abrigar algo de esperanza. Sin embargo, la colonialidad desarrollista ha dado muestras suficientes de no ser algo exclusivo de las oligarquías históricas; ha logrado atravesar las barreras ideológicas, infectando por igual a diestra y siniestra. El colonialismo interno con el que los gobiernos progresistas de la región arrasaron las últimas fronteras de *commodificación* de los territorios es realmente desolador.

Lo que resulta realmente difícil de entender es la profunda ceguera política que la izquierda oficialista de la región ha mantenido respecto a las implicaciones ecobiopolíticas de los regímenes extractivistas. La cuestión no es apenas el problema prebischeano de los términos de intercambio[14]. La cuestión de fondo es que no se puede salir de la condición periférico-dependiente en base a la profundización del extractivismo; pues la matriz extractivista hace parte de la dinámica geometabólica del capital que nos condena a la condición de colonia, de *países-commodities*. Mucho más absurdo todavía es pretender "ser Potencia" en base a la intensificación del extractivismo.

Recíprocamente, en términos de política interna, no se puede aspirar a "superar la pobreza" sobre la base de la aceleración y ampliación de la explotación de la naturaleza. La pobreza no es apenas resultado de un reparto desigual de la "riqueza"; es el producto

13 Desde el amplio campo de la ecología política latinoamericana a lo largo de la última década se han realizado innumerables investigaciones sobre los impactos (no sólo socioambientales, sino también económicos, políticos y culturales) del así llamado "extractivismo"; las críticas a los esquemas primario-exportadores dejan expuestas las falacias de sus 'promesas desarrollistas' en diversos campos desde el agronegocio, a la minería. Esos trabajos aportan también algunas propuestas sobre alternativas y transiciones hacia otras matrices socioproductivas y territoriales. Entre muchas otras producciones, destacamos los trabajos colectivos que se ha venido realizando al interior del Grupo de Trabajo de Ecología Política, como una red pionera en la región sobre estos temas, impulsada y sostenida por Héctor Alimonda a quien tanto le debemos en ese sentido, y el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, apoyado por la Fundación Rosa Luxemburgo, integrado por Alberto Acosta, Maristella Svampa, Edgardo Lander, Luis Tapia, entre otros.

14 El día 5 de noviembre de 2015, el dique de colas Fundao de la empresa minera SAMARCO (subsidiaria de dos gigantes transnacionales, la BHP Billiton y la Vale do Rio Doce) colapsó, provocando una avalancha de 62 millones de metros cúbicos de relaves mineros (formados por lodos de hierro, mercurio, plomo, arsénico, cadmio, cobre, zinc, y otros minerales y sustancias químicas). Además de las decenas de víctimas fatales que provocó inmediatamente y el centenar de desaparecidos, la lama tóxica recorrió en pocos días más de 600 kilómetros desde el distrito Bento Rodrigues (en el Estado de Minas Gerais) hasta la costa atlántica, ya en el Estado de Espírito Santo, para adentrarse y contaminar las aguas oceánicas. Durante su recorrido, los relaves afectaron la cuenca entera del Río Doce, que comprende una superficie de 86.715 km2 en torno a la cual se localizan más de 200 municipios de dos Estados. No sólo los cientos de miles de habitantes de las ciudades y pueblos de la zona, sino principalmente los millares de agricultores, pueblos ribereños de pescadores, indígenas y comunidades quilombolas fueron, en un instante, drásticamente expropiados de sus medios de vida: sus vidas vividas, todo su pasado, pero también su futuro quedó allí, sepultado por una avalancha de lodos rojizos que los despojó literalmente de todo. A la tragedia vital que implicó esa devastación ecológica y humana, le siguió un tortuoso e inacabado proceso de tortura judicial, signado por la impunidad de facto de la empresa y de los responsables políticos, la burla de las multas fijadas por el Estado y hasta la criminalización de las organizaciones de víctimas organizadas para reclamar un resarcimiento, que sea el que fuere, aún en términos ideales, nunca llegará a ser completo, ni mucho menos justo. Los cálculos técnicos más optimistas estiman que la recuperación de la cuenca del río Dulce demandaría al menos 100 años. Para ver en profundidad los antecedentes e implicaciones de este suceso criminoso véase Marcio Zonta y Charles Trocante (Orgs.) "Antes fosse mais leve a carga: Reflexoes sobre o desastre de Samarco/ Vale/ BHP Billiton", Ed. Iguana, Marabá, 2016.

de *una relación estructural de explotación*. *La explotación de la naturaleza exterior (los territorios) es inseparable de la explotación de la cuerpos-de-trabajadores (naturaleza interior)*.

Lo que la trayectoria del Brasil del PT (y del ciclo de gobiernos progresistas en general) deja ver es precisamente esa perversa articulación política entre *progresismo* y *extractivismo*, por medio de la cual, lejos de ser la superación del neoliberalismo, fueron su continuidad y profundización. Más que un "neoliberalismo corregido" (*sensu* Garretón), se trató de un neoliberalismo amplificado, que se extendió como un carcinoma sobre el suelo y el subsuelo; sobre los deseos, las emociones y las sensibilidades de los organismos humanos vivientes; al menos, de esas amplias franjas urbanizadas, (mal) educadas en pensar el consumo como 'derecho', la ciudadanía como 'poder de compra'; la felicidad como 'participación en el mercado'; la sociedad, como shopping.

Así, como señalara Scribano (2017), este ciclo muestra las conexiones renovadas y transformadas entre *mercado interno* y *corporaciones globales*, *élites transnacionales* y *clases medias dependientes*, en tanto nodos claves de un *régimen global de emociones* basadas en el disfrute inmediato, la banalización del mal, y la naturalización de la lógica sacrificial. Por esas conexiones, a través de ellas, tiene lugar la estructuración de un *"nuevo paradigma de la dependencia"* (Scribano, 2017), lo que es, en definitiva, una nueva torsión en la estructura colonial de larga duración.

En términos macroeconómicos y geopolíticos, ese nuevo paradigma de la dependencia tiene que ver con la drástica reconfiguración del Brasil, de la región toda, y especialmente, del vasto territorio amazónico, como hinterland por excelencia de los flujos de abastecimiento de materia y energía ahora (re)orientados hacia China y el Asia Pacífico como zona de procesamiento y transformación de las mercancías globales. Es así que, más allá de -o junto a- la deslocalización del centro geoeconómico del mundo desde el Atlántico Norte hacia el Pacífico Sur (Porto Goncalves, 2016), lo que está en curso en la actual fase del capital, es una voraz intensificación del sociometabolismo geofágico de la acumulación global, en la que precisamente, los territorios-cuerpos de Nuestramérica/ Abya Yala funcionan como espacios subordinados de sustentación; como *zona de sacrificio*. De tal modo, en nuestras sociedades -como ha sucedido históricamente- la expansión del crecimiento económico va insoslayablemente aparejada a la profundización de la dependencia y la intensificación de los mecanismos de expropiación estructural.

En términos micro-biopolíticos, los efectos del progresismo extractivista -ya ha sido dicho- tienen que ver con los profundos impactos de despolitización (y cabría agregar ahora, de re-fascistización) de las subjetividades (Scribano, 2013; 2015; Machado Aráoz, 2013; 2015). La espiral consumista -rasgo característico de las sociedades contemporáneas *normalizadas en el disfrute inmediato* (Scribano, 2013)- funciona como el principal dispositivo depredador de las energías políticas, entendiendo lo político como el ámbito de autodeterminación y co-responsabilidad (personal/colectivo) por el proceso de la vida; de la Vida como tarea y desafío propiamente humano. Pero no sólo eso. Cuando dicha espiral opera como motor de la maquinaria de súper-explotación de la naturaleza, la des-conexión de y con los procesos de vida se trasvasa en un régimen de naturalización y generalización de la violencia. Pues, *el acto de depredar no es inocuo para los organismos humanos vivientes*. *La violencia depredatoria se hace piel*; torna a los cuerpos insensibles; incapaces de sentir hasta qué punto sus propios actos (de *consumo*) atentan contra la Vida misma.

Comprender esto, abre un campo de reflexión para indagar en las raíces profundas de los actuales y feroces 'brotes' de violencia racista y fascista; para entender el miedo

y el odio, no como patologías de individuos, sino como estados emocionales de una sociedad políticamente enferma; un modelo civilizatorio que ha perdido su rumbo, porque desconoce su lugar en la Tierra… Procurar atravesar esas reflexiones y realizar los correspondientes aprendizajes -creemos- será fundamental para repensar radicalmente las izquierdas; para re-imaginar, en definitiva, el potencial emancipatorio de la humanidad; o quizás, más elementalmente, para poder seguir hablando, en el futuro, de *humanidad*.

Referencias

ALIMONDA, H. (2005) Cuando los árboles son un desierto. OSAL Año VI, N° 17. Clacso, Buenos Aires.

BARBOSA DOS SANTOS, F. L. (2016) Além do PT. A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana. Ed. Elefante, São Paulo.

BRANDÂO, C. (2010) Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporáneo. En AA.VV. Capitalismo globalizado e recursos territoriais. Lamparina, Rio de Janeiro.

BUNKER, S. (2003) Da castanha-do-pará ao ferro: os múltiplos impactos dos projetos de mineração na Amazônia brasileira. Novos Cadernos NAEA vol. 6 (2): 5-38.

CANO, W. (2002) Ensaios sobe a formação económica regional no Brasil, Ed. Unicamp, Campinhas.

COELHO, T. P. 2015. Projeto Grande Carajás: Trinta anos de desenvolvimento frustrado. Marabá: Ed. Iguana

CUNILL GRAU, P. (1999) La geohistoria. En Carmagnani, M.; Hernández Chávez, A. y Ruggiero, R. (Coords.) Para una historia de América I. Las estructuras. Fondo de Cultura Económica, México.

DE SENNA, A. (Edit.) (2018) La intervención social en el Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.

EMMI, M. (1999) A Oligarquia do Tocantins e o Domínio dos Castanhais. UFPA/NAEA, Belém.

FERNANDES, F. [1965] (2008) La persistencia del pasado. En Dominación y desigualdad. El dilema social Latinoamericano: Florestán Fernandes. Antología / Florestán Fernandes; Heloísa Fernandes, compiladora. Siglo del Hombre, CLACSO, Bogotá.

_____ (1991) O PT em movimento. Cortez, São Paulo.

FONSECA MACHADO, N. Y SOUZA MEDEIROS, R. (2018) El Bolsa Familia en la encrucijada: apuntes sobre la (des)legitimación de las políticas sociales y las reconfiguraciones de los patrones de protección social en Brasil. En A. De Senna (Ed.) La intervención social en el Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.

FRANK, A. G. (1965) Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Ediciones Signos, México.

FURTADO, C. (1967) Formação económica do Brasil. Companhia das Letras, São Paulo.

GLASS, V. (2016) O desenvolvimento e a banalização da ilegalidade. Em AA.VV. Descolonizar o imaginário. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento. Fundação Rosa Luxemburgo, São Paulo.

GUDYNAS, E. (2013) El extractivista más grande del continente. Rebelión.org (11/05/2013). Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=167992 Fecha de consulta: 30/11/2015

MACHADO ARÁOZ, H. (2013) Extractivismo y 'consenso social': expropiación – consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales. En Revista Cuestiones de Población y Sociedad Vol. 2, N° 3, diciembre de 2013. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Universidad Nacional de Villa María.

_____. (2014) Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea. Ed. Mardulce, Buenos Aires.

_____. (2015) Crítica de la razón progresista. Una Mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI. Revista Actuel Marx Intervenciones N° 19, Segundo Semestre de 2015. LOM Ediciones, Santiago de Chile. Pp. 137-174.

_____. (2016a) Ecología Política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. Revista Bajo el Volcán, vol. 15, N° 23, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, sept.-febrero de 2016 pp. 11-51.

_____. (2016b) Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad 'América' y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de Especie. Revista Actuel Marx Intervenciones N° 20, Primer Semestre de 2016. LOM Ediciones, Santiago de Chile. Pp. 205-230.

_____. (2016c) O debate sobre o 'extractivismo' em tempos de ressaca. A Natureza americana e a orden colonial. En Descolonizar o imaginário. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento. Dilger, G.; Lang, M. y Pereira Filho, J. (Orgs.). Fund. Rosa Luxemburgo – Elefante Editora, Sao Paulo.

_____. (2018a) La insustentabilidad del Capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas. En M. L. Eschenhagen y C.E. Maldonado (Edits.) Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo. Universidad del Rosario, Universidad Pontificia Bolivariana, Bogotá.

_____. (2018b) América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.) Ecología Política Latinoamericana. Vol. 2. Ciccus – Clacso, Buenos Aires.

MILANEZ, F. (2015). A Ousadia de Conviver com a Floresta: Uma Ecologia Política do Extrativismo na Amazônia. (Tesis de doctorado). Faculdade de Economia, Universidade de Coimbra, Portugal.

_____. (2018) A aceleração do crescimento e a resistência descolonial no Brasil. Em H. Alimonda, C. Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.) Ecología Política Latinoamericana. Vol. 1. Ciccus – Clacso, Buenos Aires.

MILANEZ, B. Y PERERIRA DOS SANTOS, R. (2014) Minería en Brasil: problemas, perspectivas y desafíos. En AA.VV. Extractivismo: nuevos contextos de dominación

y resistencias, CEDIB, Cochabamba.

MOORE, J. (2013) El auge de la ecología mundo capitalista. Laberinto N° 38. Disponible en: http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=574:el-auge-de-la-ecologia-mundo-capitalista-i-las-fronteras-mercantiles-en-el-auge-y-decadencia-de-la-apropiacion-maxima&catid=128:lab38&Itemid=54 Fecha de consulta: 20/11/2018

OLIVEIRA, F. DE ET AL. (Orgs.). Hegemonia às avessas. São Paulo: Boitempo, 2010.

PORTO GONCALVES, C. W. (2005) A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST. En Observatorio Social de América Latina, año VI, N° 16. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2006) A reinvenção dos territorios. A experiencia Latino-americana e caribenha. En Ana Esther Ceceña Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2016) A dimensão geopolítica da crise brasileira: uma perspectiva desde os grupos sociais em situação de subalternização. Em GEOgraphia - Ano. 18 - Nº37. Universidade Federal Fluminense.

PRADO JÚNIOR, C. [1942] (2011) Formação do Brasil Contemporâneo. Companhia das Letras, São Paulo.

_____ (1962) História económica do Brasil. Editôra Brasiliense, São Paulo.

PRATT, M. L. (2010) Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.

RIBEIRO, D. (1970) Las Américas y la Civilización. EBC, Rio de Janeiro.

SAMPAIO JR., P. d A. (2012) Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. Serv. Soc. Soc. N° 112, Out./Dez. 2012, São Paulo, p. 672-688.

SCHUTTE, G. R. (2013) Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas. Revista Nueva Sociedad N° 244, Marzo-Abril de 2013.

SEOANE, J.; TADDEI, E.; ALGRANATI, C. (2013) Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América. Editorial El Colectivo – Herramienta Ed., Buenos Aires.

SCRIBANO, A. (Comp.) (2013a) Teoría social, cuerpos y emociones. Estudios Sociológicos Editora, Argentina.

_____. (2013b) Sociología de los cuerpos/emociones. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Nº10. Año 4. Diciembre 2012 marzo de 2013.

_____. (2013c) Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: normalización, consumo y espectáculo. RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 12, n. 36, pp. 738-750, Dezembro de 2013.

_____. (2015) ¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Elaleph.com, Buenos Aires.

_____. (2017) Emociones y dependencias. En A. Scribano y M. Aranguren (Comps.)

Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur. Estudios Sociológicos Editora, Argentina.

SVAMPA, M. (2011) Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En H. Alimonda (Coord.) La Naturaleza colonizada. Clacso, Buenos Aires.

_____. (2012) Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Fund. Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

_____. (2013) Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad, N° 244.

_____. (2016) Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y pupulismo. EDHASA, Buenos Aires.

VIANNA, L. W. (2012) A modernização brasileira e a política burguesa cinzenta. IHU On-line, n. 392, 2012. Disponível em: http://www.ihuonline.unisinos.br/media/pdf/IHUOn-lineEdicao392.pdf Fecha de consulta: 20/08/2014

WALLERSTEIN, I. (1974) El moderno sistema mundial. Siglo XXI, México.

ZIBECHI, R. (2016) Carajás: minería y colonialismo. Prensa Indígena. Disponible en: https://www.prensaindigena.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=6300:brasil-carajas-mineria-y-colonialismo&catid=86&Itemid=820 Fecha de consulta: 28/11/2016

_____. (2013) Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo. Programa Democracia y Transformación Global, Lima.

ZONTA, M. y TROCANTE C. (Orgs.) (2016) Antes fosse mais leve a carga: Reflexões sobre o desastre de Samarco/ Vale/ BHP Billiton. Ed. Iguana, Marabá.

El PT y la razón sub-imperialista. El capital brasileño y la integración suramericana en los 2000

Por Mariano Féliz y Daiana Elisa Melón [1]

Introducción

Asistimos al cierre de la etapa más reciente en la historia de Brasil, iniciada con el triunfo electoral del Partido de los Trabajadores (PT) hace más de una década, clausurada con el impeachment (más precisamente, golpe institucional) a la ex presidenta Dilma Rousseff, y sucedido por el gobierno interino (de facto) de Michel Temer. La victoria de Jair Bolsonaro en las últimas elecciones presidenciales de 2018 abre un nuevo ciclo de incertidumbres en toda la región suramericana.

La llegada de Luiz Inácio 'Lula' da Silva a la presidencia de Brasil en 2003 fue la conclusión de un largo proceso de integración sistémica del PT al espacio de los partidos del orden. Según Arruda Sampaio Jr.,

> El problema es que el PT no acumuló fuerza política suficiente para hacer el cambio, para cambiar el Estado brasileño, que es un estado hoy día neoliberal, entonces como el PT no cambia el Estado, el Estado cambia al PT y la dirección del partido se convirtió de manera fanática al neoliberalismo y las reformas que están siendo hechas en Brasil son mucho más profundas y perversas que las reformas que ya venían del gobierno anterior de Fernando Henrique Cardozo (Arruda Sampaio Jr. 2005: 2-3)

Fundado en 1980, el partido reunió a activistas, intelectuales, movimientos sindicales y sociales, y sectores del catolicismo cercanos a la teología de la liberación (Samuels 2004).

> El PTse consolida como partido de gobierno con una representación parlamentaria de extracción mayoritariamente sindical pero proveniente de gremios vinculados al sector de empresas públicas y el sector bancario, y de perfil profesional (economistas, abogados y profesores). Esto en un parlamento donde ganan peso las representaciones empresariales (capitalistas) y lo pierden las bancadas latifundistas (Zibechi 2012: 36-37)

Sin embargo, habiendo cedido terreno en lo ideológico y político, el PT en el gobierno federal de Brasil y con poder institucional en varias jurisdicciones estaduales y municipales, asumió la tarea de fortalecer la posición del capital brasileño como potencia expansionista en la región, concibiéndola como un área de influencia para consolidar su rol como actor global.

1 Mariano Féliz es Investigador Independiente del CONICET en el CIG-IdIHCS/CONICET-UNLP. Profesor Ordinario de la UNLP en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE/UNLP). IdIHCS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. E-Mail de contacto: marianfeliz@gmail.com. Daiana Elisa Melón es Becaria doctoral de la UNLP con lugar de trabajo en el CIG-IdIHCS/CONICET-UNLP. Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Ciencias Sociales en la UNLP.

El gobierno petista vendría a cerrar, paradójicamente, el largo ciclo abierto por el golpe de 1964 (Marini 1970). Luego de la era neoliberal y con la ascensión de los países emergentes, el capital brasileño estaba en posición de extenderse a través del sur global, consolidando de esta forma su estrategia subimperialista.

Este trabajo desarrolla la hipótesis del Brasil subimperialista a partir de su rol en la consolidación del proyecto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). Luego de presentar la forma en que el subimperalismo se consolida en los 2000 -a través de la gestión del PT- como estrategia superior del desarrollo capitalista del capital local brasileño, analizaremos algunos rasgos fundamentales del desarrollo de la estrategia brasileña en la IIRSA. Finalizaremos con algunas conclusiones que permitan entender este proceso en su etapa más reciente.

El capital brasileño en su laberinto y la hipótesis subimperialista

En los sesenta, Ruy Mauro Marini señaló que el capital brasileño había dado un salto cualitativo que lo ponía en el camino de convertirse en potencia subimperialista en la región suramericana (Marini 1977). Al superar un determinado umbral de capitalización (es decir, un nivel para la composición orgánica del capital), el capital local de un territorio nacional podía (y debía) ampliar su espacio de valorización y acumulación a la escala regional.

Sin poder despegarse del vínculo dependiente con las potencias imperialistas -quienes continuarían apropiándose de masas crecientes de plusvalor a través del intercambio desigual (fundamento histórico de la dependencia; Marini 2015)-, la potencia subimperialista podría intentar desplegar una estrategia política que le permitiera desplazar sus contradicciones internas al plano de los espacios nacionales de valor contiguos (Marini 1977). El capital de la potencia subimperialista logra compensar parcialmente las pérdidas de plusvalía en la competencia con los países centrales imperialistas, a partir de (a) la superexplotación de su propia fuerza de trabajo y (b) la apropiación de valor producido en los otros espacios nacionales de la región a partir de un proceso específico, regional, de intercambio desigual (Luce 2015).

De esa manera, el capital brasileño podría inclinar a su favor la división regional del trabajo. La dictadura de 1964 se convirtió en el punto de quiebre que abrió con claridad el proceso transicional que permitiría a la burguesía local desarrollar una estrategia integral a escala regional, en cooperación antagónica con las fuerzas del capital imperialista (Marini 1970; Tavares 2011).

La potencia subimperialista se ve forzada a articular un equilibrio entre sus necesidades como potencia regional y las exigencias de las potencias imperialistas dominantes: en tal sentido, por ejemplo, según Mónica Hirst el gobierno de Estados Unidos ha tenido una posición contradictoria respecto de Brasil en la era del PT, ya que, por un lado, reconocía su rol estabilizador en la región, mientras que resistía la libertad de acción del gobierno petista en relación con la Revolución Bolivariana (Hirst 2006).

La dinámica del desarrollo del subimperialismo brasileño asume un doble juego de (a) la configuración regional de la forma del Estado dependiente suramericano como expresión de la expansión subimperialista del capital en Brasil y (b) la necesidad de articular las condiciones materiales para el desenvolvimiento de la valorización de ese capital a escala regional (Féliz y Melón 2018).

El golpe de 1964 –enmarcado en el comienzo del ciclo neoliberal en la región- dio lugar a que la burguesía brasileña pudiera comenzar a consolidar una nueva forma de Estado. En este sentido, sostenemos que el Estado capitalista expresa de manera mediada la relación capital-trabajo (Clarke 1992) y, por tanto, los cambios en la forma-Estado dan cuenta de las transformaciones en aquella relación (Féliz 2017). La configuración de un Estado subimperialista remite, entonces, a la necesidad del capital de construir una estrategia que amplíe y mejore las posibilidades de su propia reproducción ampliada a escala regional. En efecto, el Estado brasileño pos-1964 fue consolidando una forma de Estado-planificador (Zibechi 2012: 71) que -perfeccionado a través del tiempo- se consolidó en la década de los 2000 bajo la gestión del PT. La estrategia de expansión regional supuso no sólo el desarrollo de una política de consolidación de las condiciones para el desarrollo inmediato del capital sino el fortalecimiento de una nueva política de defensa nacional en un plano ampliado (Zibechi 2012). En efecto, "(...) el proyecto Brasil 2022 sostiene que el país debe actuar sobre las principales tendencias internacionales 'para impedir que cristalicen los privilegios de las grandes potencias, que traban nuestro [de Brasil] desarrollo'" (Zibechi 2012: 77; corchetes nuestros).

Las condiciones materiales para garantizar el proceso de desarrollo del capital de la potencia subimperialista supone garantizar tanto las condiciones para la valorización locales, como el desarrollo de formas de infraestructura que permitan abastecer a los procesos industriales con insumos claves y facilitar el desplazamiento internacional de las mercancías producidas. En relación a este punto veremos como la IIRSA ocupa un lugar estratégico.

En este sentido, la estrategia subimperalista asume las contradicciones que expresaba Rosa Luxemburgo en su análisis de las razones del imperialismo (Luxemburg 2018). Luxemburgo señalaba que el capitalismo necesitaba ampliarse a espacios no capitalistas para continuar su expansión. En el caso del subimperialismo, opera una lógica que es similar. El capital subimperialista necesita expandirse regionalmente para desplazar y/o expropiar espacios no capitalistas. A partir de ello, el capital puede crear nuevos espacios de producción, circulación y apropiación de valor y valor de uso. Esta dinámica no sólo implica -sin embargo- la ocupación de los territorios sino simultáneamente la destrucción de territorios (no sólo en el sentido espacial, sino social) habitados por comunidades con prácticas vitales antagónicas. De esa forma, el proyecto subimperalista (al igual que el imperialista) reproduce de manera ampliada las formas de la acumulación originaria de capital (De Angelis 2012).

El PT y el proyecto subimperialista

El gobierno de Lula da Silva se caracterizó por un "semibonapartismo brasileño" (Antunes 2011), ya que cohesionó a los dos polos de la sociedad brasileña, por un lado, benefició profundamente a fracciones del capital local y trasnacional (fracciones del agronegocio, industriales, financieras y comerciales), y, por otro lado, llevó adelante una política redistributiva sin cuestionar los fundamentos de la economía dependiente (Ríos Vera 2018).

La potencia subimperialista en construcción debía poder integrar el poder popular dentro del ciclo de producción y reproducción local del capital en el contexto dependiente. En ese sentido, en la década de los 2000 el gobierno del PT asumiría la tarea de integrar y normalizar conflictivamente a importantes fracciones dentro del movimiento popular en Brasil, en particular en el Movimiento Sin Tierra (MST) y en la principal central sindical,

la Central Única de los Trabajadores (CUT). Simultáneamente, debía canalizar hacia el espacio regional las exigencias materiales del ciclo de producción de plusvalía.

En primer lugar, contener las demandas más radicales de los principales movimientos sociales era central por tres motivos principales. Por un lado, para garantizar la expansión del capital extractivista a lo ancho de Brasil. Entre 2003 y 2014 las producciones extractivistas aumentaron un 68% su peso en la economía, pasando de 2,2% al 3,7% del Producto Interno Bruto (PIB), al tiempo que las industrias manufactureras cayeron del 16,9% al 12% del PIB en el mismo período. La consolidación de proyectos vinculados a la extracción minera, agroindustrial, petrolera y energética fueron claves en la nueva etapa que se abría (Tavares 2011). Proyectos como la explotación minera de Vale en las cercanías de Marabá/PA, la expansión de los proyectos del agronegocio fundamentalmente en los estados del sur (cuya representación política en el Congreso Federal brasileño alcanzó más del 40% de les diputades), la construcción de la represa Jirau (entre las 20 mayores del mundo) erigida sobre el curso del río Madre de Dios en el estado amazónico de Rondonia, o el desarrollo del proyecto petrolífero Pré-Sal en el lecho marino en las costas brasileñas, fueron enfrentados por los movimientos populares y organizaciones socioambientales, ecoterritoriales e indígenas.

En segundo lugar, la política petista buscó contener las demandas del núcleo de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes 2003) para dar garantías de confianza al capital financiero internacional. La gobernabilidad era clave para sostener la acumulación ampliada del capital en el marco de una estrategia expansionista. En la dirección del PT se había consolidado la fracción más conservadora del movimiento obrero organizado en la CUT, con base en el sector automotriz, bancario y petrolero que "aspiraba, a pesar de las protestas de la minoría de izquierda de la Central, a la resurrección del viejo desarrollismo, que se obtendría con la reducción de la tasa de interés y otras medidas de incentivo a la inversión" (Boito Jr. 2005: 62; traducción propia).

Con esta composición social, en el PT se fortaleció una orientación político-ideológica según la cual

> el operador de las montadoras, a través del Sindicato Metalúrgico del ABC, intentó establecer un frente económico por el crecimiento con el conjunto de la fracción industrial de la gran burguesía brasileña, creyendo que la FIESP puede ser un aliado seguro en la lucha contra la política recesiva patrocinada por los intereses del sector financiera" (Boito Jr. 2003: 22; traducción propia)

En este plano, el gobierno apuntaló una política que tenía como objetivo promover los 'campeones nacionales', "es decir grandes grupos privados, para hacerlos competitivos en el mundo. No se trata del apoyo a la gestión empresarial sino de un Estado convertido en actor de fusiones y megaoperaciones y, por lo tanto, en socio activo de las mayores empresas del país" (Zibechi 2012: 137). Esta estrategia implicó desde la creación de Brasil Foods (la mayor exportadora de carnes del mundo), a partir de la fusión de Sadia y Perdigâo, y la fusión de los frigoríficos JBS Friboi y Bertin en el grupo JBS en 2009, hasta la capitalización de Petrobras en 2010.

Por otra parte, la política de universalismo básico (Molina 2006) que atraviesa el programa Bolsa Familia ha operado como mecanismo apaciguador. El programa -creado en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso- fue ampliado durante el gobierno del PT; en 2010 alcanzó a más de 14 millones de familias (Sennes 2010). Reduciendo el problema de la pobreza al plano de los ingresos mínimos, permitió contener -parcial

y provisoriamente- la conflictividad social: la pobreza extrema (personas con ingresos menores a 1,9 dólares por día a precios de 2011) pasó de 11,1% a 2,8% entre 2003 y 2014.

Simultáneamente, esta política le permitió al gobierno del PT ganar prestigio internacional por la 'reducción de la pobreza', lo que resulta una falsedad en el sentido estructural, pues las políticas de redistribución marginal del ingreso no alteran los procesos de producción de la pobreza (como evidencia la última fase del ciclo petista). Por otro lado, este proceso de mercantilizar la precariedad, ha sido acompañado de procesos de militarización social, lo cual se expresó abiertamente en tiempos del Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. La combinación de mercantilización (alienación social) y militarización crearon el caldo de cultivo de una situación de alta precariedad y de creciente violencia a través de la imposición de la abstracción del dinero (Dinerstein 2002). Las consecuencias políticas de esa estrategia las estamos comenzando a atravesar en la medida en que la economía brasileña entró en un sendero de menor crecimiento.

En tercer lugar, el gobierno llevó adelante una política de integración parcial del MST, lo que pudo limitar el accionar disruptivo de la organización campesina (Ramos dos Santos 2017). En tal sentido, la reforma agraria prometida y demandada no se llevó adelante:

> (...) Brasil se ha embarcado en una política de agrobusiness, que incluye el cultivo intensivo de OGM y de agrocombustibles, para gran regocijo de empresas como Monsanto, acogidas con los brazos abiertos, pero con consecuencias medioambientales y sociales desastrosas (...) En estas condiciones, la gran reforma agraria tan esperada, tan anunciada durante la campaña, no se ha llevado a cabo. Si embargo, en Brasil, no podrá haber desarrollo alternativo, democrático y sostenible, sin una reforma agraria radical. Se trata de una problemática ineludible. Toda esta política ha representado una ducha de agua fría para el movimiento social y en particular para el MST (Gaudichaud 2010)

Esta situación puso al MST en una difícil disyuntiva, como señala Arruada Sampaio Jr., ya al comienzo de primer gobierno de Lula

> (...) Hay en la dirección de los Sin Tierra, con la cual yo estoy en permanente contacto, una lucidez perfecta sobre la naturaleza de este gobierno. Pero lo que hay dentro MST, es una discusión interna para saber qué política adoptar frente a este gobierno. Por ahora, con el gobierno la relación es de "ni guerra, ni paz" (Arruda Sampaio Jr. 2005: 5)

Por otro lado, el PT impulsó una estrategia de expansión regional –tanto en Sudamérica como en los países de África que habían sido colonias portuguesas- que permitiera ampliar la base de recursos y mercados para el capital doméstico. Según Zibechi,

> (...) se propone la expansión hacia África Occidental donde Brasil tendrá que afrontar la fuerte competencia con los intereses comerciales, financieros y estratégicos chinos. Sin embargo, cuenta con la ventaja deno tener un pasado colonial y de proponerse compartir el Atlántico Sur deforma pacífica con sus vecinos. Para Brasil este océano tiene una importancia estratégica para garantizar su seguridad (Zibechi 2012: 77-78)

Brasil debía configurar una nueva inserción internacional para los grandes capitales brasileños. Para ello, de conjunto la estrategia del PT en el gobierno tendría dos medios principales de operación. Primero, la ampliación y transformación del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en el principal financiador de los proyectos

de infraestructura. Segundo, la apuesta al proyecto IIRSA como matriz orientadora del desarrollo de esa infraestructura. Por supuesto, detrás de estas estrategias de promoción de la ampliación del espacio de producción y valorización del capital brasileño está la potencia militar del Estado que se ha consolidado regionalmente como amenaza creciente: la compra de un submarino nuclear de tecnología francesa y la construcción de submarinos nucleares propios para custodiar las reservas del pré-sal (Tavares 2011), el rol clave de Brasil en la misión de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (Seguy 2017), y la represión de las movilizaciones contra las usinas hidroeléctricas de Belo Monte (PA) y Jirau (RO) (Marcondes Massaro 2017).

Desde la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en el 2008, Lula Da Silva fue el principal impulsor de la creación de un Consejo de Seguridad en el marco de la Iniciativa, el cual le permitiría posicionarse como un actor global y le otorgaría un rol protagónico en el desarrollo de un sistema de seguridad colectivo. A su vez, ya desde los primeros años del nuevo siglo, el gobierno brasileño buscó el apoyo de sus vecinos para tratar de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Cabe señalar que contrario a la expectativa de las fuerzas sociales al interior del PT, el proyecto subimperalista brasileño se consolidó a la sombra de la creciente hegemonía social del gran capital financiero (Zibechi 2012), donde el papel del BNDES es sólo la expresión más evidente. El peso del capital financiero como representación de los intereses del capital en su conjunto se consolidó a partir de la creciente articulación entre los fondos de pensión (públicos y privados) con el BNDES.

La expresión más cabal de la consolidación de ese poder social es la continuidad de las políticas de altas tasas de interés real, la 'prudencia fiscal' e independencia de facto del Banco Central: según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), las tasas de interés se mantuvieron bien por encima de la media de los países emergentes durante el gobierno del PT (FMI, s/f[2]).

> La política antiinflacionaria que aplicaría tanto el gobierno de Lula como el de Dilma, sería la de 'metas de inflación', en inglés 'inflation targeting'. Esta política consiste en subir la tasa de interés para enfriar el consumo, contraer la oferta monetaria y atraer capitales, apreciando artificialmente la moneda para domar la inflación, disciplinamiento de precios (Pereira 2018)

El peso de los fondos de pensión y el alto nivel de endeudamiento público opera como una limitante fundamental a la posibilidad de impulsar el proyecto desarrollista que el núcleo de la CUT/PT propiciaba. A pesar del crecimiento económico acelerado en la primera etapa del gobierno petista, la reindustrialización productiva no podría desarrollarse.

Por otra parte, al mismo tiempo es clara la creciente integración (con sus contradicciones) entre el capital productivo y el financiero, expresión del desarrollo de una potencia (sub)imperialista. Esas contradicciones se manifestaron y resolvieron parcialmente a través de la implementación de los Programas de Aceleración del Crecimiento (PAC - 2007 y PAC 2 - 2010) (Zibechi 2012).

2 FMI (s/f), "Tasas de interés, Títulos Públicos, Letras del Tesoro de Brasil [INTGSTBRM193N]", Fondo Monetario Internacional, recuperadas de FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis; Diesponible en : https://fred.stlouisfed.org/series/INTGSTBRM193N. Fecha de consulta : 28/11/2018.

Subimperialismo brasileño y la integración regional a través de la IIRSA

En el marco de la política implementada por el gobierno del PT, la integración regional ocupó un papel fundamental. Este lugar clave abrió el espacio al desarrollo de una estrategia de expansión del poder territorial del capital brasileño en la región a partir de una multiplicidad de acciones.

> El principal objetivo [de la estrategia subimperialista] es evitar la incorporación subordinada a alguno de los bloques mundiales para lo que se debe liderar un bloque sudamericano que es el que puede asegurar el fortalecimiento del capital y la mano de obra nacionales. (Zibechi 2012: 77; corchetes nuestros)

Durante los años de gobierno petista, la política exterior otorgó a la integración regional un papel instrumental "asociado a la expansión de los mercados como mecanismo de profundización del desarrollo industrial y de apertura gradual de la economía nacional a la economía mundial" (Bernal-Meza 2013: 6). En el plano regional, Brasil comenzó a disputar el liderazgo de un nuevo regionalismo, con un cariz netamente sudamericano, frente a la alternativa histórica entre una tendencia de integración liderada por los Estados Unidos y otra articulada en conjunto por los países de la región (Bernal-Meza 2009).

Siguiendo a Alcides Costa Vaz, la política de Lula se centró en: (a) la subordinación de la política exterior a los dictámenes del desarrollo; (b) la reafirmación de la soberanía y del interés nacional; (c) la centralidad del comercio exterior como herramienta para el desarrollo económico; (d) el impulso a alianzas e instancias en el plano regional y global, en pos de objetivos identificados con el desarrollo económico y social; y (e) la acción en favor de la promoción de un orden político y económico más democrático, justo y equitativo entre las naciones (Costa Vaz 2003). Existieron contradicciones en materia del regionalismo impulsado por Lula, dado que si bien se intentó establecer un claro liderazgo brasileño en la región, en muchos casos el gobierno debió relegar porciones de ese liderazgo y permitir la proliferación de instancias contradictorias con sus propios intereses (Kan 2013).

Tal como plantea Mónica Hirst, con la llegada al gobierno de Lula, Brasil dio pasos que abrieron un nuevo horizonte en América del Sur, depositando un mayor interés en esta región, en conjunto con un entendimiento con otras potencias intermedias, como Sudáfrica, India, Rusia y China (que pasaron a integrar la articulación BRICS[3]) (Hirst 2006). La política regional llevada a cabo por el gobierno petista se apoyó en un proceso interburocrático de decisión, donde se implementó una agenda consensuada tanto por el Ministerio de Relaciones Exteriores, como por la Presidencia.

Las relaciones con los países vecinos no solo se profundizaron mediante la instauración y apoyo a iniciativas de integración, sino también a través del fortalecimiento de lazos económicos con países vecinos, involucrando a empresarios y élites. En este marco, las "economías sudamericanas, en tanto espacio de expansión de las grandes empresas brasileñas, junto con el Estado como inversor (Petrobrás) y financiador (BNDES), han desplazado el interés por el proceso de integración regional" (Hirst 2006: 139).

En los últimos años, el gobierno brasileño ha llevado adelante una política interior y exterior centrada en apoyar a algunos sectores económicos y empresas específicas en torno a los mencionados "campeones nacionales", con el objetivo de consolidarlas

3 El término BRIC fue desarrollado por el economista Jim O'Neill en el 2001 para hacer referencia a los mercados emergentes. Tras una primera reunión de los Ministros de relaciones exteriores en septiembre del año 2006, los países oficializaron el bloque en el año 2008. La República de Sudáfrica fue incorporada en el 2011.

económicamente. Esta estrategia está vinculada a la noción de que una economía globalizada implica que las empresas nacionales cobren un mayor tamaño y poder de mercado que le permitan competir a nivel internacional (Clemente 2017). En este punto la IIRSA cobró una importancia fundamental para el Estado brasileño y sus empresas "multilatinas" (Santiso 2007).

El IIRSA surgió durante los años de gobierno de Cardoso, quien sostenía que era necesario constituir una instancia sudamericana que se apoyara en tres pilares: comercio, infraestructura física y energía (Giacalone 2006). Por ello, durante la Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos, realizada en Brasilia en el 2000, el por entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, a pedido de Cardoso, presentó el documento base de la IIRSA, al que la totalidad de los mandatarios adhirieron, poniendo en marcha esta iniciativa, que planteaba el desarrollo de carreteras, oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos marítimos y fluviales, represas, tendidos eléctricos y de fibra óptica para conectar la región con los mercados internacionales. Durante los primeros años de la IIRSA, el Comité coordinador estaba en manos de los organismos internacionales vinculados a la Iniciativa (el BID, la Corporación Andina de Fomento -ahora llamada Banco de Desarrollo de América Latina-, y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata). Con la constitución de la UNASUR, el Comité pasó a funcionar bajo la órbita del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación (COSIPLAN).

Esta iniciativa, si bien surgió durante el mandato de Cardoso, cobró un gran impulso durante el gobierno petista. Para favorecer el desarrollo del capital brasileño, se impulsaron algunas medidas y programas con el fin de beneficiar a un puñado de empresas. Un estudio realizado por la Fundación Dom Cabral da cuenta de cuáles fueron las principales políticas implementadas que favorecieron el proceso de internacionalización de las compañías brasileñas (Cretoiu et al. 2013). Las multinacionales consultadas respondieron que las políticas que más beneficiaron su desarrollo fueron la creación de líneas de crédito/financiamiento de inversiones en el exterior, seguida por la negociación para la reducción de barreras arancelarias y la búsqueda de un lugar destacado de Brasil en el contexto internacional, entre otras.

Mediante la promoción y financiamiento de algunas de las obras más importantes a realizarse en el marco de la IIRSA, el BNDES se constituyó como el actor clave en el despliegue de esta estrategia (Clemente 2017). En el año 2002, el banco modificó su estatuto para permitir una línea de financiamiento de inversiones en el exterior, siempre y cuando se realicen a través de empresas de capitales nacionales. Los desembolsos realizados por el BNDES, destinados a obras de infraestructura, pasaron de U$S 120,8 millones en el 2003, a U$S 951,7 millones en el 2014 (Santos 2015). De esta forma, el banco se colocó como el principal financiador de obras a realizarse en el sector sur del continente, favoreciendo a empresas constructoras como Odebrecht, Queiroz Galvão, OAS y Andrade Gutiérrez, y otras vinculadas a la energía como Electrobras y Petrobras (Durand 2009).

Por otra parte, en el 2007, se lanzó el mencionado Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), el cual englobaba un conjunto de políticas económicas articuladas en cinco bloques: (a) medidas vinculadas a la infraestructura, tanto social (viviendas, saneamiento y transporte) como el desarrollo de puertos, hidrovías, carreteras, ferrocarriles, entre otros; (b) medidas para estimular el crédito y la financiación; (c) otras para mejorar el marco regulatorio en relación a lo ambiental; (d) desgravaciones impositivas; y (e) medidas fiscales a largo plazo. Para ello, el gobierno pretendía invertir

503,9 mil millones de Reales, provenientes del gobierno federal, de las empresas estatales y del sector privado, entiendo que las inversiones en infraestructura lograrían superar las desigualdades existentes en Brasil (Domingues, Souza Magalhães, y Rodrigues Faria 2009). En el 2010 se lanzó el segundo tramo (PAC 2) que tenía por objetivo continuar desarrollando e invirtiendo en el desarrollo de infraestructura y energía a nivel interno. Las mismas empresas favorecidas por la IIRSA, se vieron beneficiadas por la implementación del PAC (Zibechi 2012).

A su vez, la política de Desarrollo Productivo (PDP) lanzada en 2008, postulaba la integración productiva con América Latina y África como núcleos estratégicos para el desarrollo productivo de Brasil. Este proyecto supuso la maduración de otros programas, como la Política Industrial, Tecnológica y de Comercio Exterior (PITCE), lanzada por Lula en el 2003. El gobierno brasileño adjudicó la dirección de la PDP al BNDES y el consejo gestor fue integrado por el Ministerio de las Relaciones Exteriores, el Ministerio de la Industria, Desarrollo y Comercio Exterior y la Casa Civil. En el marco de este plan, el desarrollo de infraestructura física, energética y de comunicaciones a nivel regional se planteaba como fundamental para la integración productiva, la cual habilitaría que algunas empresas pudieran aprovechar, para su proceso de acumulación, los recursos existentes en la región (Cerqueira 2014). Los sectores planteados como centrales en el marco del PDP fueron la minería, el agronegocio, el sector cárnico, la producción de celulosa y de bioetanol, la siderurgia, el complejo aeronáutico y el petroquímico, entre otros. Este plan fue sucedido, al inicio del gobierno de Rousseff, por el Plan Brasil Mayor (PBM), cuyos objetivos eran, entre otros, el fortalecimiento de las cadenas productivas, el desarrollo de las Cadenas de Suministro en Energías, la diversificación de las Exportaciones e Internacionalización Corporativa, y la promoción de productos manufacturados de tecnologías intermediarias.

A partir de la implementación de estas políticas y programas, un puñado de "multilatinas" de capitales brasileños comenzaron a ocupar un rol clave no sólo al interior de Brasil, sino en la región, siendo las beneficiarias de proyectos de infraestructura física y energética a realizarse, lo cual tuvo una importancia fundamental en el proceso de internacionalización de estas empresas y de desarrollo del gran capital brasileño. Tal como plantea Darío Clemente,

> El crecimiento de las 'multilatinas' de Brasil permite a este país adquirir un peso aún mayor en la economía regional, al punto de poder 'direccionarla' hacia la satisfacción de los intereses económicos de su industria nacional y de extraer valor de los países vecinos (Clemente 2017: 121)

De esta forma, en el marco de la IIRSA se impulsaron obras que conectaran los centros productivos brasileños con los mercados internacionales, especialmente con los asiáticos, ante la creciente presencia china en la región. Proyectos como la carretera que conectaría Beni y Cochabamba en Bolivia y que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS); o como el proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná –si bien el proyecto data de los años noventa, al momento de constitución de la IIRSA se estableció como uno de los ejes de integración que se proponen- cuyo objetivo es facilitar el transporte de mercancías a través de los ríos Paraguay y Paraná, en un trayecto que se extiende por 3400 kilómetros de río entre Puerto Cáceres, Brasil, y Puerto de Nueva Palmira, Uruguay (Taller Ecologista de Rosario 2006).

Por otro lado, se plantearon obras a desarrollarse que potenciarían el potencial energético brasileño. El gobierno brasileño negoció acuerdos entre algunos países de la región y Electrobrás, para el desarrollo de represas hidroeléctricas en Argentina, Bolivia,

Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Nicaragua, Perú, Surinam y Uruguay (a su vez, gran parte de estos proyectos serían financiados por el BNDES y construidos por OAS y Odebrecht). Por tomar un ejemplo, el presidente peruano, Alan García, realizó un acuerdo con Lula para que Brasil financie, construya y opere seis plantas hidroeléctricas en territorio peruano, negociando que los excedentes de energía producidos serían vendidos a Brasil con un precio fijo por treinta años, se estimó que un 90% de la energía producida sería exportada hacia Brasil (Topovich 2010).

Pero la estrategia brasileña plasmada en el IIRSA no avanzó sin resistencias y reveses en la región. Las movilizaciones en defensa de los territorios y de otros modos de desarrollo de la reproducción de la vida han representado un freno al avance del capital extractivo en la región. Así lo demuestran las movilizaciones en rechazo a la carretera que atravesaría el TIPNIS o el conflicto ecoterritorial que conllevó el intento de construcción de la represa hidroeléctrica Inambari en Perú (Féliz y Melón 2018), o los problemas desatados en la represa San Francisco en Ecuador que implicaron la expulsión, en 2008, por parte del gobierno de Rafael Correa de la constructora brasileña Odebrecht (El País 2008). Estas resistencias populares son las que enfrentan no sólo el avance de actividades extractivas en los territorios, sino también el desarrollo de obras de infraestructura al servicio del saqueo de la naturaleza. A su vez, estas resistencias plantean otros modos de vida y de desarrollo posibles, la agroecología frente al agronegocio, la diversificación de la matriz energética frente al avance de la fractura hidráulica de petróleo y gas no convencional y de las represas hidroeléctricas, los debates en torno a para qué se produce la energía, la defensa de los cerros ante las embestidas de la megaminería, otros modos de construcción y de habitar las ciudades ante las preciones de los grandes capitales inmobiliarios.

Al analizar las resistencias que numerosos movimientos sociales llevaron adelante contra las actividades y los mega-proyectos de empresas brasileñas, Ana Saggioro Garcia plantea que la lucha debía revolverse en diferentes frentes de batalla (Saggioro Garcia 2009). Por un lado, estos sectores estaban articulados, dentro y fuera de Brasil, para frenar las actividades que destruyen sus medios de trabajo y de vida, y transformar las políticas de gobierno que las sustentaban. Por el otro, debían enfrentar una batalla ideológica al interior de la sociedad brasileña, que entendía que dada la importancia del país como economía emergente, Brasil debía crecer y establecer en el sistema mundial, siendo los 'campeones nacionales' los motores de esta lógica de desarrollo.

Conclusión

Hemos analizado de qué manera los gobiernos de PT en Brasil articularon una política que expresó los intereses subimperialistas del capital brasileño. En efecto

> Los tres gobiernos de cuño "progresista" (los dos de Lula y el de Dilma Rousseff) adoptaron los objetivos y los proyectos concretos para subordinarlos a los objetivos estratégicos de Brasil, o sea de la nueva elite en el poder: esa extraña alianza entre la burguesía paulista, los administradores del capital y de los aparatos estatales (Zibechi 2012: 210)

La estrategia subimperialista se expresó cabalmente a través de la profundización del control territorial y de recursos del capital brasileño en la región suraméricana en especial a partir del desarrollo del proyecto de la IIRSA. Ese proyecto expresa la articulación necesaria entre la hegemonía del capital financiero en Brasil y la necesidad de canalizar

hacia el espacio regional las tensiones de la valorización del gran capital productivo. En la política del PT las pretensiones desarrollistas de las fracciones dominantes al interior de esa fuerza política quedaron subsumidas en los intereses generales del capital en su conjunto.

La integración sistémica del PT condujo a su proyecto progresista a transformarse durante un tiempo en la solución de compromiso para el desarrollo de los intereses del gran capital. Para ello construyeron un equilibrio inestable de políticas de centralización y concentración del capital (a través de los PAC y la política de 'campeones nacionales', entre otras iniciativas) y políticas de integración parcial y normalización conflictiva de fracciones del pueblo trabajador.

Desde hace unos años, la caída de algunas de las principales economías emergentes (entre ellas Brasil), el marco actual se caracteriza por el descenso en los precios de las principales commodities y el ascenso de "nuevas derechas" (López Segrera 2016) que no ven como un núcleo principal a la integración regional, abren un espacio de incertidumbre. A pesar de la certeza de que las industrias extractivas continuarán profundizándose, el futuro de la IIRSA y de la integración de la infraestructura en la región está en cuestión. En marzo de 2017, seis países (entre ellos Brasil), anunciaron su retirada de la UNASUR y, por ende, del COSIPLAN, dejando una incógnita en relación a cómo el IIRSA podrá continuar sin esta instancia de coordinación. El nuevo presidente electo de Brasil -Jair Bolsonaro- ha planteado que la política exterior que implementaría su gobierno tendrá como eje el acercamiento a Estados Unidos y una política exterior opuesta a la que se desarrolló durante los gobiernos petistas, apostando por tratados bilaterales más que por instancias multilaterales. A su vez, realizó profundas críticas a la República Popular China, planteando que "China no está comprando en Brasil sino que está comprando Brasil" (HispanTV 2018). Esta postura implicaría un distanciamiento con la política brasileña adoptada en los últimos años, ya que Brasil recibió gran parte de las inversiones directas chinas en la región; y abre una incertidumbre dado que no hace mucho el gigante asiático estimó una inversión en infraestructura para la región de 250 mil millones de dólares.

El pacto policlasista se fracturó en Brasil en la medida en que se agotó el ciclo expansivo y en tanto el proyecto de integración social se sostenía en el desarrollo del consumo de masas, el endeudamiento popular y cuotas crecientes de represión del conflicto social. Los límites de ese pacto hegemónico, expresión contemporanea de la política del mal menor (como la denominaba Gramsci), tuvo una consecuencia esperable: el desarrollo de tendencias contrarevolución. La crisis conduce a la creciente alienación de la base social de la hegemonía, con el resultado de la descomposición del espectro político y el realineamiento progresivo de los principales actores. En este tipo de contextos, como sostenía Ruy Mauro Marini, la solución reformista no tiene la menor posibilidad de abrir nuevas vías de desarrollo sino más bien lleva inmediatamente a esa sociedad a una crisis que pone inmediatamente como opción, no la reforma y la revolución, sino la revolución y la contrarrevolución (Marini 1981). La reciente elección de Jair Bolsonaro expresa precisamente esta peligrosa deriva.

Referencias

ANTUNES, R. (2003). ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

_____ (2011). Sindicalismo de clase versus sindicalismo negociador de Estado en el Brasil de la era (pos)Lula. En Revista Herramienta (blog). 2011. Disponible: https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1486. Fecha de consulta: 20/08/2018

ARRUDA SAMPAIO JR., P. (2005). Como el PT no cambia el estado, el estado cambia al PT. www.kpym.com.ar (blog). 2005. Disponible: http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/gr1087.pdf Fecha de consulta: 06/07/2017

BERNAL-MEZA, R. (2009). El Regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana XV (21): 1-29.

_____ (2013). Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica. Ibero Online 12.

BOITO JR., A. (2003). A hegemonia neoliberal no governo Lula. Crítica Marxista, n.o 17: 10-36.

_____ 2005. A burguesia no governo Lula. Crítica Marxista, n.o 21: 52-76.

CERQUEIRA, D.F. (2014). Brasil en el proceso de integración con América del Sur una política destinada a consolidar la lógica de acumulación del capital. En XIV Jornadas de Economía Crítica. Valladolid, España.

CLARKE, S. (1992). Sobreacumulación, lucha de clases y el enfoque de la regulación. En Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista, editado por Joachim Hirsch, Alberto J. Plá, Werner Bonefeld, John Holloway, Eloína Peláez, y Simon Clarke, 97-141. Fichas temáticas de Cuadernos del Sur. Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego. Disponible: https://cuadernosdelsurorg.files.wordpress.com/2017/04/aavv_estadoreestructuracion.pdf Fecha de consulta: 06/09/2016

CLEMENTE, D. (2017). ¿Hace falta ser líder? Brasil y las expansión de las empresas 'campeones nacionales'. Revista Chilena de Relaciones Internacionales 1 (1): 101-26.

COSTA VAZ, A. (2003). El gobierno de Lula: ¿una nueva política exterior? Nueva Sociedad, n.o 187: 139-52.

CRETOIU, L. S., V. SILVA NOGUEIRA, DE MIRANDA MENEZES R., y ROSCOE CÔRTES A.P. (2013). Ranking FDC das Multinacionais Brasileiras 2013: Os impactos da política externa na internacionalização de empresas brasileiras. Caderno de Ideias.

DE ANGELIS, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los 'cerramientos' capitalistas. Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo, Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, n.o 26. Disponible en: http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulación%20primitiva.pdf Fecha de consulta: 05/09/2014

DINERSTEIN, A. C. (2002). Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour. En The Labour Debate: An Investigation into the Theory and Reality of Capitalist Work, 203-25. Ashgate: Aldershot/Burlington. Disponible en: https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/regaining-materiality-unemployment-and-the-invisible-subjectivity Fecha de consulta: 08/03/2012

DOMINGUES, E. P., SOUZA MAGALHÃES A., y RODRIGUES FARIA, W. (2009). Infraestructura, crescimento e desigualdade regional: uma projeção dos impactos dos investimentos do Programa de Aceleração do Crescimento (PAC) em Minas Gerais. Pesquisa e planejamento econômico 39 (1): 121-58.

DURAND, F. (2009). El eje Lima-Brasilia (donde algunos entran en arcos y salen con flechas). Nueva Sociedad, n.o 219: 113-26.

EL PAÍS. (2008). Ecuador ordena el embargo de bienes de la brasileña Odebrecht. El País (blog). 23 de septiembre de 2008. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2008/09/23/actualidad/1222120813_850215.html Fecha de consulta: 02/02/2012

FÉLIZ, M. (2017). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo, Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, n.o 35: 171-86.

FÉLIZ, M. y Daiana MELÓN, D. (2018). IIRSA, subimperialismo brasileño y resistencias populares.

GAUDICHAUD, F. (2010). Balance de ocho años de gobierno Lula: "Un social liberalismo a la brasileña". Daríovive.org (blog). Disponible en: http://www.dariovive.org/?p=828 Fecha de consulta: 10/02/2010.

GIACALONE, R. (2006). La Comunidad Sudamericana de Naciones: ¿una alianza entre izquierda y empresarios? Nueva Sociedad, n.o 202: 74-86.

HIRST, M. (2006). Los desafíos de la política sudamericana de Brasil. Nueva Sociedad, n.o 205: 131-40.

HispanTV. (2018). Bolsonaro advierte que China no podrá 'comprar Brasil'. HispanTV (blog). 11 de junio de 2018. Disponible en: https://www.hispantv.com/noticias/brasil/392771/bolsonaro-china-politica-relaciones-eeuu. Fecha de consulta: 05/08/2018

KAN, J. (2013). Regionalismo, liderazgo y consenso. La política exterior de Brasil para la región en la historia reciente. Observatorio Latinoamericano, n.o 1-2013: 159-79.

LÓPEZ SEGRERA, F. (2016). América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha. Buenos Aires: Ediciones Ciccus / CLACSO.

LUCE, M. (2015). Sub-imperialism, the highest stage of dependent capitalism. En BRICS. An Anti-Capitalist Critique, 27-44. Londres: Pluto Press.

LUXEMBURG, R. (2018). La acumulación de capital. Germinal - en defensa del marxismo. 2018. Disponible en: http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACIÓN+DEL+CAPITAL.pdf Fecha de consulta: 08/11/2018

MARCONDES MASSARO, C. (2017). Criminalización de la pobreza, encarcelamiento en masa y represión social en el Brasil del neodesarrollismo. ¿Qué hay de nuevo? En La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 215-32. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

MARINI, R. M. (1970). Subdesarrollo y revolución. 2da ed. México: Siglo veintiuno editores.

_____. (1977). La acumulación capitalista mundial y el sub-imperialismo. Cuadernos Políticos, n.o 12: 21-39.

_____. (1981). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo. 2. Cuaderno Universitario. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena".

_____. (2015). Dialéctica de la dependencia (1973). En América Latina, dependencia y globalización / Ruy Mauro Marini, editado por Carlos Eduardo Martins, 107-50. Buenos Aires: Siglo XXI Editores / CLACSO.

MOLINA, C. G., ed. (2006). Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina. México: Editorial Planeta Mexicana. Disponible en: http://services.iadb.org/wmsfiles/products/Publications/2220408.pdf Fecha de consulta: 02/03/2012

PEREIRA, H. (2018). Gobierno de Lula: "Monetarismo - social con relato Nac & Pop". El Punto de Equilibrio (blog). 5 de enero de 2018. Disponible en: http://www.elpuntodeequilibrio.com/Articulo/Vista/Gobierno+de+Lula%C2%A0Monetarismo+-+social+con+relato+Nac+&+Pop Fecha de consulta: 03/05/2018

RAMOS DOS SANTOS, A. (2017). Inédita alianza neodesarrollista en el campo: la asociación educativa entre el MST y el agronegocio en Bahía. En La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 183-94. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

RÍOS VERA, J. L. (2018). Tres etapas del golpe 'blando' en Brasil. Hacia una rearticulación social del capital. Revista de Ciencias Sociales 31 (43): 183-204. Disponible en: http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v31i43.9 Fecha de consulta: 08/11/2018

SAGGIORO GARCIA, A. (2009). Empresas transnacionais brasileiras: dupla frente de luta. En Empresas transnacionais brasileiras na América Latina: um debate necessário, 10-25. San Pablo, Brasil: Instituto Rosa Luxemburg / Expressão Popular. Disponible: http://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/eps-3250 Fecha de consulta: 07/08/2011

SAMUELS, D. (2004). Las bases del PT: ideología versus personalismo en su apoyo electoral. América Latina Hoy, n.o 37: 63-80.

SANTISO, J. (2007). The Emergence of Latin Multinationals. Frankfurt: Deutsche Bank Research. Disponible en: http://www.oecd.org/mexico/38735408.pdf Fecha de consulta: 08/08/2012

SANTOS, L.B. (2015). BNDES, Internacionalização de empresas brasileiras e integração regional. En XI Encontro Nacional de Anpege. San Pablo, Brasil.

SEGUY, F. (2017). Ocupación, cólera y negocios: las virtuosas actuaciones de la MINUSTAH. En La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe, editado por Mariano Féliz y María Orlanda Pinassi, 135-52. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

SENNES, R. (2010). Un nuevo presidente para un mismo Brasil. Política Exterior 24 (138): 118-30.

TALLER ECOLOGISTA DE ROSARIO. (2006). Los dueños del río. La Hidrovía Paraguay-Paraná: el negocio de los recursos en América Latina. Ecología Política, n.o 31: 27-39.

TAVARES, E. (2011). Brasil y su acción subimperialista en América Latina. Alainet (blog). 13 de diciembre de 2011. Disponible en: https://www.alainet.org/es/active/51549 Fecha de consulta: 02/05/2012

TOPOVICH, E. (2010). Mayor parte de energía irá a territorio brasileño. Diario La Primera, 2010. Disponible en: https://www.diariolaprimeraperu.com/online/politica/mayor-energia-ira-territorio-brasileno-63242/ Fecha de consulta: 07/06/2012

ZIBECHI, R. (2012). Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

"Un país que se basa en la exportación de comoditties no puede salir de la periferia de ningún modo." Entrevista a Raúl Zibechi[1]

Por Aimée Patricia Martínez Vega, Noelia Cisterna, Mariela Pistarelli y Horacio Machado Aráoz [2]

Por ahí la idea de la conversación es, sobre todo, tratar de hacer un balance del proceso político que se abrió con la llegada del PT al gobierno en Brasil. Entonces, te empezaría preguntando ¿Qué te generó a vos, entonces, el triunfo de Lula, en el 2003? Probablemente haya sido el acontecimiento político o electoral que más esperanzas o expectativas haya generado para los sectores populares de Brasil y de la región.

R.Z.: Hace unos días estuve revisando lo que yo escribí en octubre a diciembre de 2002 cuando se dio el triunfo de Lula, y la verdad es que me sonreía de mi propia ingenuidad porque yo lo que sostenía era que era un triunfo electoral histórico, que iba a influir en todo el continente, que iba a producir un cambio importante en América Latina, y en concreto en Brasil. Esa era mi convicción en ese momento, con un optimismo, yo diría que casi ciego ¿no? Entonces hay que partir de eso. El triunfo de Lula creo que a todas las personas que queremos cambios, que somos de izquierda o como le queramos llamar a esto, o que estamos con los sectores populares, nos llenó de esperanza, de alegría, de expectativas, porque además, a diferencia de otros procesos como el argentino, o incluso como el propio venezolano, Lula representa las tradiciones de la izquierda, es un sindicalista. Fue creado en un periodo muy rico de Brasil donde surgen el PT, la CUT, la Central Sindical, el Movimiento sin Tierra, con una fuerte presencia de las comunidades eclesiales de base, de la teología de la liberación y de la educación popular. O sea, que a diferencia del peronismo o del kirchnerismo, o a diferencia del caso de un militar como Chavez, acá el caso de Lula bebe en las raíces históricas y tradicionales de la izquierda. Esto es una cosa que nos llenaba de esperanza porque éramos nosotros, nuestras tradiciones, las que estaban representadas en un obrero metalúrgico, muy pobre, que llega a la presidencia de Brasil. Después viene lo otro, ¿no? cuando comienza el gobierno de Lula, al poco tiempo se producen varias cosas importantes, empezando por reformas de carácter neoliberal que las encabezaba el ministro Palocci (que recordemos que era Ministro de Economía y que tenía a Henrique Meirelles, un neoliberal consumado, proveniente la gran banca, en el Banco Central), y que hizo una reforma del sistema jubilatorio muy regresiva, que fue de las primeras cosas que hizo el PT, y que provocó la división del PT (se fueron algunos dirigentes históricos , como Eloisa Elena , Plinio de Arruda Sampaio, Chico de Oliveira, y fundan el PSOL). Entonces, ya se empezaban a ver algunas cosas, pero a mí la que más me golpeó en ese periodo, fue el llamado "mensalao", que fue esas mensualidades que se les pagaban a decenas de diputados para que votaran las cosas que proponía el PT, que en general eran bastante neoliberales, y que provocó la caída de José Dirceu, el segundo

1 Raúl Zibechi es escritor y pensador-activista uruguayo, dedicado al trabajo con movimientos sociales en América Latina.

2 Integrantes del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur. Centro de Investigación y Transferencia Catamarca CITCA-CONICET y Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. E-Mail de contacto de Horacio Machado Áraoz: lachomachadoa@gmail.com

de Lula. Y en ese periodo, también hay que tenerlo en cuenta, renuncia a su cargo Frei Betto, que estaba trabajando en el programa Bolsa Familia. Frei Betto renuncia, dice que no, que no va más, y escribe un libro muy importante que se llama "La mosca azul". La mosca azul sería algo así como la corrupción, y él dice, bueno, que por suerte…no, por suerte no, por su ética, la mosca azul no me picó.

A partir de ahí hubo un periodo rosado, un periodo virtuoso para el PT, que fue hasta el 2009-2010: una situación económica muy buena, con precios de las commodities muy altos. Brasil exportaba, y sigue exportando, en aquel momento sobre todo mineral de hierro y soja, se desindustrializa el país, pero crece enormemente el superávit fiscal, el superávit comercial y primario, y eso genera un gran flujo de caja para fomentar el consumismo, para generar una situación en la cual, las políticas sociales y el aumento permanente del salario mínimo, crean una condición económica favorable para los sectores populares. Pero a partir de la crisis, que en Brasil se empieza a notar en el 2011-2012, este ciclo positivo cambia de rumbo y comienza un periodo en el cual la alianza con la burguesía brasileña se empieza a resquebrajar, hasta romperse. Los sectores populares, sobre todo jóvenes de clase media-baja y pobres, empiezan una nueva camada de movilizaciones y de nuevos tipos de organizaciones -de las cuales, la más conocida fue movimiento "Pase Libre"-, pero también hay nuevas organizaciones en las favelas y entre las mujeres negras, entre los jóvenes negros, toda una nueva generación de movilizaciones. Y ante esto, se suma a un creciente activismo de las clases medias y medias altas con educación superior, que se hacen muy conservadoras, y que, en definitiva, hacen entrar en crisis las bases sociales del lulismo, que fueron esta enorme alianza, esta brutal alianza, entre la clase media sindicalizada y los empresarios brasileños, que tienen un poder muy fuerte. Ahí comienza a configurarse la coyuntura desastrosa en la que está hoy sumido Brasil.

EPS: Bueno, sí, me parecía importante empezar por ahí, por los orígenes, porque resulta difícil evaluar el contexto actual sin tener en cuenta todo ese escenario de expectativas en la que ingenuamente o genuinamente caímos ¿no? como vos decías, en los inicios de la década. Y ya en este pantallazo que planteaste, me gustaría preguntarte por una definición: en tu libro "Brasil potencia", hablás de un capitalismo sindical ¿Te parece esa una definición del programa de gobierno del PT? ¿Del proyecto del PT? ¿Una síntesis? ¿Cómo lo caracterizarías? ¿Qué agregarías a eso?

R.Z.: Aquí hay una enorme dificultad. El concepto de capitalismo sindical lo tomo de un pensador portugués, Joao Bernardo[3], que es realmente un pensador importante, lo expulsaron de la universidad de Portugal; un tipo que vale la pena conocer. Él busca nuevas definiciones y entiende que hay un doble sector en la clase dominante, que son los propietarios de los medios de producción y de cambio, lo que siempre se ha denominado burguesía, y junto a eso, los gestores. El ya viene planteando esto desde los `80, pero en la crisis de 2008, cualquiera de nosotros ha visto muchas películas, o alguna película, sobre cómo los gestores fueron los que provocaron esta crisis en el sistema financiero, que son personas que no son propietarios, pero que administran los fondos de inversiones y el grueso del sistema financiero, con salarios millonarios, que oscilan en más de un millón de dólares al mes. Buena parte de sus remuneraciones son acciones de las empresas de las que dirigen. Entonces, este es un nuevo sector, el de los gestores, y a mí me parecía importante ver cómo, en el caso de Brasil, este sector estaba constituido en buena medida

3 Joao Bernardo nació en Portugal en 1946. Activista estudiantil, entre 1963 y 1968 fue perseguido, preso político y expulsado por ocho años de todas las universidades portuguesas, lo que lo llevó a exiliarse en Francia entre 1968 y 1974. Fue fundador del periódico "Combate" y escribió diversos ensayos críticos, entre ellos "Para uma teoria do modo de producao comunista" (1975), "Marx, crítico de Marx" (3 volúmenes, 1977), "O inimigo oculto" (1979). El texto al que hace referencia en la entrevista Raúl Zibechi es "Gestores, Estado e Capitalismo de Estado", publicado originalmente en 1985 por la editora Afrontamiento.

por personas provenientes del sindicalismo, sumado además al hecho de que durante los gobiernos del PT hubo un gran crecimiento de las transnacionales brasileñas, públicas y privadas, y enormes fondos de pensión privatizados de mega empresas estatales, como Petrobras, Banco de Brasil, Caja Económica Federal, y otros. Así, se configuró una subclase de gestores provenientes de los sindicatos y que terminaron o bien administrando esas grandes empresas o fondos de inversión, o bien ya como ministros, o asesores de ministros, jugando un papel muy destacado en la cúspide del poder político, pero también del poder económico. Entonces, esto es un fenómeno relativamente nuevo en el capitalismo actual, que comienza a partir de los `70 en Estados Unidos, cuando se privatizan los fondos de pensiones. En Argentina tiene su propia expresión en el sindicalismo de los gordos, pero en Brasil esto se intensifica y cobra otra dimensión con los gobiernos del PT. Se trata de sindicatos y/o sindicalistas involucrados en la acumulación de capital, y nada menos que en el corazón del sector financiero. Quien dio la alerta sobre este fenómeno es Francisco de Oliveira, un sociólogo, para mí el más importante de Brasil, que fue fundador del PT y luego del PSOL y uno de los más importantes intelectuales de Brasil.

EPS: Bueno, estos análisis me parecen muy interesantes y te diría que los escritos de João Bernardo, anticipan en buena medida las investigaciones de Boltanski y Chiapello sobre el nuevo espíritu del capitalismo, o las lecturas de Dominique Levy sobre la nueva coalición de clases que se configura como la base del neoliberalismo. Digo, se trata de análisis que procuran analizar el fenómeno neoliberal desde la perspectiva de las (reconfiguraciones dadas a nivel de composición de clases y de las interrelaciones de fuerza entre las mismas. En ese sentido, ¿cómo analizas todas estas transformaciones que hubo en Brasil? ¿Cómo ves los reacomodamientos de las estructuras de clases durante el periodo del PT? ¿Hubo simplemente un proceso de movilidad social ascendente o hubo cambios en la correlación de fuerzas a nivel de estructura de clases?

R.Z.: Bueno, habría que ver primero varios estratos distintos, ¿no? Entre los sectores populares lo que hubo fue un aumento de su acceso a bienes, esto que llamamos consumismo, una mejora de la renta de los ingresos, sin modificar su lugar estructural. Esto me parece importante: siguen siendo trabajadores precarios o trabajadores pobres, pero acá hay un fenómeno que lo estudió una socióloga del partido socialista de Brasil, Lena Levinas, que son los efectos de la bancarización de las políticas sociales. O sea el plan Bolsa Familia, es muy poco dinero, pero le permite a los sectores populares acceder a una tarjeta de crédito, porque para cobrar Bolsa Familia tienen que tener una cuenta de banco. Y esa cuenta de banco les permite acceder a una tarjeta, y esa tarjeta les permite comprar la heladera, la cocina, el televisor plasma, en cómodas cuotas, 20, 30 cuotas. Entonces, uno de los efectos en los sectores populares es la profundización del capitalismo y del sistema financiero, que provoca una explosión de tarjetas de crédito entre sectores que no tenían, y/o que eran muy escasas entre los sectores populares. Pero a su vez, provoca una situación de endeudamiento: los beneficiarios de las políticas sociales empiezan (o pasan a ser cada vez más) a ser prisioneros del sistema financiero.

Y, en tercer lugar, lo que provoca es un cambio en las actitudes y en la conciencia, por la cual estas personas comienzan a sentirse parte de la sociedad, pero a través del consumo, no parte de la sociedad porque tengan "derechos"… Siempre fueron excluidas, en general, su mayoría, son negros y negras, que viven en las periferias urbanas y son pobres, y además marginalizados por la "sociedad noble", como le llaman en Brasil. En Brasil se les llama "barrios populares" y "barrios nobles", a los barrios de población blanca. Es algo tremendo: es la nobleza del color de la piel. Entonces, en esta situación, hay una cultura de consumo y de creerse parte de las clases medias, no siéndolo. O sea, lo que Lena Levinas llama una integración a través del consumo. Esto para mi es diabólico,

porque desarma cualquier actitud de conciencia de clase, o de opresión racista, porque la integración es precisamente a través del mecanismo de consumo, no de la lucha, no de la organización. Esto me parece que es un cambio en el comportamiento muy fuerte, que tiene impactos muy profundos y que hoy se están notando, porque todo este sector, o buena parte de este sector que se integra a través del consumo, no está organizado, a diferencia de los años ´60 y ´70, donde este sector estaba muy organizado en comunidades eclesiales de base en la CUT, en los Sin Tierra, etc. Hoy la organización es muy pequeña en estos sectores.

En las clases medias tradicionales, que en general son profesionales, y que vienen de su tradición de acceso a la universidad, lo que se produce es lo contrario: un rechazo a la incorporación de los sectores populares a "sus universidades", a "sus espacios privativos", como aeropuertos, etc. A modo de ejemplo: estuve en la playa de Leblon, que hace 40 años era un sitio exclusivo en Río de Janeiro, y ya ha dejado de serlo, pues se ha creado la línea amarelha, que es una línea de autobús que va de la periferia a la playa, (que en realidad está pensada para que las empleadas domésticas y los obreros de la construcción que viven en la periferia de Río lleguen a los barrios de clase media y media alta, a trabajar), pero a la vez, con ella, los fines de semana, la playa de Leblon está llena de sectores populares. Entonces, hay un rechazo de todos esos sectores a la presencia de los pobres que tienen otro color, que tienen otra forma de comportarse en los espacios públicos, lleguen a ocupar esos espacios. Entonces, esto genera una derechización muy fuerte de este sector, que se empezó a manifestar en el 2013, en paralelo al aumento de las luchas sociales. Básicamente son hombres, blancos, con enseñanza académica, con enseñanza superior, que crearon el movimiento Brasil libre, con toda una camada de líderes nuevos, con un discurso ultraliberal y muy reaccionario, y que hoy son los que desembocan en la campaña de Bolsonaro; y que, más allá del personaje Bolsonaro -y esto es lo interesante-, el Bolsonarismo, como dice Pablo Ortellado, del Folha de Sao Paulo, está generando una metástasis en la sociedad brasileña, que ya está fuera de control del propio candidato. O sea, es este sector el que crea este fenómeno electoral y no al revés. Es probable que Bolsonaro termine siendo presidente. Pero aunque termine siendo presidente Haddad (el candidato de Lula), va a enfrentarse a un parlamento de derecha, un parlamento muy reaccionario como al que se enfrentó Dilma, con muy pocas posibilidades de gobernar.

En ese sentido, quienes pensamos que se acabó el ciclo progresista. Esto es independiente de quien gane las elecciones, porque quienes pensamos así, sostenemos que hay una razón estructural para que se haya terminado el ciclo. El ciclo no se termina porque haya tal o cual presidente, sino porque hay razones estructurales. Ya no es posible seguir mejorando la situación de los pobres en base a un consenso, que se llamó el "Consenso Lulista", que beneficia a todos. Ahora lo que está en la orden del día es la vieja lucha de clases: un enfrentamiento de clases, de géneros y de colores de piel. Porque no nos olvidemos que uno de los sectores más fuerte en la campaña contra Bolsonaro son las mujeres, los LGTB, las lesbianas, gays, trans, etc., que están haciendo una campaña muy fuerte contra un candidato que representa una actitud fuertemente patriarcal y militarista.

EPS: Quería volver sobre el planteo que hiciste respecto de la integración de los sectores populares vía el consumo, porque me parece que eso es como un parteaguas al interior de los balances que se hacen desde "las izquierdas". Por un lado, tendríamos una izquierda que llamamos la izquierda oficialista, que señala eso como un gran mérito, como el principal logro, quizás, de los gobiernos progresistas, del lulismo en particular; y por otro, hay sectores que somos mucho más minoritarios y o con poca resonancia, que planteamos eso, como principalmente vos lo señalaste, como el craso error político de estos gobiernos. Frei Betto, hace poco había planteado que "no se debe cultivar en el pueblo una esperanza

de vida burguesa"[4]. ¿Cómo ves la lectura de los gobiernos progresistas desde estas distintas izquierdas sobre este punto?

R.Z.: Voy a dividirlo en varias partes: La primera es que, bajo el progresismo, la desigualdad no cedió, no disminuyó. Cuando se hacen estudios y se dice el progresismo disminuyó la desigualdad, lo que consideran es el universo de los ingresos salariales, desde los salarios más altos de la gerencia y los más bajos, porque en realidad el progresismo mejoró el salario real considerablemente, y el salario real subió por encima de la inflación. Pero si tomamos en cuenta los estudios sobre el 1% en la onda de Piketti, los mismos sostienen que -tanto en Brasil como en Uruguay, con datos fehacientes, tomados no por encuestas de hogares, sino por declaración de la renta del 1%- la desigualdad permaneció estancada. No hubo ninguna disminución de la desigualdad, y esto es importante tenerlo en cuenta para desmentir eso.

En segundo lugar, nosotros observamos que, por las mediciones que hay, la integración de las personas a través del consumo (y esto ya lo planteaba Pasolini), producen una profunda despolitización y pérdida de la identidad, porque en el lugar del consumo no hay clases, hay tarjetas o billeteras. Hay consumidores cuyas diferencias culturales, sociales, de formas de vida, son aplanadas por el mercado y por el consumo. Y esta despolitización y desidentificación que produce el consumismo es un elemento tremendamente negativo tanto para la autoestima como para los sectores populares, que solo a través de la lucha y la organización pueden transformar su situación en el mundo.

Te doy un dato que lo estaba mirando ahora: cuando llega Lula al gobierno, el crédito en Brasil representaba el 22% del PIB, y en el 2014 llega casi al 60%. Quiere decir que hubo una expansión brutal del crédito. Entonces, ahí estamos en una situación dramática, porque esa expansión del crédito en los sectores populares es consumismo y es el abandono de la organización. Yo recuerdo que hace unos años hubo una discusión pública entre Mujica y Cristina Fernández, en las cuales Cristina hacía una loa al consumo, y Mujica le decía que no, que el consumo es negativo. Yo, más allá de las diferencias que tengo con Mujica, en ese punto me parece que es correcta su apreciación, porque el consumismo es el triunfo de la mentalidad capitalista en los sectores populares, y eso es algo que debe ser discutido, que debe ser parte de una discusión política. Digo, la política no es sólo lo que hacen los partidos, o lo que hace en el escenario público. El consumismo es una de las peores facetas de la política capitalista entre los de abajo. Y yo creo que ahí hay una inflexión brutal del progresismo, -y esto lo extiendo a Bolivia, Venezuela, a cualquier lugar-, pues, en el fondo, consideran que el socialismo es fruto del reparto de la renta y no del trabajo. Si uno va a Marx, verá que el socialismo es fruto del trabajo colectivo, porque además la expropiación de los expropiadores se puede hacer una vez. Vos podés repartir la tierra una vez, después tenés que laburar la tierra. Entonces, esa loa, ese canto al consumo en detrimento del trabajo, es una concesión político-ideológica al capitalismo de la peor manera, aunque se haga bajo un discurso de justicia social, o lo que fuera. Creo que ahí hay una dejación de principios realmente lamentable.

EPS: En ese punto, Raúl, ¿Qué balance hacés en términos de los movimientos sociales en Brasil? En tu libro," Brasil potencia", hablabas un poco de estancamiento y retroceso de las luchas. Aparte de esta crítica, ¿Cómo ves el proceso desde los movimientos y los sectores populares en estos últimos años en Brasil?

4 "Frei Betto: no se debe cultivar en el pueblo una esperanza de vida burguesa". Entrevista realizada a Frei Betto por Elson Concepción Pérez, publicada en el Periódico Granma el 28/08/2018. Disponible en : http://www.granma.cu/mundo/2018-08-28/frei-betto-no-se-debe-cultivar-en-el-pueblo-una-esperanza-de-vida-burguesa-28-08-2018-18-08-44. Fecha de Consulta : 20/11/2018

R.Z.: El punto de inflexión es junio del 2013, cuando se produce esta masiva movilización: básicamente 20 millones de personas, durante 1 mes, se manifiestan entre 150 ciudades, inicialmente en contra del aumento del precio del transporte, pero rápidamente derivan en una movilización contra la represión de la policía militar, que es brutal en Brasil, y contra la desigualdad.

Aquí se produce la inflexión principal. Porque, por un lado, esta masiva irrupción de gente en la calle pone de manifestó sectores que no habían sido contemplados por el gobierno del PT, y que además asustó al gobierno del PT enormemente. Pero, en segundo lugar, hay, a partir de la segunda semana de movilizaciones, un desembarco masivo de militantes de la derecha dura en las movilizaciones, con banderas de Brasil, con los colores verde-amarelho, expulsando de las movilizaciones a las banderas rojas y a los militantes de la izquierda, y apropiándose de la calle por primera vez en décadas, en Brasil. ¿Por qué fue esto posible? lo que hay que ver es un análisis medio detallado sobre qué hizo la derecha bajo el Lulismo y veremos que esa derecha se convirtió en una derecha militante, financiada por centros de formación, de pensamiento, algunos vinculados a los EEUU y a los hermanos Koch, de la derecha dura estadounidense, que ganaron varias universidades y desplazaron a la izquierda de los centros de estudiante en varias universidades, principalmente de la de Brasilia, que había sido un baluarte de la izquierda.

Esto se suma, a lo que ya hemos referido sobre el proceso de cooptación de los movimientos sociales por el PT, con cargos en los gobiernos, con subsidios, etc., y de desorganización del mundo popular, precisamente por efecto del consumismo del que hablábamos. Esto facilitó que la nueva derecha entrase en un lugar que era prácticamente un desierto desde el punto de vista del movimiento popular, porque no nos olvidemos que los Sin Tierra están en las áreas rurales, pero acá la disputa fue en las zonas urbanas, en las grandes ciudades. Y en las grandes ciudades (fuera de pequeños grupos que luego crecieron como el Movimiento Sin Techo, de pequeños grupos de mujeres y de jóvenes universitarios), el mundo popular, el gran mundo popular, fue vaciado, y fue siendo progresivamente ocupado por las iglesias pentecostales y el narcotráfico, que ahora trabajan juntos. Hay una alianza en Brasil muy sui generis, pero que también se registra en Colombia, entre las iglesias pentecostales y los narcos. Los pentecostales abrieron decenas y decenas de capillas en las cárceles, por supuesto en las favelas, pero también en las cárceles de Brasil, que es una de las poblaciones con mayores índices de encarcelados en el mundo. Y ahí tenemos una alianza que opera fuertemente en los sectores populares y que desplazó a la izquierda. El propio Frei Betto lo plantea: ahí donde antes había comunidades eclesiales de base, de la teología de la liberación, ahora hay pentecostales que tienen una práctica y un discurso completamente diferentes, y que son ultra capitalistas, porque es el "resuelva los problemas ya", el "llame ya", trasladado a la fe y a la política, con resultados notables. Porque todo este ascenso de Bolsonaro se produce a caballo de las iglesias pentecostales que tienen un poder muy grande en Brasil en el terreno mediático, pero también en el terreno organizativo.

EPS: Yendo un poquito más a todo lo que significó y lo que significa Brasil en el plano más geopolítico, en el plano del capitalismo, mirando Brasil no tanto para adentro sino más en la región y en el sistema mundo, justamente desde el título de tu libro, que es del 2013, decías ahí que Brasil es uno de los pocos países del mundo que está escapando de la periferia. ¿Probablemente esa haya sido la visión o la aspiración del PT? ¿O no? Y, ¿Qué pensás ahora de esta mirada desde el 2018 sobre ese análisis? ¿Eso ha sido un proyecto? ¿Algo se ha avanzado, o no? ¿Ha fracasado? ¿Cómo ves eso de salir de la periferia?

R.Z.: Bueno, primero tendría que considerar y reconocer que es un error de mi parte, una sobreestimación del proyecto Lulista en el terreno geopolítico. El gobierno del PT hizo una serie de elaboraciones muy profundas y muy interesantes, que era la alianza de los BRICS, en la cual el que fue ministro y canciller de Brasil, Celso Amorim, jugó un papel muy importante, tanto en la creación de los BRICS, como en la generación de una industria de avanzada vinculada al complejo militar industrial, por la cual Brasil se proyectaba como una de las potencias militares del planeta. Pero también ese proyecto iba de la mano de una expansión brutal de la exportación de soja y de otras comoditties. Evidentemente, hay ahí un error mío de apreciación, y es el siguiente: un país que se basa en la exportación de comoditties no puede salir de la periferia de ningún modo. El contra-ejemplo más claro es China, ¿verdad?. Es todo muy discutible, se trata de una sociedad muy opresiva, pero básicamente, China digamos que puede salir del rol periférico porque apuesta a las industrias; a las industrias y al conocimiento. En China se reciben 1 millón de ingenieros por año. El desarrollo de las tecnologías, de la investigación y desarrollo en China es muy alto. Entonces, ahí hay una apuesta muy fuerte a la inteligencia artificial; a las industrias que la colocan en la vanguardia en temas como energía eólica, energía solar, trenes de alta velocidad, etc., y eso es lo que le permite a China salir de la periferia, dejar de ser periferia.

Brasil no. Brasil se remacha en el lugar de la periferia, pero busca negociar su lugar de dependencia en mejores condiciones creando un proyecto como la UNASUR, que podría haber sido interesante, pero que hoy, al calor de la crisis de los gobiernos progresistas y de la inoperatividad de la UNASUR, queda muy claro que era un proyecto con patas muy cortas. Básicamente, porque era un proyecto de gobiernos pero no de estados, y el proyecto de la Unión Europea nos enseña que no puede haber un proyecto de integración regional que se mueva al vaivén de los cambios de los gobiernos. Y, además, hay otro factor estructural: en Europa, en la UE, el 60% de las exportaciones son intrazona, o sea, España exporta el grueso de su producción a otros países de la UE, e importa de allí. Y lo mismo pasa con Francia, con Italia, con Alemania. En nuestro caso, el comercio intrazona sudamericana no llega ni al 10%, y eso es una base muy poco sólida para una integración regional.

EPS: Vos lo planteás como un error de apreciación tuyo, pero realmente, en el 2013, viendo el contexto y todo eso, tu análisis resultaba muy verosímil, muy consistente. Las contradicciones y o tensiones que luego saltan a la vista, estaban ahí, pero bastante poco visibles: por un lado, la reafirmación de la burguesía paulista, pero, por otro lado, el núcleo agroindustrial y primario exportador muy fuerte. En otro sentido, un proceso de extranjerización parcial de la economía brasileña, pero también el surgimiento de las translatinas brasileñas, que a través de las mega obras de infraestructura empiezan a tener proyectos expansionistas en toda América Latina. Entonces, ahí hay elementos para decir un poco realmente había un proyecto subimperialista, ¿no?

R.Z.: Sin duda, si. Había bases para pensar eso, pero bueno, no se cumplió.

EPS: Y porque esta es un poco la lectura que hacen ciertos sectores también de la izquierda oficialista señalando que el "impeachment" a Dilma y todo el proceso que se abre con el Lava Jato y todo esto, forma parte de una movida del imperialismo norteamericano para desestructurar algo que se estaba armando, según ellos, que tenía que ver con una burguesía autónoma basado en un grupo, un conglomerado de empresas transnacionales, más regional, que tenía proyectos políticos más independientes o contrarios a Estados Unidos, probablemente ligados a cierta injerencia china, y que todo esto se vio desbaratado ¿no? Básicamente por el viejo y remanido imperialismo Norteamericano. ¿Cómo ves esas

lecturas?

R.Z.: Yo creo que hay una sobreestimación de la fuerza del imperialismo. En la primera entrevista que le hace Rafael Correa, luego de presidente, para los medios rusos a Chomsky, y dice: "bueno, Estados Unidos está dando golpes de estado en América Latina", y Chomsky dice "no, no se confunda, hoy Estados Unidos no tiene la fuerza que tuvo en otros tiempos para dar golpes de estado". Entonces, me parece que tiene razón Chomsky, y creo que la clave de lo que pasa en Brasil hay que buscarla en Brasil, y no en el imperialismo norteamericano. Por supuesto, si hay un gobierno más a la derecha, Estados Unidos puede sentirse feliz y apoyarlo, pero la fuerza motriz de la derechización en Brasil es brasileña y la clave de esta derechización hay que buscarla en Brasil. ¿Por qué hoy la burguesía brasileña y las clases media altas, y los universitarios, emigraron del partido de la social democracia de Fernando Henrique Cardoso a Bolsonaro? Bueno, eso hay que responder: ¿Qué pasa en esa sociedad para que haya una derechización tan fuerte? Y eso tiene que ver con varios elementos. Uno es el 'empoderamiento' creciente de los sectores populares en Brasil, que mencioné antes: el hecho de que salgan de sus favelas, vayan a las universidades, a los aeropuertos, playas exclusivas antes de la burguesía, pero tiene que ver también con que hay una creciente insubordinación de los trabajadores de las camadas más pobres que los lleva a exigir cada vez más, trabajar cada vez menos, a que una de las formas no institucionales de la lucha de clases, que es el ausentismo laboral, el paro salvaje de brazos caídos (el ir al trabajo y no trabajar, o llegar tarde), etc., etc. Esas formas de resistencia son cada vez mayores porque el sistema y el modelo extractivo al 60 o 70% de la población no les deja otro lugar que la subordinación. Entonces, este modelo es el que está generando niveles muy altos de resistencias informales o no organizadas tradicionalmente en los sindicatos. Yo creo que aquí hay una respuesta muy consciente de los empresarios. Es curioso, pero en Brasil han sido los empresarios de la industria, los más anti-Lula y los más anti-PT mucho más que el agronegocio. El agronegocio, a través de Kátia Abreu se mantuvo hasta el final (Kátia Abreu es una amiga de Dilma Rousseff, fue gestora del agronegocio muchos años, y sigue siendo), se mantuvo el agronegocio, no fue beligerante para el Lulismo y se mantuvo en el gabinete de Dilma hasta el final. Y esto es importante, porque ha sido esa industria que tiene que lidiar con los trabajadores asalariados, una de las claves de la destrucción de Dilma en Brasil. Por otro lado, creo que el tan mentando golpe, hablar de golpe de estado cada tres minutos, no ayuda a comprender la realidad ¿verdad? Yo les pongo un caso: La destrucción de Dilma fue legal pero ilegítima, porque no había argumentos. La hizo el parlamento por mayoría absoluta de dos tercios, pero fue ilegítima. Si eso es un golpe, yo les diría: cuando el parlamento español destituye a Rajoy y pone a Sánchez, ¿Eso es un golpe también? ¿Verdad? Porque el argumento podría usarse también en sentido contrario. No podemos hablar de golpe cuando un Parlamento destituye a un presidente que nos gusta por uno que no nos gusta, pero no considerarlo golpe cuando sucede al revés. Entonces, yo creo que ese tipo de análisis, como los análisis que atribuyen todo el crecimiento de la derecha a los medios de comunicación, son análisis que tienen patas muy cortas, y me parece que en este periodo de lo que se trata es de comprender las razones de la sociedad para girar de manera tan brutal a la derecha.

EPS: Ya, por último, relacionado con esto, otro tema parteaguas en las posiciones y los análisis es el tema de la corrupción, ¿no? Predominan lecturas bastante binarias respecto del Lava Jato y el papel de cómo interpela a los sectores de izquierda la cuestión de la corrupción. Se habla de un partido judicial aliado a los medios de comunicación hegemónico que están activando un ataque a las fuerzas de izquierda, a los progresismos, y eso desemboca en posturas apologéticas muy herméticas, acríticas. ¿Cómo ves el tema

del papel de la corrupción? ¿La cuestión del Lava Jato, desde una perspectiva política?

R.Z.: Yo no tengo duda que la corrupción existe y existió, claramente, porque está documentada además en el caso de Brasil. Existe en Venezuela, existe en Argentina. La corrupción es estructural. Podríamos hablar horas de esto. La particularidad de lo que sucede respecto a la justicia con el progresismo es la unidireccionalidad, y/o un uso abusivo de las denuncias, o de los juicios por corrupción, en un sentido partidista, en este caso contra el PT. Lo que no me permite decir que esa corrupción no haya existido, sino que se la utiliza, se la manipula políticamente. Y bueno, me parece que eso está muy mal, pero eso no avala al progresismo a negar la corrupción. Esto, afortunadamente, lo han dicho Leonardo Boff y Frei Betto. Acá falta autocrítica.

Mi posición es que, en el fondo, una nueva clase social, como los gestores, necesita de una suerte de acumulación originaria para escalarse en el poder. Y esa acumulación originaria es la corrupción. En Brasil, a través de las obras, de los contratos de construcción de infraestructura -como es ya un hecho universal, en todo el mundo- permiten que haya coimas, ligadas a la financiación de la política; en la época de Menem, se le llamaba robo para la corona, ¿verdad?. Bueno, eso sigue haciéndose, pero además veamos que las nuevas clases de gestores, la "boliburguesía" bolivariana, en Venezuela; el entorno de Daniel Ortega y Rosario Murillo, en Nicaragua; el caso de los gestores del PT, ascienden a ese lugar gracias a esa suerte de acumulación originaria, que es la corrupción. Entonces, así como la oligarquía ascendió al rango de clase dominante apropiándose de las tierras, de los bienes de los pueblos originarios, y produciendo un genocidio, bueno, esta nueva clase de los gestores utiliza la corrupción. Lo cual me parece que es parte de la historia: el imperio británico usó y abusó de la piratería, ¿verdad?, e incluso institucionalizó a la piratería para desplazar al imperio español y portugués, y así sucesivamente. O sea, esto es parte de la historia y me parece que hay que entenderlo de esa manera, por supuesto sin justificarla. Esta es la crítica que hay que hacer.

EPS: Bueno, Raúl, por último, quería preguntarte sobre esta cuestión que estas planteando, más hacia el interior de los movimientos, de los sectores, de los sujetos individuales y colectivos, que aspiramos a una transformación de este mundo: ¿qué pensás sobre el papel de la crítica para las izquierdas? Porque, de un lado vemos la necesidad de la crítica como un elemento central de una pedagogía política que nos permita, de alguna manera, salir de este atolladero del capitalismo y colonialismo patriarcal, y por otro lado, se ve que hay ciertos sectores de izquierda que piensan que la crítica, en vez de fortalecernos, les hace "el juego a la derecha", que se trata de un izquierdismo infantil, irresponsable, etcétera. Bueno, ¡¿Qué tema difícil el de la crítica al interior de la izquierda, no?!

R.Z.: Si uno revisa los textos de Marx, se va a encontrar con un hecho muy sorprendente: el grueso de las críticas de Marx no estaba dirigido a la burguesía, a la derecha, a las monarquías; eso se daba por sentado. Y todo su trabajo teórico era para mostrar que existía la explotación, que existían diversas formas de opresión, etc. Pero cuando hay un texto político crítico, la gran mayoría son dentro del campo antisistémico: a los errores de la socialdemocracia, a las concesiones teóricas, a las concesiones políticas. Ahí es donde está el grueso del trabajo de Marx, ¿verdad?. Cuando uno lee la Crítica del Programa de Gotha, o la Crítica del Programa de Erfurt, o El señor Vogt y otros textos de Marx y Engels, están muy focalizados en el debate dentro de nuestro campo, dentro del campo popular o de las izquierdas. Lo que pasa es que ahora ha surgido una camada de intelectuales, que no son intelectuales, son más bien mercenarios, que trabajan para ciertos gobiernos, que reciben dinero y/o diferentes prebendas de gobiernos; y que, además, han diluido la crítica al interior del campo popular. Para ellos, todo el problema es la derecha.

Por supuesto que la derecha es un problema, pero eso el ABC. Pero uno no puede dejar de criticar, primero, el límite número uno, la represión. Uno no puede silenciar la represión de regímenes como los de Ortega o los de Maduro. Puede haber errores, yo puedo discutir si Mujica se equivocó en esto o lo otro, pero la represión es un límite que uno no puede dejar pasar, la represión, las violaciones a los derechos humanos, los crímenes de lesa humanidad… Decir que quien se manifiesta es agente del imperialismo, eso provoca una pérdida de credibilidad total.

En segundo lugar, cuando nosotros vemos que los gobiernos progresistas han administrado progresistamente el modelo extractivo, nosotros tenemos que decirlo con todas las palabras. Hay un problema básico, y es que los gobiernos progresistas han atornillado nuestros países al modelo extractivo. Que en Venezuela, cuando sube Chávez, el 90% de las exportaciones sean petróleo, y que hoy el 99% de las exportaciones sea petróleo, quiere decir que durante veinte años se mantuvo una profundización de la dependencia extractiva, del extractivismo. Y eso hay que decirlo, hay que denunciarlo y hay que criticarlo, como hoy está el tema del arco minero del Orinoco, que profundiza el extractivismo en Venezuela, y ni qué hablar en Brasil. Entonces, aquí hay un problema de fondo, que es que sin la crítica no hay cambio, no hay mejora de la situación. La crítica y la autocrítica, porque el problema de la crítica es que nosotros no distinguimos crítica y autocrítica. Y cuando nos equivocamos, lo decimos.

Y en este periodo histórico, además, como tú mencionabas, de crisis múltiples, crisis política, pero cuando hay una crisis de la civilización occidental, moderna, capitalista, patriarcal, colonial, la crisis civilizacional es también una crisis del pensamiento crítico, y entonces nosotros no podemos mirar para otro lado. Nuestro pensamiento, ya sea de cuño marxista, anarquista, socialdemócrata, o lo que sea, nuestro pensamiento ilustrado, post hegeliano o post revolución francesa, está en crisis, y eso también tenemos que someterlo a análisis. Sería un oportunismo imperdonable pensar que el problema es de la derecha, que genera en las sociedades y en sus futuros, y el obviar la crítica y la autocrítica nos lleva a un callejón sin salida. Bueno, como Macron es menos malo que Le Pen, voto a Macron, y le hago campaña por Macron, por ejemplo, ¿no?. Y termino en un lodazal, infame, blanqueando el sistema en vez de profundizando la crítica al sistema.

"Si las izquierdas tienen posibilidad de reconstruirse en América Latina, tienen que incorporar dos elementos claves: la crítica socioecológica y la crítica al patriarcado".

Entrevista a Maristella Svampa[1]

Por Ana Belén Castro, Leonardo Rossi, Juan Pablo Alzate,

Noelia Cisterna, Mariela Pistarelli y Horacio Machado Aráoz [2]

¿Cómo estás viendo la coyuntura política de la región?

Maristella Svampa: Es un momento complicado para hacer una caracterización general de la región. Cuando uno mira el Ciclo Progresista hay rasgos comunes que permiten hacer una caracterización en base a ciertos núcleos que están presentes en diferentes gobiernos, es decir que había un clima de época. Hoy hay tendencias que marcan un giro hacia la derecha, visible con lo que ocurrió con Dilma Roussef en 2015 con el golpe de Estado Parlamentario; lo que sucedió en una línea de continuidad democrática en la Argentina, porque el macrismo como nueva derecha llegó al poder de la mano de las urnas; o lo que puede suceder nuevamente con Brasil, si Bolsonaro gana ahora las elecciones; la derechización del procesos venezolano; el arribo de Trump al poder son cosas que hay que tener en cuenta. A nivel internacional también cambió el escenario, hoy muy marcado por la xenofobia y por lo que algunos dicen 'gobiernos populistas de derecha'. Hoy, en el escenario latinoamericano tenemos un giro conservador, de derecha, neoliberal, pero políticamente muy fragmentado, donde coexisten gobiernos progresistas como el de Evo Morales, donde hay una crisis fabulosa de otros gobiernos progresistas como el de Venezuela y una deriva claramente dictatorial como el caso de Nicaragua, donde hubo mutaciones del progresismo muy impactantes como la de Ecuador y giros hacia la derecha abiertos como Argentina y Brasil. Este paisaje de mayor fragmentación no permite aún hablar de un clima de época, es muy temprano para hacerlo.

Lo que es claro es que el clima que se había gestado al calor del progresismo ya no está más. Ese lenguaje común o lingua franca que estaba articulado en torno a cuatro elementos: por un lado, el cuestionamiento al neoliberalismo; por otro lado, la promoción de políticas económicas heterodoxas; en tercer lugar, el aumento del gasto social en función de la incorporación de sectores vulnerables, sobre todo a través de un modelo de consumo; y en cuarto lugar, la promoción de un espacio regional latinoamericano en clave antimperialista. Esos cuatro elementos caracterizaron el ciclo progresista. Eso ya no está más; y es lo que hay que analizar. ¿Qué ha sucedido para que, en definitiva, haya un declive de esa lengua común? ¿Y qué sucedió para que en un escenario latinoamericano

1 Maristella Svampa es socióloga, escritora e investigadora. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Es investigadora Principal del Conicet y Profesora Titular de la Universidad Nacional de La Plata.

2 Integrantes del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur. Centro de Investigación y Transferencia Catamarca CITCA-CONICET y Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. E-Mail de contacto de Horacio Machado Áraoz: lachomachadoa@gmail.com

como éste haya poblaciones que voten candidatos de derecha y de extrema derecha? Lo que sucede con Bolsonaro hoy nos interroga claramente sobre qué pasó con los progresismos.

Por otro lado, si uno analiza el ciclo progresista en términos retrospectivos, tiene que hacer una lectura histórica y dar cuenta de la dinámica y sus temporalidades. No es lo mismo el ciclo progresista en el inicio, 2003 - 2008, cuando todavía estos gobiernos --entre ellos los que atravesaron procesos constituyentes y generaban una alta expectativa política-- eran considerados como gobiernos de izquierda, pos-neoliberales, con la etapa que se abre a partir de 2010, en la que estos gobiernos empiezan a ser caracterizados como populismos. En ese tránsito, entre la caracterización inicial de una 'nueva izquierda' y el final, ya en términos de populismos latinoamericanos, algo se perdió. Y lo que se perdió es la expectativa emancipatoria que encarnaban los progresismos latinoamericanos, o al menos alguno de ellos, el sector bolivariano sobre todo.

Hay que hacer una lectura en términos históricos, y poner el acento en la asociación entre progresismos y populismos. Ahí hay, al menos, tres cosas para decir. La primera es que, en términos teóricos, podemos tener una discusión sobre los populismos, sobre todo dotar de espesor y complejidad a las experiencias populistas, en base a toda la tradición crítica que hay en el pensamiento latinoamericano. Podemos señalar que los populismos no son sólo una tradición política sino que reenvía a la existencia de regímenes políticos en América Latina del siglo XX, de los años 40 y 50. Que esos populismos además tuvieron a su cargo la integración de las mayorías excluidas. Es decir, fueron populismos progresistas, con sus limitaciones y sus déficits. Que generaron ya en esa época una gran incomodidad en los sectores de izquierda, porque efectivamente los populismos se caracterizan por una ambivalencia: por un lado, contienen elementos democráticos, de incorporación de mayorías sociales populares; y, por otro lado, contiene elementos autoritarios, que no tienen que ver solamente con la concentración de poder en el líder, con el proceso de fetichización del Estado y la asociación de éste con el líder, sino también con el cierre de canales de pluralismo.

En segundo lugar, creo que, en la caracterización optimista de los progresismos que hicimos en el inicio del siglo, nos olvidamos de esas experiencias de los años cincuenta, que fueron integradoras, es cierto, pero que desde la izquierda habían sido caracterizadas bajo la figura del pacto social. Y eso significa hacer acuerdos, tanto con los sectores populares, como con los grandes sectores económicos. Y en el marco de la expansión del neo-extractivismo, eso implicó que los populismos evidenciaran, sobre todo hacia el fin de ciclo, el pacto con el gran capital. Ese elemento es fundamental para entender la doble naturaleza de los populismos latinoamericanos.

En tercer lugar, esto abre paso a la dificultad para discutir la complejidad de los progresismos, la incomodidad que nos generan. Pues, ante los populismos, siempre es difícil posicionarse en un marco de polarización de la política, como la que se instala en el debate cotidiano y, sobre todo, en los grandes medios de comunicación. Cuando éstos dicen "populismo", lo entienden de una manera simple, contundente: lo asocian con el despilfarro, la corrupción y la demagogia; tienden a reducir los populismos a esa tríada. De todas maneras, la cuestión de los populismos que se instaló tardíamente tiene esa doble dimensión: una cosa es la discusión mediática y otra la tarea académica, que contó también con un elemento suplementario en nuestra época que es el aporte de Laclau. Lo que él hizo fue jugar en las dos escenas, en la teórica y en la política-mediática. Laclau resignificó los populismos positivamente, identificándolos con la democracia sin más. Y esta lectura que él hace, por el rol que tuvo en la legitimación de los populismos en sentido positivo, generó grandes rechazos. Digo esto porque Laclau salió en los grandes

medios a defender no sólo al kirchnerismo sino a otros gobiernos latinoamericanos, e instaló ahí una doble influencia. Su clara apología de los populismos y su falta de matices también generó esas vueltas de tuerca que implican rechazos e implican simplificación. En todo caso, se da vuelta la torta y genera o da lugar a una crítica puramente peyorativa, el puro denuesto de los populismos.

Para sintetizar, en el curso del ciclo progresista se cambió el eje de la discusión. Si al principio discutíamos en términos de izquierdas, a partir de 2010 empezamos a discutir en términos de populismos. Y ahí es difícil dar la pelea, es difícil resignificar positivamente los populismos. La gente de Podemos, en España, no se ha dado cuenta todavía de ello; tal vez eso tiene que ver con su acercamiento a algunas experiencias latinoamericanas. En América Latina claramente lo vimos instalado: el cierre del ciclo progresista se dio en clave de lectura peyorativa, crítica, de 'esto no es izquierda, esto es populismo'. Para mí significaba una cosa, para ustedes probablemente también, en términos de complejidad y ambivalencia pero para la derecha política no, sólo significaba despilfarro, corrupción y demagogia.

EPS: La categoría que creaste, "consenso de los commodities", tal vez da cuenta de esa inflexión. Puede que 2012 marca un proceso de declinación de cotización de las materias primas, una ralentización de ese boom de crecimiento, y ahí emergen dos cuestiones: una crisis de modelo de construcción política centrado en el Estado que capta una parte de la renta extractivista Y que genera un modelo de inclusión vía consumo; y por otro lado, cómo eso permitió una política de coalición de clase, de gobiernos alineados con el capital trasnacional, y que hablaban de movilidad social ascendente, y donde la categoría lucha de clases estaba completamente borrada.

MS: Sí claro. Los populismos no hablan de lucha de clases, hablan de luchas populares en todo caso. En esa cadena de equivalencias que logran articular, como describe Laclau, hay elementos de conflictos que son evacuados o expulsados, como es el conflicto socio-ambiental. Ante la incapacidad de absorberlo, lo que hacen los populismos es expulsarlo. Pero me gustaría subrayar el hecho de que, en este ciclo histórico, hay diferentes momentos de la crítica, inflexiones. Creo que la primera crítica que se hace a los progresismos proviene de gente como nosotros, que hace la crítica al neo-extractivismo, en mi caso al "consenso de los commodities". Las luchas eco-territoriales que surgen muestran una fractura clara. Sobre todo, en los primeros años, estos conflictos no tenían casi visibilidad; porque los gobiernos progresistas se instalaron en un marco de gran consenso y, gracias al boom de los commodities, lograron la implementación de planes sociales, vía captación de renta extraordinaria. Eso hace que haya una primera fase en la cual la pobreza desciende enormemente. Los datos de la CEPAL muestran un descenso claro de la pobreza extrema y de la indigencia, ligado al aumento del gasto social y de los programas sociales que llegan a cubrir, según ese organismo, al 19 por ciento de la población de América Latina. Eso es enorme. Ese contexto, es un momento de apogeo; de crecimiento económico, expansión, etc.; allí, entonces, estos conflictos tenían poca visibilidad. Creo que en 2007, 2008, se abre otra fase, porque los distintos Planes Nacionales de Desarrollo de los distintos gobiernos (progresistas, neoliberales y conservadores) redoblan la apuesta, multiplican los proyectos extractivos, y ahí cobran más visibilidad ciertos conflictos de carácter eco-territoriales.

La primera grieta dentro del consenso progresista la abren las luchas socio-ambientales, de eso no hay duda. Promediando 2012, 2013, ya en la fase de fin de ciclo, se instalan dos críticas más. Una de ellas es que los estudios económicos empiezan a indicar que no hubo cambio de la matriz productiva, sino que hubo un proceso de re-

primarización de la economía. Incluso en un país diversificado económicamente como Brasil, se da lo que Pierre Salama llama la 'desindustrialización temprana'. Y también aparecen estudios sobre la desigualdad, en la línea de Thomas Piketty, que sobre todo ponen el eje en la concentración de la riqueza; no se basan en el Índice de Gini sino que se centran en las declaraciones de los sectores más poderosos, y muestran que la desigualdad no bajó en América Latina. Pese al gasto social, no se tocó a los sectores más concentrados de la sociedad ni se realizaron reformas tributarias. Ahí empieza a cerrar esa lectura entorno a la caracterización de estos gobiernos como "populistas", que apelan al pacto social y que han hecho sobre todo una alianza con el capital trasnacional. En casos como Brasil con el capital financiero también, pero en todo caso todos hicieron alianzas con el capital extractivo. Ese es un punto fundamental porque es una crítica económica y social. Se bajó la pobreza, pero no la desigualdad. Y hay una serie de discusiones en torno a eso, el trabajo de Raúl Zibechi y Decio Machado, trabajos de Gabriel Kessler, también de Pierre Salama.

EPS: Más allá de las discusiones socio-ecológicas de estos modelos, mientras los precios de los commodites estuvieron altos alimentaron la fantasía de que podía hacerse una coalición de clase. Esto, en lo económico, veló una degradación de la matriz industrial, de la capacidad de tecnología local, de complejización del aparato productivo; y en lo político, hay dos problemas a los que la izquierda hizo caso omiso: por un lado ¿qué implicancias tiene para un modelo de democracia tener una mirada estadocéntrica asentada en determinados liderazgos?; y por otro, ¿qué implica esto de la inclusión social vía consumo, de la democratización vía consumo?

MS: Eso se resume también en la consigna que el gobierno Petista expandió en todo América Latina, de que habían terminado con 30 millones de pobres, que pasaron a ser clase media vía financiarización y el acceso al consumo. Esto es el modelo que apuntó a la inclusión por consumo y no buscó resolver la distribución de la riqueza y no tocó los intereses de los más poderosos. En algún caso rompió lanzas, pienso en el caso de Venezuela con las expropiaciones; incluso en un momento dado, en Argentina, en el conflicto con los sectores sojeros; pero eran cuestiones que tenían que ver más como un problema "de caja": había una disputa distributiva, en el contexto de afinidad general con el modelo. Y yo no diría que hubo un deterioro industrial, porque hubo una recuperación de la capacidad ociosa industrial en los primeros años, pero los sectores económicos más dinámicos no estaban en la industria, estaban en los sectores extractivos ligados a megaproyectos. En el caso de Argentina se daba en torno a la soja, después se incluyó también a la mega-minería, posteriormente el sector energético ligado a los no convencionales. Y todo eso fue velado en función de un discurso en torno al desarrollo y la incorporación de los sectores más excluidos. A partir de 2013, con la caída del precio de los commodities casi todos los países latinoamericanos entran en crisis y entran, además, en un déficit de intercambio, sobre todo con China.

Así, lo que veló todo este proceso de crecimiento económico y de apuesta a la exportación de materia primas, es que se estaba gestando una nueva dependencia con un socio comercial a todas luces muy distante de la envergadura de los estados latinoamericanos, que es China. América Latina se convirtió en un escenario en el cual podía verse con claridad el proceso de transición geopolítica, en el que China asumía cada vez más un rol fundamental, sobre todo en los sectores estratégicos ligados al neoextractivismo. Eso también se veló, no hubo discusión. Cuando se quiso abrir la discusión, los defensores del progresismo dijeron que se estaba construyendo una cooperación Sur-Sur, que China era un país "en desarrollo" y que había una posibilidad de apoyarse en China para poder tomar distancia de Estados Unidos. De hecho, fue Chávez

el que promovió activamente desde 2007 la asociación con China, el que más viajes hizo a China; y además, con un discurso que -en clave latinoamericanista-, fomentaba la idea de que se podía instalar una suerte de "regionalismo autónomo desafiante", como dice Jaime Preciado Coronado. Esto no fue así. La mayoría de los países latinoamericanos terminaron firmando acuerdos bilaterales con China, lejos de articular un bloque común en clave latinoamericana para poder negociar en mejores condiciones. De modo tal que el fin de ciclo nos atrapa no sólo en una crisis fiscal cada vez más importante, sino también ante los marcos una nueva dependencia, gestada al calor del neo-extractivismo y en asociación cada vez más privilegiada con un actor de la talla de China.

EPS: ¿Cómo se insertan en estas discusiones los movimientos eco-territoriales? ¡Qué capacidad han tenido para colocar sus problemáticas en la agenda política general?

MS: Si bien han logrado instalar agenda, hay que ver cada caso, país por país, la repercusión que han tenido. No es lo mismo en Bolivia o en Ecuador (donde los movimientos ambientales, organizaciones indígenas, ONGS con larga trayectoria y colectivos culturales tienen una repercusión importante), que en un país como Argentina, o en Brasil mucho más todavía, donde han tenido grandes dificultades para instalar en la agenda pública las temáticas socio-ambientales. He hablado de giro eco-territorial para dar cuenta de estas luchas, que en el proceso van construyendo un discurso que incorpora elementos más generales, ligados a la crisis socio-ecológico, el rol de las grandes corporaciones, la asociación con el estado. En el giro ecoterritorial confluyen varias narrativas, entre ellas, la indígena, de la mano de la idea de comunidad, el discurso ambientalista y también las demandas feministas. En ese campo común emergen nuevos conceptos-horizontes, como "Bienes Comunes", "Derechos de la Naturaleza", "Autonomía", "Ética del cuidado", que expresan una nueva tendencia. Yo siempre subrayo -y le digo a mis alumnos- que nosotros estamos leyendo grandes tendencias, lo cual no quiere decir que esto se experimente en todo el campo social.

Lo que hay en la realidad es una amplia diversidad de territorialidades; hay tensiones, hay complejidad, pero hay tendencias y a mí me interesa dar cuenta de ellas, porque efectivamente tienen cada vez más protagonismo y porque además han generado una nueva gramática política, que aspira a otra racionalidad socioambiental, desde la cual han cuestionado la idea tradicional, hegemónica, de desarrollo. Aunque en el marco del Consenso de los commodities, no se abrió la posibilidad de discutir sobre modelos de desarrollo alternativo, o alternativas al desarrollo, pese a ello, en América latina ha habido una revaloración de las economías locales, de las economías social y solidarias, de las experiencias agroecológicas, que son cada vez más importantes en toda la región, aunque también tienen un peso específico desigual según los países.

EPS: ¿Cómo ves ahora esas luchas? ¿Qué balance hacés?

MS: A nivel general, destaco que hay un acervo de experiencias del que es necesario dar cuenta, aún con lo difícil que resulta colocar esta perspectiva en la agenda pública. Cada vez que hablamos de estas cosas siempre tenemos las mismas reacciones del otro lado: siempre tenemos un periodista o un investigador que está más en sintonía con el pensamiento hegemónico, que dice "bueno, pero ¿cuál es la contrapropuesta?". Y la verdad es que hay mucho reflexionado, y mucho escrito sobre el tema, pero todo eso no se registra. Por supuesto que es difícil, que muy complejo pensar la transición y la salida a estos "modelos de desarrollo" o, más bien, de maldesarrollo, ya que son claramente insustentables. Para eso habría que generar consensos culturales y políticos, que no los hay en este momento. No los hay, partamos de esa base. En todo caso, eran los progresismos los que tenían amplio consenso. Y lo que hicieron estos movimientos sociales, muy

valientes, es que han irrumpido en ese consenso; han cuestionado esa lingua franca, de alguna manera, para desnudar sus efectos y mostrar la dinámica de la desposesión. Estos movimientos lograron colocar ciertos temas en la agenda, hicieron avances, por ejemplo, en el caso de la Argentina, hay siete leyes provinciales que prohíben la mega minería en nuestros territorios, hay una ley nacional de protección de glaciares que es un hito en el mundo también.

En fin, ha habido avances en pos de una nueva institucionalidad ambiental, aunque al mismo tiempo sabemos que son insuficientes. Porque la agenda socioambiental es amplia y vemos ahí que hay grandes problemas y grandes desafíos. Por ejemplo, vemos que hay una fuerte desconexión entre lo que son esas luchas territoriales y lo que, por otro lado, son las luchas sindicales y urbanas en las grandes ciudades. Las luchas ecoterritoriales tiene lugar en pequeñas y medianas ciudades y muchas veces en sectores o áreas marginales mientras que las luchas urbanas y sindicales tienen lugar en las grandes ciudades; casi no hay conexión entre eso. Ha habido un gran esfuerzo por conectar esos lenguajes o esas narrativas políticas, pero hoy lo que tenemos -en el caso de la Argentina- son diferentes líneas de acumulación de luchas políticas con conexiones tímidas entre ellas.

Esto, además, se da en un momento muy difícil, en el cual la derecha claramente cercena derechos sociales, empobrece a la población, destruye empleos. Ahora no sólo tenemos más desigualdad, sino más pobreza. Hay una continuidad y profundización en el marco del neoextractivismo, pero no hay ninguna duda de que hay una ruptura en términos de políticas sociales y económicas. En este escenario, uno de los riesgos es que las problemáticas más ligadas a la cuestión socioecológica y a los impactos en los territorios sean desdibujadas o subalternizadas en el marco de una lucha que se dice común, pero que coloca como único tema el empleo, salario, las políticas sociales. Digamos, una vuelta a pensar la tradicional contradicción capital vs. trabajo, como única contradicción, que relegue o desconozca la contradicción capital vs. naturaleza (Lo que señalo James O'Connor como "segunda contradicción), es un problema. Si ya instalar estos temas en un contexto de resarcimiento económico, imagínense ahora, en un contexto de empobrecimiento generalizado, y de amplitud de la brecha de desigualdad; es mucho más complicado.

EPS: Entonces, en definitiva, estamos ante un escenario mucho más sombrío, sobre todo, para los movimientos populares en general.

MS: Sí, efectivamente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, en todos los países latinoamericanos, el Consenso de los Commodities, desde mi perspectiva, es algo que se prolonga. Y se prolonga a través de la multiplicación de la explotación de los bienes naturales y de una profundización, en términos de flexibilización ambiental. Aquello que se logró avanzar, en materia de una nueva normativa ambiental, todo eso retrocede o tiende a retroceder, en el marco de esta nueva avanzada del capital. Si en el ciclo progresista lo que señalamos era esta contradicción entre la expansión de las fronteras de derechos sociales (inclusive de derechos ambientales e indígenas -no hay que olvidar ni pasar por alto todo lo que nuestras bellas constituciones tienen en ese sentido) frente a, por otro lado, la expansión de la frontera del capital, ahora lo que tenemos es la disolución de esa contradicción, pero porque se abandonó por completo el lenguaje de los derechos. Hoy en día, lo que vemos en el marco de la derechización de los gobiernos, es que se desdibuja la frontera de derechos, y por el contrario, se promueve abiertamente el lenguaje de los mercados. En este marco, de empobrecimiento general de la población y de incremento de la desigualdad, en el que se promueve unilateralmente la expansión del capital, es

muy complicado contraponer la protesta socioambiental, poner en cuestión nociones hegemónicas como la de "progreso", "desarrollo".

Aun así, de todas maneras, yo creo que 15 años no han pasado en vano y que esas líneas de acumulación de luchas expresadas en diferentes movimientos sociales hacen oír su voz, no es lo mismo, que en el 2003 o el 2008. Hay líneas de acumulación socioterritorial y laboral, que tienen mayor capacidad de escucha a ese tipo de demandas. Sin embargo, lejos de la interseccionalidad, acá lo que se opera es una suerte de subalternización del conflicto socioambiental, sobre todo en las grandes ciudades. Acá, una cuestión fundamental -sobre todo si lo pensamos en función del caso argentino- es el nuevo protagonismo que han tomado los movimientos socioterritoriales urbanos, que demanda planes sociales; son herederos del movimiento piquetero, que irrumpen con una narrativa muy plebeya, como en tiempos pasados. Me refiero a experiencias como la CTEP, Movimiento Evita, la Corriente Clasista y Combativa; vuelven a tener protagonismo dado el empobrecimiento; se siente el impacto del ajuste en las condiciones de vida, pero en un contexto también diferente, porque en el 2003 no teníamos problemas con el narcotráfico ni con bandas criminales, que ahora están incrustadas en nuestra sociedad.

Los progresismos, en general, han intentado minimizar el avance del narcotráfico y su inmersión en los sectores populares; y los que lo padecen son efectivamente los sectores populares: y hoy lo que vemos es que los sectores de narcotráfico están disputando territorialidad e inclusive compiten en la construcción de la subjetividad, frente a las organizaciones sociales. Con esto quiero decir que los problemas que afrontan los sectores populares, las organizaciones territoriales urbanas no son sólo en torno al trabajo y los ingresos. Ha habido una trasformación de la subjetividad en los sectores populares y una penetración mayor de la economía criminal en nuestras sociedades. Esto también es un gran tema, que está por fuera del horizonte de nuestras problemáticas socioambientales, pero que es fundamental abordar, ¿no?

En ese balance, no podemos dejar de lado la irrupción de los feminismos. Claro, no cabe duda del protagonismo femenino en las luchas socioambientales; han tenido una gran vitalidad, aquí en Argentina, en Bolivia, Ecuador, en Colombia; hay una gran presencia de mujeres y hay toda una reflexión sobre el peso de los feminismos populares en las luchas contra el neoextractivismo en América Latina. Pero también es cierto que, en los últimos 3 años, hay un nuevo protagonismo feminista, con otros matices y fuerzas. Por ejemplo, en nuestro país el movimiento de "Ni una menos", y luego, la movilización a favor del proyecto de ley por el aborto legal, lograron instalar una nueva narrativa claramente anti patriarcal, que cuestiona al estado y a la sociedad machista; y eso es novedoso. En la niñas o jóvenes casi niñas, hay un cuestionamiento de fondo al patriarcado; la cuestión de la autonomía en los cuerpos, es algo que no se discute. Si bien yo no lo extrapolaría a otras sociedades latinoamericanas, hay una nueva radicalidad en la discusión de movimientos feministas que es alentadora.

En definitiva, estamos en una sociedad mucho más compleja, donde frente a un panorama realmente adverso, existe una línea de acumulación socioambiental, que corre el riesgo de ser marginalizada; existe una línea de acumulación sindical -que creo que no tiene una narrativa novedosa, que es anti-neoliberal-; hay también una narrativa plebeya popular, que recoge la tradición del movimiento piquetero; y hay una nueva narrativa feminista, anti-patriarcal. Todas ellas, divididas, o con escasos puentes entre sí. En estos últimos tiempos, ha tenido mayor visibilidad la narrativa feminista, pero sin duda también van a recobrar visibilidad en el escenario de las protestas los movimientos socioterritoriales

y las organizaciones sindicales de todo tipo. De hecho, ya está sucediendo: hoy tenemos seis o siete protestas por semanas masivas en Buenos Aires.

EPS: Parece difícil, en este escenario, hacer un balance del ciclo progresista en términos de democratización sustantiva, de poder popular, ¿no? Emerge como un aspecto bastante problemático el vínculo entre movimientos sociales y gobiernos progresistas… Ciertas lecturas asocian esta fragmentación a la polarización en buena medida inducida: o son estos progresismos o es la derecha. ¿Cómo lo ves?

MS: Bueno, a ver, los populismos proceden de un modelo de incorporación de los movimientos sociales que es histórico, que es un modelo de subordinación de los movimientos sociales al líder, un modelo de control y tutelaje estatal. Este ciclo siguió ese derrotero.

Pongamos el ejemplo de Bolivia, que es el más emblemático, Bolivia se caracterizó por presentar un escenario en 2006 que daba cuenta de un gran empoderamiento de organizaciones sociales, indígenas, territoriales, urbanas y rurales, con niveles de autonomía muy grandes, estos movimientos, este conglomerado de movimientos sociales, coincidió en 2003 en una agenda común, que fue la Agenda de Octubre, en la cual se postulaban dos cosas, primero la nacionalización del gas y segundo la asamblea constituyente. Esa asamblea, que debió ser la expresión del nuevo pacto fundacional, que efectivamente sancionó una constitución muy interesante, de transición al estado plurinacional, también expresó de alguna manera, el pasaje al empoderamiento del MAS, por sobre las organizaciones. Nosotros, con dos colegas más, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, lo analizamos bien en el libro de "Debatir Bolivia", donde hicimos una serie de entrevistas a intelectuales que estaban involucrados muy directamente con el gobierno. Ahí, algunos analizan ese proceso más que como empoderamiento del MAS, como una expropiación. Por otro lado, Luis Tapia habla de la expropiación de las fuerzas, de la energía social colectiva, que pasó de las organizaciones al líder. Es una historia que se repite; pasó con el peronismo y muchos otros casos; y también ahora, con Evo Morales, que fue consolidando cada vez más poder, fue perdiendo su capital simbólico, que estaba ligado al capital ético, casos de corrupción empezaron a surgir, también. Por otro lado, comenzaron a hacerse negocios en el marco del consenso de los commodities y comenzó a crecer también una burguesía aymara, con otra idea que no estaba apuntando a la autonomía sino a un mayor crecimiento económico y posibilidades de exportación. El gobierno fomentó el agronegocio, con lo cual hizo una alianza con los sectores de la oligarquía del Oriente. En fin, fueron cambiando las alianzas ahí y también se fue instalando la centralidad del liderazgo de Evo Morales. En ese marco queda muy poco lugar para la autonomía de los movimientos sociales. La subalternizacion es tan clara que muchos movimientos y organizaciones sociales hoy en día están casi al servicio de lograr la re- relección de Evo Morales, forzando en ese sentido la propia Constitución boliviana, y hasta la propia voluntad popular que se expresó en febrero de 2015, en un referéndum que dijo NO a la re-reelección. Pero como dijimos, es una suerte de deriva clásica de los populismos. Hoy el proceso de Bolivia se ha transformado en un caso de populismo puro en clave latinoamericana; por eso los llamo populismo de alta intensidad, muy similar a los casos de Venezuela, de Ecuador, de Argentina. Los movimientos fueron dando paso a híper-liderazgos. En Argentina hubo sectores autonomistas que pasaron a ser fervorosos kirchneristas; Todo eso debería llamarnos a un examen.

EPS: Da la impresión que en la auto-afirmación de estos híper-liderazgos, la polarización con ejemplares más extremos de la derecha ha sido funcional, o hasta algún punto se lo ha tomado así, donde las figuras de un Macri o de un Bolsonaro, se esgrimen

para apoyar el regreso del Kirchnerismo o la indulgencia del PT. Quedamos como entrampados en opciones trágicas…

MS: Bien lo has dicho: es una agenda de opciones trágicas. De hecho, ya lo padecimos en Argentina en el 2015. En ese momento, el gobierno encontró que la binarización de la política lo favorecía y profundizó la polarización. Pero a la vez, hay que aclarar que esto es una cuestión muy propia de los populismos. Los populismos se estructuran en base a esquemas binarios, amigo/enemigo, y a través de una retórica agresiva. Después, se empodera al supuesto enemigo. A veces, crean el enemigo, lo fortalecen. Cuando uno piensa en el caso argentino, queda entrampado en la binarización de la política. En ese contexto, las izquierdas pierden y las opciones que se buscaron construir, inclusive, desde el centro izquierda, todas perecieron, al calor de los progresismos, que monopolizaron ese espacio, porque, además, supieron construir, del otro lado, un solo adversario. Los binarismos dejan muy poco lugar para construir otras opciones, con lo cual, efectivamente, tenemos el final del ciclo progresista, no de los progresismos realmente existentes. Hoy hay una binarización de la política que no da lugar a otras opciones; con lo cual, la crisis de los progresismos también se transforma es la crisis de todas las izquierdas. Nos toca a todos. Nos toca a nosotros, sin duda, y la dificultad de construir nuevos espacios nos interpela también a nosotros. No es solamente la crisis de los progresistas.

EPS: Esta polarización ha atravesado también el campo cultural en general y el mundo académico en particular, no? ¿Podemos decir que ha puesto en crisis el propio pensamiento crítico, la tradición del pensamiento crítico en América Latina y hasta lo que se entiende propiamente como 'pensamiento crítico'?

MS: Es una pregunta también difícil de sintetizar en pocas palabras. Pero, lo hemos padecido durante todos estos años, porque, efectivamente, se abrió una brecha en el pensamiento crítico. En los '90 estábamos todos de acuerdo: éramos todo antineoliberales. Pero, al calor de los progresismos, devenidos populistas, las incomodidades fueron cada vez mayores y los posicionamientos cada vez más discrepantes. En esa línea, yo creo que hubo un sector de la izquierda latinoamericana que buscó apropiarse del pensamiento crítico y que terminó avalando la continuidad de los gobiernos progresistas, a como sea, en nombre del peligro de la derecha. Inclusive, se configuró casi como comisariado político dentro del pensamiento latinoamericano, identificando el pensamiento crítico como una sola línea, por ejemplo, CLACSO, que fomentó un alineamiento directo con los gobiernos progresistas y casi no permitió expresión de disidencia. Entonces, para CLACSO, con Pablo Gentili a la cabeza, el pensamiento crítico son los políticos: Lula, Cristina, Dilma, Mujica, Pablo Iglesias…. ¿A dónde hemos llegado? ¿Quiénes representan el pensamiento crítico? No son los movimientos sociales, tampoco los intelectuales, o más bien, sólo los que están alineados con esos políticos...

Esto dejó muy poco espacio para la expresión de las disidencias; se fue fosilizando y dando lugar a una visión dogmática clásica que después se expresó a cabalidad con el apoyo acrítico a los gobiernos, y también en las reacciones a las declaraciones públicas que hicimos con un grupo de intelectuales, primero, criticando la deriva autoritaria de García Linera, que amenazó con el cierre a cuatro ONG's bolivianas, porque habían dado informes que cuestionaban la política económica del gobierno. Segundo, y tuvo mayor repercusión: hicimos una declaración el año pasado, en 2017, que criticó al gobierno de Maduro, que suscitó, de inmediato, una contrarrespuesta alineada en favor de Maduro que buscó expulsarnos del mapa de las izquierdas por haber criticado a Maduro, gobierno efectivamente autoritario, cuyas derivas son alarmantes. Y recibimos acusaciones

muy duras: éramos "cómplices del imperialismo" y poco más "estábamos pidiendo la intervención de Venezuela"… Entonces, es difícil discutir en esos términos.

También sucedió con Nicaragua, aunque en menor medida, porque Nicaragua no suscita las mismas adhesiones que Venezuela. Cuando criticamos la deriva autoritaria del proceso venezolano, sabíamos que estábamos tocando un lugar central del imaginario político de las izquierdas. Hoy en día, hay muchos movimientos y organizaciones sociales que se identifican con lo que fue el ideal bolivariano anti-imperialista y la construcción de poder popular. Sabíamos que estábamos tocando el núcleo duro, pero no imaginamos respuestas tan virulentas.

En fin, todas esas discusiones que no son retóricas ni son banales tienen, además, procesos políticos por detrás. Mostraron, en definitiva, una gran debilidad del pensamiento de las izquierdas, una gran debilidad para construir una posición crítica, por pararse frente a los gobiernos y proponer otras vías. Vimos entonces una suerte de enamoramiento de ciertos intelectuales, una romantización de ciertos procesos, fuera el bolivariano o el boliviano. Todavía hay una suerte de romantización de ese proceso que niega, de hecho, esta dinámica de concentración del poder en manos de Evo Morales o que, en todo caso, la justifica. Más que negarla, la justifica.

Y creo que es difícil que se vuelvan a cerrar esas brechas que se abrieron en el pensamiento latinoamericano. En términos teóricos, uno tiende a pensar, cada vez que uno se acerca a sectores que fueron rabiosamente progresistas, que en un contexto tan regresivo y de embestida de la derecha, podemos hacer alianzas en común. Pero las heridas son tan grandes y la falta de balance crítico por parte de sectores progresistas es tan evidente, que dificulta cualquier diálogo. Yo creo que puede haber diálogo y que debería haberlo, entre todas estas izquierdas, pero, para ello es necesario hacer balance autocrítico, ellos y nosotros, todos.

Yo no tengo duda de que, si las izquierdas tienen posibilidad de reconstruirse en América Latina, tienen, o tenemos, que incorporar dos elementos claves: uno es la crítica socioecológica, el lenguaje ecologista, y el otro es la crítica al patriarcado. No hay posibilidad de reconstruir las izquierdas en América Latina si estos dos elementos no están en el centro del dispositivo. En realidad, la pluralidad viene de la mano de esos dos elementos; por supuesto, con justicia social. De eso no hay ninguna duda. Esos dos objetivos hacen más difícil construir un espacio plural de diálogo entre las izquierdas. Yo no veo, todavía, que las izquierdas progresistas, que ya no son tan izquierdas –son más bien populismo-, abran a la posibilidad de incorporar estas dimensiones que para mí son constitutivas de la izquierda que se viene. Si hay izquierda posible, ella no puede no ser ecologista y antipatriarcal.